

**Socialismo en**  
***El Capital* de Marx**

*Hacia un Mundo Desalienado*

**Pareesh Chattopadhyay**

Traducido al español por Iván Salazar

palgrave  
macmillan





# Marx, Engels y los Marxismos

Editores de series

Marcello Musto

York Universidad

Toronto, ON, Canadá

Terrell Carver

Universidad de Bristol

Bristol, Reino Unido

El renacimiento de Marx está en marcha a escala mundial. Dondequiera que resurja la crítica del capitalismo, hay una demanda intelectual y política de nuevos compromisos críticos con el Marxismo. La serie Marx, Engels y los Marxismos (editada por Marcello Musto y Terrell Carver, con Babak Amini, Francesca Antonini, Paula Rauhala y Kohei Saito como editores asistentes) publica monografías, volúmenes editados, ediciones críticas, reimpresiones de textos antiguos, así como traducciones de libros ya publicados en otros idiomas. Nuestros volúmenes proceden de una amplia gama de perspectivas políticas, temas, disciplinas académicas y áreas geográficas, produciendo una colección ecléctica e informativa que atrae a un público diverso e internacional. Nuestras principales áreas de interés incluyen: la obra de Marx y Engels, los autores y tradiciones marxistas de los siglos XIX y XX, los movimientos obreros y sociales, los análisis marxistas de cuestiones contemporáneas y la recepción del Marxismo en el mundo.

Más información sobre esta serie en  
<http://www.palgrave.com/gp/series/14812>

Paresh Chattopadhyay  
Universidad de Quebec  
Montreal, QC, Canadá

ISSN 2524-7123 ISSN 2524-7131 (electrónico)

Marx, Engels, y los Marxismos

ISBN 978-3-030-55202-2 ISBN 978-3-030-55203-9 (eBook)

<https://doi.org/10.1007/978-3-030-55203-9>

© El(los) editor(es) (si procede) y el(los) autor(es), bajo licencia exclusiva de Springer Nature Switzerland AG 2021

Esta obra está sujeta a derechos de autor. Todos los derechos son única y exclusivamente licenciados por el Editor, ya sea en su totalidad o en parte, específicamente los derechos de traducción, reimpresión, reutilización de ilustraciones, recitación, difusión, reproducción en microfilms o en cualquier otra forma física, y transmisión o almacenamiento y recuperación de información, adaptación electrónica, programas informáticos, o por metodología similar o distinta conocida actualmente o desarrollada en el futuro. El uso de nombres descriptivos generales, nombres registrados, marcas comerciales, marcas de servicio, etc. en esta publicación no implica, incluso en ausencia de una declaración específica, que dichos nombres estén exentos de las leyes y reglamentos de protección pertinentes y, por lo tanto, sean de uso general.

El editor, los autores y los editores están seguros de que los consejos y la información de este libro se consideran verdaderos y precisos en la fecha de su publicación. Ni el editor, ni los autores, ni los editores ofrecen una garantía, expresa o implícita, con respecto al material aquí contenido, ni por los errores u omisiones que se hayan podido cometer. El editor se mantiene neutral con respecto a las reclamaciones jurisdiccionales en los mapas publicados y las afiliaciones institucionales.

Este sello de Palgrave Macmillan es publicado por la empresa registrada Springer Nature Switzerland AG

La dirección de la empresa registrada es Gewerbestrasse 11, 6330 Cham, Suiza

*Dedicado a la memoria de Rosa Luxemburgo, gran revolucionaria y gran  
demócrata*

## Prólogo

En la tradición musical europea, hay dos composiciones opuestas en espíritu. La primera es la llamada sinfonía "Adios" de Hayden, en la que el compositor organiza las cosas de tal manera que los músicos de la orquesta llegan al final de su música uno por uno y, apagando las velas de sus atriles, se alejan de la escena. Al final, sólo Hayden y Luigi Tomassini se quedaron con sus instrumentos. Esto fue un suave recordatorio para el Príncipe de que los músicos ya debían estar de vacaciones. En otras palabras, las cosas comienzan a lo grande y luego disminuyen gradualmente hasta que no queda nada notable.

Lo contrario es el "Bolero" de Ravel, que el compositor creó para que bailara una famosa bailarina. Ravel quería una música que se hiciera más fuerte y emocionante desde el principio hasta el final. Así que escribió una melodía larga y la repitió una y otra vez sobre un fondo de ritmo de "bolero" tocado en un tambor lateral. A medida que avanza la pieza, la melodía y el ritmo se martillean implacablemente en nuestros oídos hasta hacerse casi insoportables. Todo el tiempo podemos escuchar la melodía en más y más instrumentos hasta que toda la orquesta está trabajando duro.

La lección de estos dos ejercicios es que la música de Hayden refleja el rápido comienzo y el igualmente rápido final de lo que ocurrió con la(s) revolución(es) de principios del siglo XX. Este no puede ser el patrón de las futuras revoluciones populares, mientras que la obra de Ravel representa, en expresión de Marx, "una revolución en la permanencia".



# Contenido

## **1 Introducción**

*1 Unicidad de la Obra Económica de Marx*

*2 El Tema*

*3 El Socialismo en Marx*

*4 Visión General de la Nueva Sociedad*

*Referencias*

## **2 Trabajo, Alienación y Acumulación en el Capitalismo**

*1 ¿Qué es el Capital?*

*2 La Alienación*

*3 Marx sobre el Salario*

*4 Trabajo Excedente y Acumulación*

*Referencias*

## **3 Capitalismo como Sociedad de Transición**

*1 El Papel del Crédito y la Doble Existencia del Capital*

*2 Capitalismo como Sociedad de Transición*

*3 Capitalismo, Progenitor del Socialismo*

*Referencias*

## **4 Socialismo y Democracia**

*1 El Caso de Rusia en 1917*

*2 La Revolución de Octubre*

*Referencias*

## **5 Socialismo y Emancipación**

*1 Trabajo, Producción y el Individuo Después del Capital*

*2 El Socialismo como Emancipación*

*Referencias*

## **6 La Nueva Sociedad: Hacia un Mundo Desalienado**

*1 El Individuo*

*2 ¿Qué es el Socialismo?*

*3 El Individuo Desalienado en la Nueva Sociedad*

*Referencias*

**Referencias**

**Índice**



## CAPÍTULO 1

---

### Introducción

**Resumen** Este capítulo introductorio comienza con una discusión sobre la unicidad de la obra económica de Marx y sitúa su obra con respecto a la economía política, destacando que la de Marx era una crítica de lo que él consideraba una ciencia burguesa. A continuación, el capítulo esboza el tema y el argumento principal del libro, tras aclarar el término "socialismo". Concluye proporcionando una breve visión general de las características básicas de la nueva sociedad y los diferentes nombres que Marx utilizó para referirse a ella, como "Asociación" o "comunismo", tocando los principales temas que se estudian a lo largo del resto del libro.

**Palabras Clave** Asociación - Comunismo - Socialismo - Economía política

### 1 UNICIDAD DE LA OBRA ECONÓMICA DE MARX

Antes de entrar en materia, es muy importante entender qué tipo de obra económica produjo Marx, incluso cuando se admite que fue, en palabras de Schumpeter (1997), uno de los "grandes economistas". No fueron muchos los lectores de Marx que se ocuparon de esta cuestión. Uno de ellos fue Karl Korsch, que la trató en su "Introducción" de 1932 a su edición de *El Capital* de Marx. Tras citar las palabras de Marx de que el "objetivo último del libro era revelar las leyes económicas del movimiento de la sociedad moderna" (1971, p. 40), Korsch añadió que estas palabras de Marx:

ya implicaban que *El Capital* no pretendía ser simplemente una contribución al estudio académico tradicional de la economía. *El Capital* era también, como decía su subtítulo, una "crítica de la economía política", y esta rúbrica significa mucho más que la adopción de una actitud crítica hacia las doctrinas individuales

avanzadas por tal o cual teórico académico, una crítica de la economía política como tal. (1971, p. 40)

Las palabras de Korsch, sin duda importantes, sin embargo, en nuestra opinión, siguen siendo insuficientes como explicación del muy importante término "crítica" en esta conexión. Se trata de toda la actitud de Marx frente a la economía política como "ciencia burguesa" a la que la crítica de Marx se opone.

En primer lugar, la economía política siempre fue considerada por Marx como "ciencia burguesa". Esta oposición comenzó con sus *Manuscritos* de París de 1844. Marx escribió allí que "el movimiento mediador de los individuos que intercambian *no es una relación humana*. Es una *relación abstracta entre la propiedad privada y la propiedad privada*" (Marx, 1966, p. 248 - énfasis en el original). El término "economista" autoatribuido en la salva inicial de Marx (1847) contra Proudhon, si no se lee con (pre)precaución, parecería contradecir claramente lo que él mismo escribió en el cuerpo del mismo texto: "Los economistas son los representantes científicos de la clase burguesa, así como los socialistas y los comunistas son los teóricos de la clase proletaria" (Marx, 1963c, p. 92). La oposición más explícita entre la economía política y su crítica aparece en el "Epílogo" de la segunda edición de *El Capital* Vol. 1 (lamentablemente pasado por alto incluso por la mayoría de los seguidores de Marx, incluidos los grandes lectores de Marx como Korsch).

Después de observar que el peculiar desarrollo histórico de la sociedad alemana excluyó todo trabajo original en economía burguesa en Alemania (a diferencia de Inglaterra y Francia), Marx subrayó que esto no impidió el surgimiento de la "crítica". "En la medida en que esta *crítica* representa una clase, sólo puede representar a aquella clase cuya misión/profesión histórica [*Beruf*] es revolucionar el modo de producción capitalista y, finalmente, abolir las clases" (Marx, 1954, pp. 25, 26). El anterior pronunciamiento de Marx sobre la "victoria de la economía política del trabajo sobre la economía política de la propiedad" (en su propia versión

alemana "propiedad" sustituida por "capital") realizado en el famoso "Discurso inaugural" de 1864 debe entenderse en el mismo sentido de oposición. Vale la pena señalar lo que Engels escribió en su primera (1867) reseña de *El Capital* Vol. 1, caracterizando el libro como la "economía política de la clase obrera reducida a su expresión científica". Añadió: "Quien tenga ojos para ver, ve aquí claramente expresada la exigencia de una *revolución social*. Aquí no se trata de la asociación de los trabajadores con el capital estatal *à la* Lassalle, sino de la abolición del capital mismo" (1973, p. 216 - énfasis añadido).

También hay otra tergiversación de la obra económica de Marx: Se ha colocado a Marx entre los economistas políticos clásicos en la línea de Adam Smith y particularmente de David Ricardo. El gran economista y simpatizante de Marx, J. Schumpeter, señaló en esta línea que Marx era el único "gran seguidor de Ricardo" (Schumpeter, 1994, pp. 390, 396). Del mismo modo, la llamada "escuela del excedente" en torno al legado de P. Sraffa ha situado a Marx entre los economistas políticos clásicos, como seguidor de la teoría del valor de Ricardo, siendo uno de los más eminentes el difunto Pierangelo Garegnani. Recientemente, el conocido economista de izquierdas Anwar Shaikh en su voluminosa obra *Capitalism: Competition, Conflict, Crisis* (2016) también ha situado a Marx entre los clásicos.

Señalemos *en passant* el hecho mismo de que Marx siempre consideró la economía política como una ciencia burguesa a la que oponía su *crítica*. ¿No niega esto por sí mismo la afirmación de que Marx era también un economista "clásico"? Prosigamos un poco más con el argumento de por qué Marx no puede ser considerado como un representante más de la economía política clásica. Algunos de estos argumentos se desarrollarán más adelante en el texto. En primer lugar, hay una diferencia fundamental entre la forma en que los clásicos consideran el propio término "capital" (de hecho, por toda la economía política burguesa) y la forma en que Marx lo considera. Así, para los primeros el "capital" es una *cosa* - "existencias", "máquinas e instrumentos", "implementos", "trabajo acumulado"-, mientras que para Marx, el "capital" es una relación social de producción específica representada en una cosa y que aparece en una fase particular de

la historia humana (Marx, 1992, p. 843).<sup>1</sup> De nuevo, para enfatizar su distinción de la "economía política", Marx (1847) escribió en un texto temprano, su polémica contra Proudhon

Los economistas toman las relaciones burguesas de producción, la división del trabajo, el crédito, el dinero, etc. como categorías fijas e inmutables. Los economistas nos explican cómo se produce en las relaciones dadas, pero lo que no nos explican es cómo se producen estas relaciones mismas, es decir, el movimiento histórico que las crea. (1963c: 74)

Años más tarde, volvió a esta distinción crucial entre él y el conjunto de la economía política burguesa en su llamado "sexto capítulo"<sup>2</sup> de *El Capital*:

La concepción aquí expuesta difiere esencialmente de la de los economistas burgueses, víctimas de las ideas capitalistas, que comprenden, por supuesto, cómo se realiza la producción dentro de la relación capitalista, pero no cómo se produce esta relación misma y, al mismo tiempo, dentro de ella se producen las condiciones materiales de su disolución y, simultáneamente, cómo se evapora la *justificación histórica* del sistema como *forma necesaria* del desarrollo económico, la producción de riqueza social. Por el contrario, hemos

---

<sup>1</sup> El eminente economista ruso V. P. Shkredov escribió que el "descubrimiento de Marx de la diferencia, así como de la conexión" entre el capital como relación social y el capital como cosa (material) "constituyó una revuelta revolucionaria [*revolyusionnogo perevorota*]" (1973, p. 165) en la economía política. A este respecto, recordemos a los lectores una observación muy interesante y significativa de Rosa Luxemburgo: "La doctrina económica de Marx es el hijo de la economía política burguesa, un hijo cuyo nacimiento le costaría la vida a la madre" (1981, p. 591).

<sup>2</sup> Este capítulo llamado "Resultados del proceso inmediato de producción" lo escribió Marx en 1864 como último capítulo de *El Capital* Vol. 1, sirviendo al mismo tiempo de pasaje al segundo volumen del libro. El plan original no pudo ser realizado. No podía formar parte del libro. Sin embargo, ofrecía un breve resumen del libro. Véase Irina Antonowa (1982).

visto cómo el capital produce, pero también cómo él mismo es producido. (1988, p. 129-énfasis en el original)

De nuevo, mientras que la economía política clásica en general considera el modo de producción capitalista como un modo de producción natural y eterno, Marx considera este modo como un "punto de transición" para la nueva sociedad (1953, p. 438).<sup>3</sup>

El propio Marx en diferentes lugares de sus escritos mencionó su unicidad frente a la economía política. Así, hablando del doble carácter del trabajo (valor de uso y valor de cambio) en una mercancía, señaló que fue el primero en observar este aspecto particular, añadiendo que la comprensión de la economía política pivota en torno a este punto (1963, p. 168; 1987a, p. 75). Del mismo modo, en una carta a Engels (24 de agosto de 1867), Marx escribió (sobre *El Capital* Vol. 1) "Los mejores puntos de mi libro son 1. (esto es fundamental para toda comprensión de los *hechos*) el *doble carácter del trabajo* según se exprese en valor de uso o en valor de cambio, que se pone de manifiesto en el mismo *Primer Capítulo*" (Marx, 1987b, p. 407). Con esto también añadió en la misma carta (para diferenciarse de la economía política burguesa), "2. el tratamiento de la *plusvalía independientemente de sus formas particulares* como ganancia, interés, renta del suelo, etc." (Marx, 1987b, p. 407). En una carta a Kugelmann fechada el 28 de diciembre de 1862, Marx era plenamente consciente de que lo que estaba haciendo era "intentar revolucionar la ciencia" (Marx, 1985, p. 435). Más tarde, en la versión francesa de *El Capital*, Marx escribió: "el método que he empleado no se ha aplicado todavía a los temas económicos" (1963a, p. 543).

Las diferencias cualitativas de Marx con la economía política clásica aparecen en el trabajo de Garegnani sobre la llamada "escuela del excedente", en la que el autor sitúa claramente la obra de Marx. Escribe que el enfoque del "excedente" en la teoría de la distribución y los precios

---

<sup>3</sup> Véanse también los comentarios de Marx sobre *Kapital und Arbeit* de Johann Most de 1876 en Marx (1989).



comenzó con Petty y continuó a través de Quesnay, Smith y Ricardo y luego "fue asumido y desarrollado por Marx" (1960, p. vii). Ahora bien, el concepto de excedente de Marx es cualitativamente diferente del de todos sus predecesores burgueses clásicos. Es cierto, como observa Marx:

La verdadera ciencia de la economía política comenzó sólo cuando los economistas (clásicos), para explicar el origen del excedente, apartaron sus reflexiones teóricas sobre el proceso de producción del proceso de circulación en el que los primeros intérpretes del capital -los mercantilistas y los monetaristas- pensaban que estaba su origen. (1992, p. 410)

Sin embargo, aunque los clásicos pensaban correctamente que el excedente se originaba en el proceso de producción, el verdadero creador del excedente, es decir, el trabajo excedente, está ausente en su presentación. En la versión francesa de *El Capital* Vol. 1, Marx escribió "la noción de trabajo excedente no se encuentra explícitamente en la economía política burguesa" (1954, p. 497; 1963b, p. 1024). Observó que "Ricardo nunca se preocupa por el origen de la plusvalía" y "la trata como algo inherente al modo de producción capitalista, que a sus ojos es la forma natural de producción social" (1954, p. 483; 1963b, p. 1009).

Incluso si asumimos que la idea del trabajo excedente está al menos implícita en los clásicos, todo su enfoque sobre el excedente es ahistórico. Ahora bien, el capital no ha descubierto el plustrabajo. Dondequiera que una parte de la sociedad posea el monopolio de los medios de producción, el trabajador tiene que añadir tiempo de trabajo excedente al tiempo de trabajo necesario para el autosustento con el fin de crear un excedente para la subsistencia para el o los poseedores de los medios de producción (Marx, 1954, p. 219; 1963b, p. 770; 1987a, p. 241). "Lo que distingue a las formaciones económico-sociales [entre sí] es la forma en que el trabajo excedente se extrae del productor inmediato, el trabajador" (Marx, 1954, p. 209; 1963b, p. 770; 1987a, p. 226).

En cuanto a la creación de excedente en el capitalismo, Marx se adentra en su especificidad en un pasaje notable del manuscrito para el volumen tres de *El Capital* (Fórmula de la Trinidad):

Uno de los aspectos civilizadores del capital es que extrae este trabajo excedente de una manera y en unas condiciones más ventajosas para las relaciones sociales y para la creación de los elementos de una formación nueva y más elevada que bajo las formas anteriores de esclavitud, servidumbre, etc. Así, por un lado, conduce a una etapa en la que desaparece la compulsión y la monopolización del desarrollo social con sus ventajas materiales e intelectuales por parte de un sector de la sociedad a expensas de otro; por otro lado, crea los medios materiales y el núcleo de las relaciones que permiten combinar el *excedente de trabajo* en una forma superior de sociedad con una mayor reducción del tiempo total dedicado al trabajo material. (1992, p. 837)

Después de haber discutido la cuestión del "excedente", pasemos ahora a la presentación que hace Garegnani de la teoría del valor en Marx y su relación con los clásicos, en particular con Ricardo. Escribe: "El esquema analítico en la base de la teoría de Marx siguió siendo ricardiano. La teoría del valor trabajo desempeñó el mismo papel analítico en Ricardo y en Marx" (Garegnani, 1985, p. 324). Añade, además, que "el papel analítico básico de la teoría del valor trabajo no deja lugar a su uso para expresar la explotación" (Garegnani, 1984, p. 323). Sin embargo, no establece claramente lo que quiere decir con el término explotación. Por el contrario, Marx precisa el significado de la explotación del trabajador. Marx sostiene que "la tasa de plusvalía es la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital o del trabajador por el capitalista" (1954, p. 209; 1963b, p. 770; 1987a, pp. 226-227).

Pasemos ahora a dos conceptos clave en la teoría del valor de Marx: "Alienación" y "fetichismo". Garegnani subraya que "aclarar las

características del sistema económico al que Marx se refería con su concepto de fetichismo de la mercancía equivale básicamente a explicar los fenómenos del sistema de forma coherente. Esta no es la tarea especial de la teoría del valor trabajo como tal" (1985, p. 336).

El "sistema económico" que se considera aquí es, por supuesto, el sistema capitalista-mercantil. Por lo tanto, la afirmación de Garegnani equivale a "explicar los fenómenos" de este sistema sin ninguna referencia al valor y sus formas de expresión. Sin embargo, la discusión de Marx sobre el fetichismo de la mercancía contradice directamente cualquier afirmación de este tipo. De hecho, Marx muestra cómo el fetichismo de la mercancía surge de la forma de valor del producto del trabajo, que es una parte integral de la teoría del valor de Marx. La forma de valor y el fetichismo de la mercancía asociado a ella distinguen claramente la teoría de Marx de la teoría clásica del valor que ignoraba completamente esta dimensión del valor (del trabajo). Al carecer de esta dimensión y estar preocupada por el valor como magnitud, la teoría clásica (ricardiana) del valor no tenía idea del fetichismo de la mercancía.

No hay nada misterioso en los productos como valores de uso creados por el trabajo concreto. [...] El carácter enigmático de los productos del trabajo surge de su forma de valor o mercancía. El carácter misterioso de la forma de mercancía reside simplemente en que el carácter social del propio trabajo de los seres humanos se les presenta como el carácter objetivo de los propios productos del trabajo, como los atributos naturales de estas cosas y, por tanto, también la relación social de los productores con la totalidad del trabajo se les presenta como la relación social fuera de ellos. (Marx, 1987a, p. 103)

Esta es la situación en la que una relación social definida de los propios seres humanos asume a sus ojos la "forma fantasmagórica" de una relación entre cosas. Esta inversión de la relación entre las personas y las cosas -

este "fetichismo"- se adhiere a los productos del trabajo en cuanto se producen como mercancías y son inseparables de la producción de mercancías. Esta inversión -este "fetichismo"- no se limita sólo a la producción de mercancías como tal. Todas las formas sociales, en la medida en que implican la producción de mercancías y la circulación monetaria, participan en esta inversión. Sin embargo, "en el modo de producción capitalista, y en el capital, que es su categoría dominante, y que constituye su relación de producción determinante, este mundo encantado e invertido [*verzauberte und verkehrte*] se desarrolla mucho más" (Marx, 1992, pp. 848-849).

La teoría del valor de la economía política clásica -incluida su forma perfeccionada en Ricardo- era incapaz de comprender el fetichismo de la mercancía en la medida en que no comprendía la *forma de valor* del producto del trabajo. En su manuscrito para el tercer volumen de *El Capital*, Marx señala que aunque el gran mérito de la economía política clásica ha sido ver a través de gran parte de la mistificación de la producción de mercancías, "incluso los mejores de sus portavoces siguen siendo prisioneros del mundo fenomenal como no podía ser de otra manera desde un punto de vista burgués, y así todos caen más o menos en incoherencias, medias verdades y contradicciones no resueltas" (1992, p. 852). En el primer volumen de su gran obra, Marx señala que si bien la economía política clásica ha puesto de relieve -muy imperfectamente, sin embargo- el valor y su cantidad, y ha descubierto el contenido oculto en el valor, nunca se ha preguntado por qué este contenido adopta esta forma, por qué el trabajo se representa en el valor y la medida del trabajo por su duración se representa en la magnitud del valor del producto del trabajo. "Que estas fórmulas que palpablemente [*denen es auf der Stern geschrieben*] pertenecen a una formación social en la que el proceso de producción domina a los seres humanos en lugar de ser dominado por ellos, aparece a su conciencia burguesa como una necesidad tan natural como el propio trabajo productivo" (1954, p. 85; 1963b, pp. 615-616; 1987a, pp. 110-111). Sólo la teoría de Marx podía mostrar que la peculiar inversión que caracteriza a la producción capitalista, esta locura de relación entre el trabajo muerto y el trabajo vivo, entre el valor y la fuerza creadora de valor, no sólo "se refleja

en la conciencia de los capitalistas" (1987a: 309) sino que, como subraya Marx, "esta inversión entre las personas y las cosas [...] está también en la imaginación del economista político" (1988, p. 82). A este respecto, Marx se refiere a Ricardo, quien, al caracterizar los elementos materiales del capital, "utiliza como evidentes, sin más reflexión ni observaciones, las expresiones "el capital como medio de emplear el trabajo", "la cantidad de trabajo empleada por el capital", "el fondo que ha de emplear a los trabajadores", etc.". (1988, p. 82). Marx califica las expresiones de Ricardo antes citadas como "económicamente correctas", lo que sólo podría significar "correctas" desde el punto de vista del capital en la medida en que con tales "frases pasadas a la vida cotidiana" Ricardo "expresa la naturaleza del capital" (1959, p. 418).

## 2 EL TEMA

Cuando se discute el socialismo en los escritos de Marx, la gente generalmente se refiere a sus "Notas marginales al programa del Partido Obrero Alemán" de 1875, generalmente conocidas como la *Crítica del Programa de Gotha* (*Gothacritique* para abreviar). Como ejemplo destacado, se podría citar el famoso folleto de Lenin de 1917, *El Estado y la Revolución*, donde la discusión del socialismo en Marx tiene lugar casi en su totalidad en el marco de la *Gothacritique*.<sup>4</sup> Esto es así a pesar de que la *Gothacritique*, un documento puramente ocasional, fue, según su propio autor en una carta a su amigo Bracke (5 de mayo de 1875), sólo un "largo trozo de papel" escrito momentáneamente con un propósito específico, aunque hay que añadir que escribir este "trozo de papel" (Marx, 1991, p. 69-traducción modificada) permitió a Marx la oportunidad de sistematizar algunos de los aspectos específicos de cómo preveía la sociedad después del capital.

Por el contrario, en las discusiones sobre el socialismo de Marx, su gran obra *El Capital* se deja generalmente de lado, presumiblemente sobre la base de que esta última obra se ocupa sólo del análisis y la crítica del

---

<sup>4</sup> Un ejemplo reciente, entre otros, de la misma limitación se encuentra en un libro del académico alemán contemporáneo Michael Heinrich (2011) titulado *Die Wissenschaft vom Wert*.

capitalismo, o como el propio Marx dice en su "Prefacio" de 1867 al primer volumen del libro, pone al descubierto la "ley económica del movimiento" de la sociedad capitalista, y no con la sociedad que él prevé que sucederá a la sociedad capitalista. Pero eso es un error. La preocupación de Marx por el análisis y la crítica del capital(ismo) no le impide arrojar una luz importante sobre la sociedad que vendrá, precisamente generada por el propio capitalismo. Lamentablemente, tampoco podemos estar de acuerdo con algunos estudiosos según los cuales, si bien la obra de Marx sobre el capitalismo no tiene parangón, no tenía mucho que decir sobre la sociedad después del capital.<sup>5</sup> Es cierto que Marx subrayó famosamente en el "Epílogo" de su obra maestra que no estaba escribiendo "recetas para las cocinas del futuro", y que se había guardado de ofrecer cualquier descripción completa de la sociedad, que él pensaba que sucedería a la existente, en una sola obra terminada, para no aparecer como un "utópico". Sin embargo, había dejado numerosas sugerencias y afirmaciones repartidas por sus escritos sobre el capital, suficientes para formar un amplio cuadro de la sociedad postcapitalista. Una lectura atenta de *El Capital* debería desmentir esta afirmación. Que esto no puede ser de otra manera lo demuestra la propia afirmación de Marx en el "Epílogo" de su obra maestra de que, por oposición a la economía política, que representa a la clase capitalista, su libro *El Capital* representaba al proletariado, la clase cuya misión/profesión (*Beruf*) histórica era derrocar el modo de producción capitalista y abolir las clases. ¡Qué otra cosa es esto sino una invocación a la futura "Asociación" construida sobre las ruinas de la sociedad capitalista! Es notable que incluso el simple retrato de la sociedad después del capital que Marx dibujó hacia el final del primer capítulo del primer volumen de *El Capital* haya sido dejado de lado casi por completo por los escritores que escriben sobre la discusión de Marx sobre el socialismo, incluyendo incluso a Lenin en *El Estado y la Revolución*.

Precisemos lo que entendemos por el libro *El Capital* en este trabajo. En el "Prefacio" a la primera edición del primer volumen de su gran obra, el

---

<sup>5</sup> Así, el eminente intelectual libertario Noam Chomsky observa: "Marx fue demasiado cauteloso al limitarse a unas pocas palabras generales sobre la sociedad postcapitalista" (Horgan, 2018).

propio Marx indica lo que incluye *El Capital*. Esta obra incluye no sólo el primer "Libro" que trata del proceso de producción del capital, sino también el "Libro" dos que trata de la circulación del capital, el "Libro" tres que discute las diversas formas que asume el capital en el curso de su desarrollo y, finalmente, el "Libro" cuatro que expone la historia de la teoría (ver Marx, 1954, p. 21; 1963b, p. 551; 1987a, p. 68). También es muy pertinente que incluyamos aquí lo que se considera generalmente como la primera variante de *El Capital*, es decir, los inmensos manuscritos de 1857-1858, los llamados *Grundrisse*, y, tras ellos, la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859. El año final de este gigantesco esfuerzo fue 1881, el último año del último manuscrito para el volumen dos de *El Capital*. Así, el marco temporal total de todos estos escritos es el período 1857-1881, veinticuatro años. En otras palabras, el material para nuestro trabajo se extraerá de todos los escritos económicos de Marx, *incluyendo* los manuscritos de sus diferentes cuadernos, así como la correspondencia relevante que había mantenido sobre el tema con diferentes personas durante casi un cuarto de siglo. No debemos olvidar tampoco que este material es la continuación lógica de los propios escritos de Marx sobre cuestiones económicas que comienzan al menos con sus *Manuscritos parisinos* de 1844, los llamados *Manuscritos Económicos y Filosóficos*.<sup>6</sup> Debe quedar claro que, dada la propia naturaleza de nuestro tema, el lector debe estar preparado para "tolerar" citas textuales a veces largas de Marx.

### 3 El Socialismo en Marx

El término "socialismo" no tiene un significado único. La gente ha utilizado este término con diferentes connotaciones: Socialismo gremial, socialismo de mercado, socialismo nacional, socialismo fabiano, socialismo con características chinas, etc. Sin embargo, no son relevantes para el presente estudio. El socialismo se utiliza aquí como aparece en la propia obra de Marx, y sólo este sentido está en armonía con sus escritos en *El*

---

<sup>6</sup> Con mucha razón, en nuestra opinión, Karl Korsch (1938) ha observado: "En cuanto al contenido, los *Manuscritos* de 1844 anticipan todas las proposiciones crítico-revolucionarias de *El Capital*" (p. 43).

*Capital*. Para Marx, socialismo y comunismo son simplemente términos equivalentes y alternativos para la misma sociedad que él prevé para la época poscapitalista, a la que llama, en diferentes textos, de forma equivalente: Comunismo, socialismo, República del Trabajo, Asociación de individuos libres e iguales, Sociedad Cooperativa, (re)Unión de individuos libres o, más frecuentemente, simplemente Asociación. Para hacer ver que socialismo y comunismo en Marx significan la misma formación social, y refutar así la idea acríticamente aceptada -secuela de la tradición bolchevique- de que el socialismo es sólo la transición al comunismo, podemos mencionar al menos cuatro textos de Marx en los que, refiriéndose a la sociedad futura después del capital, Marx habla exclusivamente de "socialismo" y no menciona el "comunismo"<sup>7</sup>:

En general, una revolución -el derrocamiento del poder existente y la disolución de las antiguas relaciones- es un acto político. Sin revolución el socialismo no puede ser viable. Necesita este acto político en la medida en que necesita la destrucción y la disolución. Sin embargo, allí donde comienza su actividad organizadora, donde destacan su objetivo y su alma, el socialismo se despoja de su cobertura política. (Marx, 1975b, p. 420)

El segundo y el tercer texto son casi idénticos, y aparecen respectivamente en sus cuadernos de 1861-1863 (segundo cuaderno de los 23 cuadernos) y en el llamado "manuscrito principal" para *El Capital* Vol. 3. He aquí el texto de 1861-1863, en el propio inglés de Marx:

---

<sup>7</sup> A este respecto, podemos señalar que incluso un historiador tan conocido como Isaac Deutscher malinterpretó claramente a Marx (a la manera de Lenin) cuando habló de la "conocida distinción, trazada por Marx en su *Crítica del Programa de Gotha*, entre las 'dos fases' del comunismo, la 'inferior' o socialista y la 'superior' o comunista propiamente dicha" (1957, p. 152).



La producción capitalista [...] es un despilfarro mayor que cualquier otro modo de producción del hombre, del trabajo vivo, despilfarro no sólo de carne, sangre y músculos, sino de cerebros y nervios. Es, de hecho, a [costa de] el mayor despilfarro de desarrollo individual que se asegura el desarrollo de los hombres en general [desarrollo general de los seres humanos] en aquellas épocas de la historia que preludian [que presagian] una constitución socialista de la humanidad". (1976, p. 327 - nuestros insertos entre corchetes)

Este texto se repite casi palabra por palabra en el "manuscrito principal" del tercer volumen de *El Capital*. Finalmente, en el curso de la corrección y mejora del texto de un libro de un obrero (Johann Most), destinado a popularizar *El Capital*, Marx insertó: "El modo de producción capitalista es, en realidad, una forma transitoria que por su propio organismo debe conducir a uno superior, a un modo de producción cooperativo, al socialismo" (Marx, 1989, p. 783).

#### 4 Visión General de la Nueva Sociedad

El capitalismo es una sociedad histórica y no una sociedad producida por la naturaleza. Es una sociedad provisional, transitoria, como lo fueron todas las sociedades precapitalistas, y también dejará de existir cuando las condiciones materiales y subjetivas de su desaparición alcancen un determinado estadio en el que las fuerzas de producción -las más importantes son los propios trabajadores- entren en conflicto con las relaciones de producción existentes (la relación de producción en el capitalismo es esencialmente la relación de trabajo asalariado). Es el propio capital(ismo) el que crea tanto las condiciones materiales como los agentes subjetivos de su propia desaparición. El capitalismo, más que cualquier otro sistema social del pasado, ha destruido todas las relaciones fijas y congeladas, ha derribado todas las barreras a la expansión de las fuerzas productivas que tiende a revolucionar constantemente. La condición subjetiva se encarna en los trabajadores -los "sepultureros" del capitalismo-

que el propio capitalismo ha creado. Lo más importante es esta condición subjetiva. Incluso si las fuerzas materiales de producción están plenamente desarrolladas, después de lo cual comienzan a declinar, el capital como relación de producción podría continuar de alguna manera. Aquí entra el papel activo de la mayor fuerza productiva: el pueblo trabajador. Es su propia tarea liberarse de las cadenas asalariadas del capital. La necesidad de cambiar su propia situación surge en su conciencia a través de la experiencia de su propia lucha diaria con sus "Jefes" en el lugar de trabajo. Y la autoemancipación de las capas más bajas de la sociedad implicaría naturalmente la emancipación de la humanidad en general.

Frente al método de producción capitalista, basado en el antagonismo en el propio proceso de producción -la *separación* de los productores de las condiciones de producción-, el socialismo, la sociedad cooperativa, se basa en la *unión* de los trabajadores con las condiciones de producción. Los individuos de la sociedad cooperativa son *libres* en el sentido de que en las relaciones de producción ya no hay dependencia personal como en el precapitalismo. También existe otro tipo de libertad para el individuo. Ésta se refiere a los productos que adoptan la forma de mercancía en la que se basan las relaciones de producción capitalistas. En esta relación basada en el intercambio de mercancías, no existe una relación directa entre los individuos. Aquí, las relaciones sociales de los individuos aparecen bajo la forma pervertida de relaciones sociales entre cosas (productos). Con la desaparición del capital, esta relación pervertida también deja de existir, y esta dependencia material de los individuos se extingue. Ahora, el trabajo pierde su significado anterior. Deja de ser un trabajo ocupacional para la subsistencia y se transforma en una *actividad* libre y consciente mediada por la *desalienación* de los individuos tanto de su propia especie como de sus propias creaciones materiales.

Con la transformación de las relaciones de producción, también se transforma la relación de *propiedad* de los medios de producción que surgen de las relaciones de producción. La propiedad de las condiciones de producción en el socialismo es, por supuesto, *colectiva* a nivel de la sociedad. De hecho, una de las primeras medidas tomadas por los trabajadores tras

la conquista del poder político es la eliminación jurídica de la propiedad capitalista individual (de los medios de producción), como se ha mencionado anteriormente. Sin embargo, en la medida en que la instauración del poder obrero no significa *ipso facto* la "victoria del socialismo", de la misma manera la medida inmediata de los trabajadores de poner los medios de producción bajo el control de su propio gobierno no significa inmediatamente la "propiedad social" de los medios de producción. Es la transformación de las relaciones de producción capitalistas la que determina la transformación de las relaciones de propiedad capitalistas y el establecimiento de la "propiedad social" sobre las condiciones de producción en la nueva sociedad. Hay que subrayar que mientras todas las formas anteriores de apropiación tenían naturalmente un carácter limitado, la apropiación social tiene un carácter universal, total. Esto es así, en primer lugar, por el carácter total de la privación de los trabajadores en la vieja sociedad y, en segundo lugar, porque el desarrollo de las fuerzas que ahora se apropian ha alcanzado ya un carácter universal en el capitalismo y sólo puede ser apropiado colectivamente, sólo por la *sociedad* de individuos libres e iguales como productores.

No hace falta subrayar que el objetivo de la producción material en la nueva sociedad es completamente diferente al que se persigue bajo el dominio del capital. El objetivo de la empresa capitalista es la maximización de la ganancia mediada por el valor de cambio, mientras que el objetivo de la producción socialista es satisfacer las necesidades de los miembros de la sociedad mediadas por el valor de uso. En el capitalismo, las necesidades cotidianas de las personas se satisfacen -si es que lo hacen- a través del mercado, donde los productos dominan a los productores. Pero, en primer lugar, ¿cómo conocer las necesidades de la gente! Para ello, podrían realizarse periódicamente encuestas sobre las necesidades de los hogares. Esto lo propusieron (independientemente el uno del otro) dos eminentes socialistas europeos: Otto Neurath (2004) y Anton Pannekoek (2003). Las unidades de producción podrían ser gestionadas por los trabajadores como cooperativas, de forma absolutamente democrática.

Al igual que la relación de propiedad, la relación de *intercambio* también sufre la transformación correspondiente a la transformación de las relaciones sociales de producción. Esto afecta tanto al intercambio material de los individuos con la naturaleza como al intercambio social entre los propios individuos. En cuanto a los intercambios materiales de los individuos con la naturaleza, mientras que el capitalismo -en comparación con los sistemas anteriores- hace que los humanos sean menos dependientes de los poderes de la naturaleza al someter progresivamente estos poderes a la inteligencia humana mediante un aumento sin precedentes de las fuerzas materiales de producción, su tecnología, al mismo tiempo, daña gravemente el entorno natural al socavar los poderes naturales de la tierra junto con el productor humano. En cambio, en la nueva sociedad, los individuos sociales no sólo se liberan de la subyugación por las fuerzas ciegas de la naturaleza mediante una regulación racional de sus intercambios materiales con la naturaleza, sino que además realizan estos intercambios en las condiciones más dignas y en plena conformidad con su naturaleza humana.

En cuanto a las relaciones de intercambio entre los individuos, cesa todo intercambio de trabajo regulado jerárquicamente (como en el precapitalismo) o mediante la forma de mercancías. No es necesario que las relaciones sociales de los individuos aparezcan bajo la forma perversa de las relaciones sociales de las *cosas*. Pues a eso equivale el intercambio de mercancías. El intercambio de mercancías oculta completamente la relación entre las personas. En cambio, ahora hay un intercambio libre entre individuos sociales, es decir, un intercambio de sus actividades determinado por sus necesidades y objetivos colectivos sobre la base de la apropiación y el control social de las condiciones de producción. Mientras que en la sociedad mercantil (capitalista) el carácter social de la producción se plantea *post festum* (después del acontecimiento, después de la venta, indicando la aprobación de la sociedad), en la nueva sociedad el carácter social de la producción se plantea justo al principio del proceso de producción, incluso antes de que comience la producción. Aquí, la comunidad se *postula antes* de la producción.

Por último, la cuestión de la *distribución*. Ahora bien, la distribución (en el sentido económico) en una sociedad puede considerarse como la distribución tanto de las condiciones de producción (es decir, los instrumentos y otros medios de producción) como de los productos, donde la primera distribución determina la segunda. La distribución de las condiciones de producción, de nuevo, incluye no sólo los medios de producción, sino también la distribución de los miembros trabajadores de la sociedad entre las diferentes esferas de producción. De hecho, la distribución de las condiciones de producción es la distribución del tiempo total de trabajo social, muerto y vivo, en la economía. En primer lugar, hablaremos de la distribución de las condiciones de producción y, a continuación, de la distribución de los productos.

El tiempo de trabajo social se refiere al tiempo de la sociedad disponible para la producción. La regulación de la producción mediante una distribución adecuada del tiempo de trabajo disponible de la sociedad entre las diferentes esferas de la misma es común a todas las sociedades. Por otra parte, otra cuestión se refiere a la magnitud total del propio tiempo de trabajo disponible de la sociedad. Es necesario economizar el tiempo global de la sociedad para la producción, no sólo indicando una mayor eficiencia productiva, sino también para liberar más tiempo a disposición de los individuos de la sociedad para su disfrute y desarrollo personal. Así, toda la economía se reduce finalmente a la economía del tiempo. En particular, en una sociedad basada en la producción colectiva cuyo objetivo, al contrario que el del capitalismo, no es la maximización del beneficio sino la satisfacción de las necesidades humanas, la economía del tiempo adquiere un carácter totalmente diferente.

La asignación interprofesional del tiempo de trabajo de la sociedad es una cuestión de usos alternativos de este último en proporciones adecuadas. Se otorga más tiempo a algunas ramas de la producción y queda menos tiempo para el resto. Este problema de asignación se resuelve de manera diferente en las distintas sociedades. Así, mientras que en el capitalismo la distribución del tiempo de trabajo de la sociedad está mediada por la forma mercantil de los productos del trabajo, la nueva sociedad resuelve el

problema de forma consciente y planificada sin necesidad de que las relaciones sociales aparezcan como relaciones entre cosas.

Además, existe el problema del desfase temporal entre el empleo de los recursos y la obtención de los valores de uso de los mismos. Este desfase es naturalmente más largo en algunas líneas de producción y más corto en otras. Esta situación es independiente de cualquier modo de producción específico. Mientras que en el capitalismo el problema de la asignación de los recursos a las líneas de producción con un desfase temporal más largo, en comparación con otras con un desfase más corto, se resuelve *post festum* (a posteriori) y a costa de perturbaciones permanentes, en el socialismo la sociedad calcularía y planificaría conscientemente de antemano la escala de operación y asignaría los recursos.

No sólo la asignación del tiempo de trabajo entre las diferentes líneas de producción se efectúa de manera diferente bajo el socialismo en comparación con el capitalismo, sino que el ahorro del propio tiempo global de la sociedad, dedicado a la producción material, adquiere un carácter diferente en la nueva sociedad. La creación de tiempo desechable mediante la minimización del tiempo global de trabajo significa para todas las sociedades de clase, tiempo no laboral para los pocos no productores. Sin embargo, a diferencia de todas las sociedades anteriores (precapitalistas), el capitalismo se esfuerza continuamente por aumentar, más allá del tiempo de trabajo necesario de los productores, su tiempo de *trabajo excedente*, cuya apropiación como "plusvalía" es considerada como riqueza de la sociedad, teniendo como objetivo el valor de cambio y no el valor de uso. El trabajo excedente es el trabajo del trabajador que va más allá de sus necesidades. De hecho, es el trabajo para la sociedad que, en el capitalismo, el capitalista se apropia en nombre de la sociedad. Este trabajo excedente es la base del tiempo libre de la sociedad y, al mismo tiempo, la base material del desarrollo de la sociedad. Sin embargo, dado que el capitalismo, por un lado, crea tiempo disponible mientras que, por otro lado, convierte este tiempo disponible en tiempo de trabajo excedente que conduce, en última instancia, a la crisis de sobreproducción y a la no

valorización del trabajo excedente, el proceso es contradictorio. Esta contradicción se supera en la nueva sociedad.

En primer lugar, en las condiciones de apropiación social de las condiciones de producción, la anterior distinción entre tiempo de trabajo necesario y excedente pierde su sentido. A partir de ahora, el tiempo de trabajo necesario se medirá en función de las necesidades del individuo social y no, como en el capitalismo, en función de la valorización con vistas a obtener el máximo beneficio. Del mismo modo, el aumento del tiempo disponible ya no significará tiempo no laboral para unos pocos. Es tiempo libre para el conjunto de la *sociedad* y se convierte en la medida de la riqueza de la sociedad. Y esto en un doble sentido. En primer lugar, su aumento indica que el tiempo de trabajo produce cada vez más riqueza debido al inmenso aumento de las fuerzas productivas, sin las limitaciones de las contradicciones anteriores: riqueza para el enriquecimiento de todos los individuos sociales. En segundo lugar, el propio tiempo libre significa riqueza en un sentido inusual, porque significa el disfrute de diferentes tipos de creación y porque significa actividad libre que, a diferencia del tiempo de trabajo, no está determinada por ninguna finalidad externa que tenga que ser satisfecha ni como necesidad natural ni como obligación social.

De hecho, la verdadera riqueza es la potencia productiva desarrollada de todos los individuos. Entonces ya no es el tiempo de trabajo, sino el tiempo disponible el que se convierte en la medida de la riqueza. El tiempo de trabajo como medida de la riqueza plantea la riqueza misma sobre la pobreza y plantea el tiempo disponible como existente en y a través de la oposición al tiempo de trabajo excedente. Esto significa plantear la totalidad del tiempo del individuo como tiempo de trabajo y degradar al individuo al papel único de trabajador, completamente subsumido bajo el trabajo. Por otra parte, el propio tiempo de trabajo, la base del tiempo libre, adquiere un nuevo significado. El trabajo es ahora directamente social, no mediado jerárquicamente o por la forma de valor de cambio de sus productos (habiendo perdido la dimensión de beneficio de la producción)

y desprovisto de su anterior carácter antagónico. Ahora es un trabajo verdaderamente *social*.

Pasamos ahora a otro aspecto importante de la distribución en el socialismo, el relativo a la división del producto social entre necesidades de producción y necesidades de consumo, así como a la distribución de los medios de consumo entre los "individuos sociales". En cuanto al primer problema, una parte del producto social sirve como fondos comunes que incluyen la reposición y la ampliación de los medios de producción, así como los fondos de seguro y de reserva de la sociedad contra la incertidumbre. El resto sirve como medio de consumo colectivo - principalmente las necesidades de salud, vivienda y educación de la sociedad, y las provisiones para los que no pueden trabajar- y de consumo personal.

En cuanto al modo de distribución de los medios de consumo entre los individuos que son todos productores (aquí todos los sanos son productores; "no hay zánganos entre nosotros", para usar la frase del gran literato francés Romain Rolland), esto se desprende totalmente del modo de distribución de las condiciones de producción. Como los productores están unidos a las condiciones de producción en el socialismo, ya no son trabajadores asalariados, ya no son vendedores de sus capacidades laborales, y el sistema de trabajo asalariado cesa. Suponemos la ausencia de guerra entre países tras el fin del dominio del capital (no existiendo ninguna razón racional para ello). En consecuencia, suponemos la ausencia de un inmenso despilfarro causado por la maquinaria militar-represiva, la publicidad comercial, etc., que son las partes inseparables de la existencia del capital. También tomamos legítimamente en consideración la existencia del vasto desarrollo de la ciencia y la tecnología. Teniendo en cuenta estos factores, no vemos ninguna razón para que los miembros de la nueva sociedad no puedan satisfacer todas sus necesidades.

Antes de terminar, digamos algunas palabras más sobre la contabilidad socialista que generalmente se descuidan en la literatura. En ausencia del dinero como unidad de cálculo, que desaparece con la desaparición de la producción mercantil (generalizada), sólo hay dos formas de distribuir los



productos de la sociedad: Por el tiempo de trabajo, del que acabamos de hablar, y la distribución en especie. Este último método lo hizo famoso Otto Neurath a principios del siglo XX. El método de cálculo en especie es el método natural de cálculo. A diferencia del cálculo monetario del capitalismo -que no nos dice nada sobre la riqueza real de un pueblo-, la economía socialista se ocupa de la utilidad, de las necesidades de las personas en materia de alimentación, vestido, vivienda, salud, educación y entretenimiento. Para ello, la sociedad trata de emplear las materias primas, la maquinaria existente y la capacidad de trabajo de la mejor manera posible, prestando la debida atención al medio ambiente y a la explotación no derrochadora de los recursos. La mejor manera de hacerlo es mediante el cálculo en especie, en términos de valores de uso.<sup>8</sup> Concluamos. Hasta ahora no ha habido socialismo en el mundo. Lejos de ser socialistas, los regímenes que se reclaman socialistas han sido, de hecho, en sentido estricto, capitalistas de Estado, ya que su base socioeconómica ha sido la producción mercantil generalizada y el trabajo asalariado bajo la dirección del Partido-Estado. En cuanto a la democracia, no ha habido ninguna en estos regímenes minoritarios que han recurrido necesariamente a la represión generalizada. Aquí, se nos permite referirnos al debate entre Lenin y Julius Martov, uno de los héroes indebidamente olvidados de la Revolución Rusa de 1917. Lo citamos de una gran autoridad en la Revolución Rusa, E. H. Carr: Mártov atacó las violaciones de la constitución soviética, diagnosticó una apatía de las masas alimentada y reforzada por siglos de esclavitud bajo los zares y los siervos, una parálisis de la conciencia cívica, la disposición a echar toda la responsabilidad del propio destino sobre los hombros del gobierno. Martov leyó entonces una declaración en la que exigía el restablecimiento del funcionamiento de la Constitución, la libertad de prensa, de asociación y de reunión, la

---

<sup>8</sup> El famoso análisis insumo-producto de Leontief es de gran ayuda en este caso. En este análisis, las transacciones interindustriales que intervienen en la producción de un sistema económico se presentan en forma de matriz, con los productos de cada sector industrial en su fila y los insumos que obtiene de otras industrias en su columna. La relación entre cada insumo y la producción del sector refleja la necesidad tecnológica del insumo, que aunque suele expresarse en valor monetario, "se visualiza mejor en las unidades físicas que le corresponden, ya sean toneladas, fanegas, barriles, kilovatios u horas humanas" (Leontief, 1986, p. 375).

inviolabilidad de la persona, la abolición de las ejecuciones sin juicio, de las detenciones administrativas y del terror oficial. Lenin replicó que la declaración de Mártoov significaba "volver a la democracia burguesa y nada más", y continuó: "Cuando oímos tales declaraciones de personas que anuncian su simpatía por nosotros, nos decimos: 'No, tanto el terror como la Cheka son absolutamente indispensables'" (Carr, 1985, p. 174).

En efecto, el socialismo es una Asociación de individuos libres e iguales y, como tal, orgánicamente democrática. Precisamente en esta Asociación, el libre desarrollo de cada uno sería la condición para el libre desarrollo de todos.

### Referencias

- Antonowa, I. (1982). Der Platz des sechsten Kapitels "resultate des unmittelbaren produktionsprozesses" in der struktur des "Kapitals". In *Beiträge zur Marx–Engels–forschung* (H. 11, pp. 63–72).
- Carr, E. H. (1985). *The Bolshevik Revolution, 1917–1923* (Vol. 1). W. W. Norton.
- Deutscher, I. (1957). *Heretics and renegades*. Bobbs–Merrill.
- Garegnani, P. (1960). *Il Capitale nelle teorie della distribuzione*. Giuffrè.
- Garegnani, P. (1984). Value and distribution in the classical economists and Marx. *Oxford Economic Papers*, 36(2), 292–325.
- Garegnani, P. (1985). La théorie de la valeur–travail chez Marx et dans la tradition marxiste. In B. Chavance (Ed.), *Marx en perspective*. Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales
- Heinrich, M. (2011). *Die wissenschaft vom wert: Die Marxsche kritik der politischen ökonomie zwischen wissenschaftlicher revolution und klassischer tradition* (5. Auflage). Westfälisches Dampfboot.
- Horgan, J. (2018, November 3). Noam Chomsky calls Trump and Republican allies "criminally insane". *Scientific American*. <https://blogs.scientificamerican.com/cross-check/noam-chomsky-calls-trump-and-republican-allies-criminally-insane/>.

- Leontief, W. (1986). *Input–output economics* (2nd ed.). Oxford University Press.
- Luxemburg, R. (1981). *Rosa Luxemburg. Gesammelte werke* (Vol. 5). Karl Dietz Verlag.
- Marx, K. (1953). *Grundrisse: Der kritik der politischen ökonomie (Robentwurf)*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1954). *Capital* (Vol. 1). Progress Publishers.
- Marx, K. (1959). *Theorien über den mehrwert* (Vol. 2). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1963a). *Grundrisse: Foundation of the critique of political economy*. Penguin Books.
- Marx, K. (1963b). *Le capital* (Vol. 1). In *Karl Marx oeuvres: Économie* (Vol. 1). Pléiade.
- Marx, K. (1963c). *Misère de la philosophie*. In *Karl Marx oeuvres: Économie* (Vol. 1). Gallimard.
- Marx, K. (1966). Aus den exzerptheften: Die entfremdete und unentfremdete gesellschaft, geld, kredit und menschlichkeit (1844). In *Marx–Engels studienausgabe* (Vol. 2). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Marx, K. (1971). *On the Paris Commune*. Progress Publishers.
- Marx, K. (1973). Rezension des ersten bandes “Das Kapital” in Düsseldorf Zeitung (1867). In *MEW* (Vol. 16). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1975). Critical notes on the article “The King of Prussia and social reform, by a Prussian”. In *Karl Marx: Early writings* (pp. 401–421). Penguin Classics.
- Marx, K. (1976). *Zur kritik der politischen ökonomie manuskript (1861–63)*. *MEGA<sup>2</sup> II/3.1*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1985). Letter to Kugelmann 1862, December 28. In *MECW* (Vol. 41, pp. 435–437). International Publishers.
- Marx, K. (1987a). *Das kapital. Kritik der politischen ökonomie (Vol. 1)*. *MEGA<sup>2</sup> II/6*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1987b). Letter to Engels (24 August 1867). In *MECW* (Vol. 42, pp. 407–409). International Publishers.

- Marx, K. (1988). Resultate des unmittelbaren produktionsprozesses. In *MEGA<sup>2</sup> II/4.1*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1989). Johann Most kapital und arbeit Chemnist 1876. In *MEGA<sup>2</sup> II/8*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1991). Letter to Wilhelm Bracke (5 May 1875). In *MECW* (Vol. 45, pp. 69–73). International Publishers.
- Marx, K. (1992). *Capital* (Vol. 3). In *MEGA II/4.2*. Berlin: Dietz Verlag.
- Neurath, O. (2004). *Economic writings: Selections 1904–1945*. Kluwar Academic Publishers.
- Pannekoek, A. (2003). *Workers' councils*. AK Press.
- Schumpeter, J. A. (1994). *History of economic analysis*. Oxford University Press.
- Schumpeter, J. A. (1997). *Ten great economists: From Marx to Keynes*. Routledge.
- Shkredov, V. P. (1973). *Metod issledovaniya sobstvennosti v "Capitale" K. Marxa*. Lomonosov University Press.

## CAPÍTULO 2

---

# Trabajo, Alienación y Acumulación en el Capitalismo

**Resumen** Este capítulo es una visión general de la sociedad bajo el capitalismo. Partiendo de la discusión sobre la crítica de la economía política de Marx, el autor ofrece un análisis detallado de los escritos de Marx sobre diferentes fenómenos que van desde el capital hasta el salario, desde el trabajo excedente hasta la acumulación. El capítulo se centra en el trabajo, la alienación y la acumulación y sus relaciones dentro del capitalismo. Muestra cómo la producción capitalista se desarrolla con contradicciones que se superan constantemente pero que también se plantean constantemente. Los debates de este capítulo sientan las bases teóricas y conceptuales de los capítulos siguientes.

**Palabras Clave** Capitalismo - Trabajo asalariado - Alienación - Acumulación - Plusvalía – Capital

### 1 ¿Qué es el Capital?

Hay una diferencia básica, si no una oposición, entre Marx y lo que se llama "economía política" en cuanto al significado de "capital". Para la economía política en general, el "capital" es una "cosa", implementos, "trabajo acumulado", máquinas e instrumentos de producción, etc., mientras que para Marx, el capital es considerado no como un mero medio de producción producido, una cosa, sino como una relación social de producción específica representada en una cosa que aparece en una fase particular de la historia humana. Esto lo dice claramente Marx en su manuscrito para el tercer volumen de *El Capital*:

El capital no es una cosa. Es un sistema social de producción, bien determinado, perteneciente a un tipo histórico particular de sociedad, un sistema que se manifiesta en un objeto al que imprime

un carácter social particular. El capital no es una suma de medios de producción materiales fabricados. Son los medios de producción transformados en capital que no es en sí mismo más capital que el oro o la plata son en sí mismos dinero. Son los medios de producción monopolizados por una parte determinada de la sociedad, los productos y las condiciones de actividad de la fuerza de trabajo convertida en autónoma frente a esta fuerza de trabajo, personificada en el capital como resultado de esta oposición. No se trata simplemente de los productos de los trabajadores transformados en poder autónomo, productos que dominan y compran a sus productores, se trata igualmente de las fuerzas y relaciones sociales que se enfrentan a los productores como manifestación de su producto. En resumen estamos en presencia de una cierta forma, misteriosa a primera vista, de factores sociales de un proceso de producción históricamente determinado. El capital significa los medios de producción monopolizados por un sector definido de la sociedad, los productos y las condiciones de actividad de la fuerza de trabajo, convertida en autónoma, frente a esta fuerza viva y personificada en el capital. (Marx, 1992, p. 843)

De nuevo, en el mismo manuscrito, leemos:

El modo de producción capitalista se distingue por dos características. En primer lugar, sus productos son mercancías. Pero lo que lo diferencia de otros modos de producción no es el hecho de producir mercancías, sino el hecho de que la mercancía es el carácter dominante y determinante [*beherrschende und bestimmende*]. Esto implica, en primer lugar, que el propio trabajador aparece únicamente como vendedor de mercancías, es decir, como trabajador asalariado libre. En cuanto a los agentes principales de este modo de producción -el capitalista y el trabajador asalariado- son las simples encarnaciones, personificaciones del capitalista y del

trabajador asalariado. El carácter n° 1 del producto como mercancía y el n° 2 de la mercancía como producto del capital implican ya la totalidad de las relaciones de circulación. Implica igualmente las relaciones particulares de los agentes de producción de las que depende la valorización del producto y su reconversión en medio de subsistencia o medio de producción. Es a partir de estos dos caracteres -producto como mercancía o mercancía como producto capitalista- que tenemos toda la determinación del valor y la regulación de la totalidad de la producción por el valor. Además, es a partir de la naturaleza de la mercancía, y más aún de la mercancía como producto del capital, que se produce la reificación [*Verdinglichung*] de las determinaciones sociales de la producción y la subjetivación de las bases materiales de la producción que caracterizan todo el modo de producción capitalista.

La segunda característica que marca el modo de producción capitalista es la producción de plusvalía como objetivo directo y motivo determinante de la producción. El capital produce esencialmente capital y lo hace sólo en la medida en que produce plusvalía. (Marx, 1992, pp. 897-989)

El relato que se hace aquí, es interesante notarlo, es sólo una variación del tema que se da en otro texto de Marx de la misma época (1863-1867) en el llamado "sexto capítulo" de *El Capital* Vol. 1, "Resultados del proceso inmediato de producción". Allí leemos

La mercancía, forma elemental de la riqueza burguesa, es el punto de partida, la condición de la génesis del capital. También es, al mismo tiempo, un producto del capital. Tanto la mercancía como el dinero son los presupuestos elementales del capital, pero se convierten en capital en condiciones específicas. La producción y la circulación de mercancías no presuponen en absoluto el modo de producción capitalista: pertenecen igualmente a las formas sociales preburguesas.

Constituyen la condición histórica del modo de producción capitalista. Sólo sobre la base de la producción capitalista la mercancía se convierte en la forma general del producto, la venta y la compra abarcan no sólo el producto excedente [*Ueberfluss*] sino también la sustancia misma. [...] En las primeras etapas de la producción los productos toman la forma de mercancía sólo parcialmente. [...] Sólo cuando la población trabajadora ha dejado de formar parte de las condiciones objetivas del trabajo, o de pertenecer al mercado como productores de mercancías, sólo cuando vende, en lugar del producto de su trabajo, su trabajo mismo o, más exactamente, su fuerza de trabajo, la producción se convierte en toda su amplitud, en toda su profundidad, en *producción de mercancías*. Sólo sobre la base de la producción capitalista la mercancía se convierte en la forma elemental y universal de la riqueza burguesa. [...] Por otra parte, la función real y específica del capital como capital es la producción de plusvalía, que no es otra cosa que la producción de *trabajo excedente*, la apropiación del trabajo no remunerado en el proceso real de producción objetivado como *plusvalía*. (Marx, 1988, Secciones 1 y 2)

Como mencionamos anteriormente, al tratar al capital como una cosa y a la forma de producción capitalista como algo natural y eterno, la economía política sólo logró mostrar cómo se lleva a cabo la producción dentro de las relaciones capitalistas, pero fue incapaz de explicar cómo se producen estas relaciones en sí mismas y, simultáneamente, cómo produce las condiciones materiales de su disolución y, por tanto, la eliminación de su justificación histórica como forma necesaria de desarrollo económico (Marx, 1988, p. 129). Incluso antes, en su *Anti-Proudhon* (1847), Marx ya había observado:

Los economistas explican las relaciones burguesas de producción, la división del trabajo, el crédito, el dinero, etc. Proudhon, que tiene



todas estas categorías delante, quiere explicar el acto de formación, la generación de estas categorías, principios, leyes, ideas, pensamientos. Los economistas nos explican cómo se produce dentro de estas relaciones dadas, pero lo que no explican es cómo se producen estas relaciones, es decir, el movimiento histórico que las ha generado. (Marx, 1963b, p. 74)

En sus *Grundrisse* de 1857-1858, Marx subraya la "necesidad de un desarrollo exacto del concepto de capital, ya que es el concepto fundamental de la economía moderna; y el capital mismo -cuya imagen abstracta es su concepto- es la base de la sociedad burguesa con todas sus contradicciones, y al mismo tiempo muestra el límite donde la relación burguesa se ve impulsada a superarse a sí misma" (1953b, p. 237). "Para desarrollar el concepto de capital", observó Marx en el primer cuaderno de manuscritos de 1861- 1863, "es necesario partir no del trabajo, sino del valor, más precisamente, del valor ya desarrollado en la circulación. Es tan imposible pasar directamente del trabajo al capital como pasar directamente de las diferentes razas humanas al banquero o de la naturaleza a la máquina de vapor" (1976, p. 28). Anteriormente, en un discurso a los obreros (1847), al que nos hemos referido anteriormente, Marx trató la cuestión de cómo una cantidad de valores de cambio se convierte en capital. Observó:

Una cantidad de valores de cambio se convierte en capital al multiplicarse como poder social autónomo, es decir, como poder de una *porción de la sociedad*, mediante su intercambio por fuerza de trabajo directa y viva. La existencia de una clase que no posee nada más que su capacidad de trabajo es un prerrequisito necesario del capital. Sólo la dominación del trabajo acumulado y materializado sobre el trabajo directo y vivo convierte el trabajo acumulado en capital. El capital no consiste en que el trabajo acumulado sirva al trabajo vivo como medio para la nueva producción. Consiste en que

el trabajo vivo sirve al trabajo acumulado como medio para mantener y multiplicar el valor de cambio de este último. En el intercambio entre el capitalista y el trabajador asalariado, el trabajador recibe medios de subsistencia a cambio de fuerza de trabajo, pero el capitalista recibe a cambio de su trabajo de subsistencia, la actividad productiva del trabajador, la fuerza creadora por la que el trabajador no sólo sustituye lo que él/ella consume, sino que *da al trabajo acumulado un valor mayor del que tenía anteriormente*. (Marx, 1970, p. 81-énfasis en el texto)

Años más tarde, en su sexto cuaderno de manuscritos de 1861-1863, Marx escribió:

Las mercancías o el dinero se convierten en capital al ser intercambiados directamente por fuerza de trabajo, intercambiados para ser sustituidos por más trabajo del que contienen. Pues el valor de uso de la fuerza de trabajo para el capitalista, en tanto que capitalista, no consiste en su valor de uso actual/real [*wirklichen*], en la utilidad de este trabajo concreto, es decir, el trabajo de hilado, el trabajo de tejido, etcétera. A él/ella interesa tan poco como el valor de uso del producto de este trabajo como tal, ya que para el capitalista el producto es una mercancía, no un artículo de consumo. Lo que le interesa de la mercancía es que tenga más valor de cambio que el que él/ella ha pagado por ella, y por lo tanto el valor de uso del trabajo es para él que recupere una cantidad de tiempo de trabajo mayor que la que ha pagado como salario. (Marx, 1956, p. 119)

En *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859, Marx mostró cómo el intercambio condujo a la formación del dinero y al proceso de circulación (esto lo elaboraría en *El Capital* Vol.1):

El intercambio de mercancías es el proceso en el que el metabolismo social [*Stoffwechsel*], es decir, el intercambio de productos de individuos particulares, da lugar simultáneamente a relaciones sociales de producción definidas en las que los individuos entran en el curso de este metabolismo. A medida que se desarrollan, las interrelaciones de las mercancías cristalizan en distintos aspectos de este equivalente universal y así el proceso de intercambio se convierte al mismo tiempo en el proceso de formación del dinero. Este proceso en su conjunto, que comprende varios procesos, constituye la circulación. (Marx, 1980, p. 130)

Antes de seguir adelante, es necesario tener claro el término "mercancía". Marx da una definición precisa en el primer capítulo del primer volumen de su obra maestra:

En general, los objetos útiles se convierten en mercancías sólo porque son el producto de trabajos privados ejecutados independientemente unos de otros. El conjunto de trabajos privados constituye la forma social. Dado que los productores sólo entran en contacto socialmente a través del intercambio de sus productos, sólo dentro de los límites del intercambio se afirma por primera vez el carácter social de sus productos privados, o, mejor dicho, las labores privadas se manifiestan en realidad como divisiones sociales del trabajo sólo por las relaciones establecidas por los productos del trabajo e indirectamente entre los productores. De ello se desprende que para estos últimos las relaciones que conectan el trabajo de un individuo con el del resto aparecen no como relaciones sociales directas entre individuos que trabajan, sino como lo que realmente son, relaciones materiales entre personas y *relaciones sociales entre cosas*. (Marx, 1963a, pp. 606-607 - énfasis en el original)

Ya, unos años antes, en su versión primitiva (*Urtexi*) de 1859 *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx había observado, refiriéndose a la producción de mercancías:

Los individuos se ponen en contacto entre sí sólo como propietarios del valor de cambio y asumen mutuamente una existencia material a través de su producto, la mercancía. Sin esta mediación objetiva no tienen ninguna relación entre sí. De hecho, cada uno sólo tiene una existencia objetiva en relación con los demás, y su comunidad es un objeto externo y, por tanto, contingente, en la medida en que ésta se funda en la relación monetaria. La relación social resultante los enfrenta como una necesidad objetiva y contingente. Esto es precisamente lo que produce su autonomía. La vida en sociedad es ciertamente una necesidad, pero ésta no es más que un medio por el que aparece a los ojos de los propios individuos como algo externo e incluso -en el dinero- como un objeto a manipular. Los individuos que tienen una existencia social producen en y para la sociedad. Pero a ellos les parece que sólo es un simple medio para materializar su individualidad. Como no están bajo el dominio de una comunidad natural ni ellos mismos constituyen consciente y colectivamente la comunidad, la comunidad que realmente existe, tiene que ser autónoma y contingente. Precisamente por eso pueden mantener sus relaciones sociales como individuos particulares. (Marx, 1980, pp. 53-54)

En el texto acabado de la *Contribución*, leemos:

Es la comunidad planteada ante la producción la que impide que el trabajo del individuo (singular) sea trabajo privado, que el producto del individuo sea producto privado, y, más bien, hace que el trabajo individual aparezca como función directa de un miembro del organismo social. El trabajo que se representa en el valor de cambio

se presupone como trabajo del individuo singularizado. Se convierte en social al tomar la forma de su opuesto directo, la forma de la generalidad abstracta. (Marx, 1980, p. 113)

Ahora bien, el trabajo que forma la sustancia del valor de las mercancías es el trabajo igual e indistinto, el gasto de una misma potencia. La fuerza de trabajo de toda la sociedad, que se manifiesta en la totalidad de los valores, cuenta como una potencia única, aunque esté compuesta de innumerables potencias individuales. Emplea en la producción de la mercancía sólo el tiempo necesario en promedio, "tiempo de trabajo socialmente necesario". "El tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías es el tiempo de trabajo que se requiere para producir una mercancía en condiciones normales de producción con el grado medio de habilidad e intensidad" (Marx, 1963a, p. 566).<sup>9</sup> Esta categoría "tiempo de trabajo socialmente necesario" (SNLT para acortar) está casi ausente en la economía política clásica y es efectivamente un concepto marxiano. Se encuentra en diferentes textos de Marx a partir de su *Anti-Proudhon* de 1847:

Lo que determina el valor no es el tiempo en el que se ha producido una cosa, sino el *mínimo* de tiempo en el que se puede producir, y este mínimo lo establece la competencia. La competencia realiza la ley según la cual el valor relativo del producto está determinado por el *tiempo socialmente necesario* para el producto. (1963b, pp. 39-40-énfasis en el texto)

En otra parte del mismo libro leemos: "En una sociedad del futuro en la que el antagonismo de clases ha dejado de existir, en la que no habría clases, el uso (de una cosa) ya no estará determinado por el tiempo *mínimo* de

---

<sup>9</sup> El término valor de uso (*Gebrauchwert*) de la edición original (alemana) se sustituyó por mercancía (*merchandise*) en la versión francesa.

producción, sino que el tiempo utilizado para (producir) diferentes artículos estará determinado por su grado de utilidad social" (1963b, p. 37-énfasis en el original). En su *Contribución* de 1859, Marx cita a Sismondi sosteniendo "el carácter social del valor de cambio creado por el tiempo de trabajo *necesario*, así como la relación entre las necesidades de *toda la sociedad y la cantidad de valor suficiente para satisfacerlas*" (1980, p. 138-énfasis añadido). En uno de sus primeros manuscritos de la década de 1860, Marx observó, mientras elaboraba sobre la compra y venta de mercancías:

Así como la condición para que las mercancías se vendan a su valor es que contengan sólo el *tiempo de trabajo socialmente necesario*, del mismo modo, para toda una esfera de producción del capital, de la totalidad del tiempo de trabajo sólo se aplica la parte necesaria para la esfera particular, el tiempo de trabajo necesario para satisfacer la necesidad social. Si es más, se pierde una parte de su valor de uso. (1959, p. 517)

Marx reprocha a Ricardo que se ocupe exclusivamente de:

*La magnitud del valor relativo* que representan las diferentes mercancías y que se encarna en ellas. Pero el trabajo contenido en ellas debe representarse necesariamente como trabajo *social*, como trabajo individual alienado. En el precio esta representación es ideal; sólo en la venta se realiza. Esta transformación [*Verwandlung*] en trabajo *socialmente igual* de los particulares, contenida en las mercancías, por lo tanto representable en todos los valores de uso, con todo el trabajo capaz de intercambio, este lado *cualitativo* de la cosa que está contenido en la representación del valor de cambio en el dinero, no es desarrollado por Ricardo. Esta circunstancia -la necesidad de *representar* el trabajo contenido en él como *trabajo social igual*, es decir, como dinero- la pasa por alto Ricardo. (Marx, 1962, p. 129)

En el manuscrito para el volumen tres de *El Capital*, Marx elabora aún más la categoría SNLT:

Para que la mercancía se venda a su precio de mercado, es decir, proporcionalmente al trabajo *socialmente necesario* que contiene, la cantidad total de trabajo social utilizado para la cantidad total de este tipo de mercancía tiene que corresponder a la cantidad de necesidades que tiene la sociedad -por supuesto necesidades sociales efectivas [*zahlungsfähigen*]. La competencia, las fluctuaciones, los precios existentes correspondientes a la oferta y la demanda tienden constantemente a llevar a este nivel la cantidad total de trabajo aplicada a cada categoría de mercancía. (1992, p. 267-énfasis en el texto)

En una aclaración más, Marx indica que

Aunque cada artículo particular o una categoría definida de mercancías contenga sólo el trabajo social necesario para su producción, sigue siendo cierto que si la mercancía ha sido producida excesivamente por encima de las necesidades existentes en la sociedad, una parte del tiempo de trabajo se ha desperdiciado, y en el mercado la cantidad de mercancías representa una cantidad de trabajo social muy inferior a la que contiene en realidad.<sup>10</sup> (1992, p. 267)

---

<sup>10</sup> Sólo cuando la producción está bajo el control *à priori* (*vorherbestimmender*) de la sociedad, ésta establece la relación entre el volumen de tiempo de trabajo social empleado para producir los artículos particulares y el volumen de las necesidades sociales que estos artículos están destinados a satisfacer.

La conversión de una suma de dinero en medios de producción y fuerza de trabajo es el primer paso que da el quantum de valor que va a funcionar como capital. Esta conversión tiene lugar en el mercado, en la esfera de la circulación. El segundo paso, el proceso de producción, se completa tan pronto como los medios de producción se han convertido en mercancías cuyo valor excede al de sus partes componentes, y por lo tanto contiene el capital originalmente adelantado, más una plusvalía:

Estas mercancías deben ponerse en circulación. Estas mercancías deben ser vendidas, su valor se realiza en dinero. Este dinero se convierte de nuevo en capital, y así una y otra vez. Este movimiento circular, en el que se suceden continuamente las mismas fases, constituye la circulación del capital. (1963a, p. 1065)

El punto de partida de esta forma de circulación es en sí mismo ya un producto de la circulación de mercancías, ya que sólo en la circulación y por la circulación que la mercancía toma la forma de dinero, que se transforma en dinero y se desarrolla en valor de cambio. El dinero que pasa por esta circulación es el capital. "El valor que se hace autónomo [*verselbständigte*] en el dinero, que pasa por este proceso, es la forma en que el dinero se presenta como capital" (Marx, 1976, p. 9). En cuanto el dinero se plantea como valor de cambio que no sólo se hace autónomo en relación con la circulación, sino que se conserva en sí mismo, ya no es dinero, es capital. Por eso el dinero es la primera forma en la que el valor de cambio avanza hacia la determinación del capital e, históricamente, es la primera forma en la que aparece el capital y se confunde históricamente con el capital propiamente dicho. Por el contrario, en el caso de la circulación simple, el valor de cambio no se realiza como tal:

Sólo se realiza en el momento de su desaparición. Si la mercancía se convierte en dinero y el dinero vuelve a ser mercancía, la determinación del valor de cambio desaparece. Si la mercancía se



intercambia contra el dinero, la forma del valor de cambio, el dinero permanece sólo mientras está fuera del intercambio, una relación negativa con la circulación. (Marx, 1976, p. 29)

El aumento del valor significa simplemente el aumento del trabajo objetivado, y sólo a través del trabajo vivo se puede conservar o aumentar el trabajo objetivado. Ahora bien, el valor del trabajo objetivado existente bajo la forma de dinero sólo puede aumentar a través de un intercambio contra una mercancía cuyo valor de uso en sí mismo consiste en la ampliación del valor de cambio cuyo consumo sería sinónimo de creación de valor o de objetivación del trabajo. Y "sólo la fuerza de trabajo viva posee tal valor de uso. Por tanto, el dinero sólo puede transformarse en capital mediante el intercambio con la fuerza de trabajo viva" (Marx, 1976, p. 32). En el texto original de la *Contribución* de 1859 (*Urtext*), Marx escribió:

El único elemento que se opone al trabajo objetivo es el trabajo no objetivo, es decir, el trabajo subjetivo. En otras palabras, al trabajo pasado y presente en el espacio, se opone el trabajo vivo presente en el tiempo como posibilidad, la fuerza de trabajo. Al capital -trabajo materializado, autónomo y existente por sí mismo- sólo puede oponerse la fuerza de trabajo viva. El único intercambio gracias al cual el dinero puede convertirse en capital es el que efectúa el poseedor del capital con el poseedor de la fuerza de trabajo viva, es decir, el trabajador. (Marx, 1980, p. 86)

En el segundo cuaderno de sus *Manuscritos* de 1861-1863, Marx retrata al trabajador como opuesto al dinero ofreciendo su fuerza de trabajo como mercancía para vender (1976, p. 116):

1. Las condiciones del trabajo, las condiciones objetivas del trabajo, enfrentan al trabajador como poder ajeno (*fremde Mächte*), propiedad de otros. *Simple fuerza de trabajo*.
2. El/la trabajador[a], como persona y en relación con las condiciones de trabajo que le son ajenas, incluida su propia fuerza de trabajo, dispone como propietario de su propia fuerza de trabajo y no forma parte de las condiciones objetivas de trabajo, es decir, no es propiedad de otros. *Trabajador libre (Freier Arbeiter)*.
3. A ella se oponen las condiciones objetivas de su propio trabajo como simple *trabajo objetivado*, es decir, como valor, como dinero y mercancía; como trabajo objetivado que se intercambia contra el trabajo vivo para conservar y aumentar, valorizar, para convertirse en más dinero contra el cual el trabajador intercambia su fuerza de trabajo para apoderarse de una parte de este trabajo en la medida en que consiste en sus medios de subsistencia. Así, en esta relación, las condiciones objetivas del trabajo aparecen sólo como valor que se *convierte autónomo*, que se mantiene a sí mismo y se orienta únicamente hacia su propia ampliación. Todo el contenido de esta relación, así como el modo de aparición que se ha vuelto ajeno al trabajo, se encuentran, por tanto, en su forma económica pura, sin ningún tipo de adorno político, religioso o de otro tipo (*Verbrämung*). Es una relación puramente monetaria. Capitalista y trabajador. Trabajo objetivado y fuerza de trabajo viva. No hay señor y vasallo, ni amo y esclavo. Todas estas relaciones se distinguen del capital en la medida en que esta relación se adorna como amo y esclavo, superior e inferior [como persona]. Sólo en el capital estas relaciones están ausentes. La relación aquí se reduce -en la conciencia de las dos partes- a la simple relación de compra y venta. La relación aparece, pues, en toda su pureza: una relación puramente económica.

Unos años más tarde, en *El Capital* Vol. 1, Marx profundiza en este argumento en el capítulo "Compra y venta de fuerza de trabajo". Aquí, Marx observa:

La ampliación del valor por la que el dinero se transforma en capital no puede provenir de este mismo dinero, ya que en su función de medio de pago no hace más que realizar el precio de la mercancía que compra y paga. Si permanece tal cual, no es más que un valor petrificado. Por lo tanto, el cambio de valor tal como se expresa por M-C-M, [conversión del dinero en mercancía y reconversión de la misma mercancía en más dinero] no puede tener lugar en el segundo acto: M-M' - la reventa donde la mercancía simplemente pasa de su forma natural a la forma de dinero. (1987, p. 187)

Por lo tanto, el cambio debe tener lugar en la mercancía comprada por el primer acto M-C, pero no en su valor, ya que se intercambian equivalentes y la mercancía se paga por su valor total. Por tanto, tenemos que concluir que el cambio procede del valor de uso de la mercancía. Para poder extraer el valor de cambio del valor de uso de la mercancía, el poseedor del dinero (*Geldbesitzer*) debe tener la suerte de descubrir *dentro de la circulación* en el propio mercado una mercancía cuyo valor de uso posea la cualidad particular de ser la fuente del valor de cambio.

La transformación del dinero en capital requiere que el poseedor del dinero encuentre en el mercado un *trabajador libre, libre* en un doble sentido: que como individuo libre pueda disponer de su fuerza de trabajo como mercancía propia, y que, por otra parte, no tenga ninguna otra mercancía en venta, es decir, que esté desprovisto de lo necesario para realizar su fuerza de trabajo. (1987, p. 187)

Marx añade:

¿Por qué este trabajador aparece en la esfera de la circulación? En cualquier caso, una cosa está muy clara: la naturaleza no produce, por un lado, poseedores de dinero o mercancías y, por otro, individuos que sólo poseen su propia fuerza de trabajo pura y simplemente. Tal relación no tiene una base natural, y tampoco es una relación social común a todos los períodos de la historia. Evidentemente, es el resultado de un desarrollo histórico previo, el producto de un gran número de revoluciones económicas resultantes de la destrucción de toda una serie de antiguas formas de producción social. (1987, p. 185)

Elaborando aún más la mercancía "fuerza de trabajo", Marx continúa:

*El consumo de fuerza de trabajo es al mismo tiempo producción de mercancías y de plusvalía.* Se realiza como el consumo de otras mercancías, fuera del mercado o de la esfera de la circulación. Por lo tanto, vamos a salir de este lugar lleno de ruido, como también lo hace el poseedor del dinero y el poseedor de la fuerza de trabajo, y a seguirlos en el laboratorio secreto de la producción en cuyo umbral está inscrito: "Prohibida la entrada salvo por motivos de trabajo". Aquí se mostrará no sólo cómo produce el capital, sino también cómo se produce. La esfera de la circulación o de los valores de cambio en la que se mueve la compraventa de la fuerza de trabajo es, de hecho, un verdadero Edén de los Derechos del Hombre. Lo único que rige aquí es la Libertad, la Igualdad, la Propiedad y Bentham. (Marx, 1963a, p. 726 - énfasis añadido)

Con respecto al intercambio entre el propietario del dinero y el propietario de la fuerza de trabajo, Marx subrayó, en un cuaderno temprano de sus manuscritos de 1861- 1863, dos momentos de este intercambio:

En primer lugar, en el intercambio entre el capital y el trabajo, el primer intercambio es un proceso *formal* en el que el capital figura como dinero y la fuerza de trabajo figura como *mercancía*. La venta de fuerza de trabajo tiene lugar idealmente [*ideell*] o jurídicamente en este primer proceso, aunque el trabajo se paga sólo después de su realización [*Verrichtung*]. Esto no cambia en absoluto la transacción en la que se vende la fuerza de trabajo. Lo que en esta transacción se vende *directamente* [*unmittelbar*] no es una mercancía en la que el trabajo ya está realizado, sino el uso de la propia fuerza de trabajo y, por tanto, de hecho, el propio trabajo, ya que el uso de la fuerza de trabajo es su acción -el trabajo-. No se trata, pues, de un intercambio de trabajo mediado por el intercambio de mercancías. [...] Lo que, por lo tanto, tiene lugar en un intercambio directo entre el trabajo materializado y la fuerza de trabajo, de hecho, se resuelve en trabajo vivo. El salario -el valor de la fuerza de trabajo- aparece como *precio del trabajo*. [...] La fuerza de trabajo sólo se compra porque el trabajo que puede realizar es mayor que el trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, por lo que el trabajo que realiza representa un valor mayor que el valor de la fuerza de trabajo. *En segundo lugar*, la segunda fase del intercambio entre el capital y el trabajo no tiene de hecho nada que ver con la primera, y no es un intercambio en absoluto. (Marx, 1956, pp. 361-362)

En el manuscrito para el segundo volumen de *El Capital*, Marx señaló:

Cualquiera que sea la forma social de producción, el trabajador y los medios de producción siguen siendo siempre sus factores. Sin embargo, mientras permanezcan separados el uno del otro, siguen siendo sólo una posibilidad. Para producir deben combinarse. La forma en que se lleva a cabo esta combinación diferencia las estructuras sociales entre sí. (2008, p. 672)

En el capitalismo, esta combinación es efectuada por el capitalista con el fin de producir. Marx muestra cómo esta separación entre el trabajador y la propiedad de los medios de producción resulta del intercambio inicial de equivalentes entre el trabajador y el capitalista:

La ley de la apropiación fundada en la ley de la producción y la circulación de las mercancías o ley de la propiedad privada se transforma rigurosamente, en virtud de su propia dialéctica inmanente, en su contrario. El intercambio de equivalentes que había aparecido como operación inicial se revela como una operación ficticia [*nur zum Schein ausgetauscht wird*] que tiene como resultado la separación de los trabajadores de la propiedad (en los medios de producción). La separación entre la propiedad y el trabajo se convierte en la consecuencia necesaria de una ley que aparentemente se originó [*ausging*] de su identidad. (1987, p. 538)

Marx escribió en el tercer cuaderno de los *Grundrisse*:

En el proceso de producción se suprime la separación entre el trabajo y sus momentos objetivos de existencia -instrumentos y materiales-. De esta separación depende la existencia del capital y del trabajo asalariado. La abolición de esta separación tiene lugar realmente en el proceso real de producción por el que el capital no paga. Esta abolición tampoco tiene lugar a través del intercambio con el trabajador. Pero se realiza propiamente en el proceso de producción. Sin embargo, en la medida en que es trabajo real, ya está incorporado [*einverleibt*] en el capital y es un momento de éste. Este poder de conservación del trabajo aparece, pues, como el poder de autoconservación del capital. El trabajador sólo se limita a añadir nuevo trabajo; el trabajo pasado en el que existe el capital tiene una existencia eterna [*ewige*] como valor completamente independiente de la existencia material del capital. La riqueza cuando es autónoma

requiere trabajo esclavo o trabajo asalariado -en ambos casos trabajo forzoso [*Zwangsarbeit*] Es así como la cosa aparece al capital y al trabajador. (Marx, 1993, p. 364-traducción modificada)

En el duodécimo cuaderno de sus manuscritos de 1861-1863, Marx deja clara la situación del trabajador en relación con los medios de producción:

Los medios de producción, las condiciones materiales del trabajo, no aparecen subsumidos al obrero, sino que el obrero aparece como subsumido a ellos. Esto es lo que los convierte en capital. El capital *emplea* el trabajo. Ya en su forma simple esta relación es una inversión [*Verkehrung*]: personificación de las cosas y materialización de la persona. Porque lo que distingue esta forma de todas las anteriores es que el capitalista no domina al trabajador por las cualidades personales que pueda tener, sino sólo en la medida en que es "capital"; su dominación es sólo la del trabajo materializado sobre el trabajo vivo, la del producto del trabajador sobre el propio trabajador. (Marx, 1956, p. 354)

Ya en sus *Manuscritos* de 1844, Marx había señalado que el trabajo bajo el capitalismo se reducía a una mercancía y a la más miserable mercancía: "El trabajador se empobrece cuanto más riqueza produce. La valorización [*Verwertung*] del mundo material está en relación directa con la depreciación [*Entwertung*] del mundo humano" (1966c, p. 76-énfasis en el original). Marx elabora aún más la naturaleza del proceso de producción capitalista en el llamado "sexto capítulo" de *El Capital*, en el que nos basamos aquí:

La dominación del capitalista sobre el trabajador es la dominación del producto sobre el productor. En la producción material tenemos exactamente la misma relación que se da en la esfera de la ideología, en la religión: el sujeto transformado en objeto y viceversa. Desde un

punto de vista histórico, esta inversión aparece como un punto de transición necesario para obtener la creación de riqueza como tal, es decir, [el impulso] del poder ilimitado [*rücksichtslos*] del trabajo social que es el único que puede constituir el fundamento de una sociedad humana libre a costa de la mayoría. Pasar por esta forma antagónica es una necesidad del mismo modo que es inevitable que el humano dé primero una forma religiosa a sus fuerzas espirituales convirtiéndolas en un poder autónomo. Este es el *proceso de alienación* de su propio trabajo. En este caso, el trabajador es superior al capitalista desde el principio, ya que este último está arraigado en la satisfacción absoluta desde el principio, mientras que el trabajador, que es la víctima, se encuentra en una posición de rebelión contra el capitalista. El proceso de trabajo aparece como medio del acto de valorización al igual que el valor de uso del producto aparece sólo como portador del valor de cambio. La autovalorización [*Selbstverwertung*] -la creación de plusvalía- es el objetivo determinante, predominante, supremo del capitalista, el impulso y el contenido absoluto de su acción, que sitúa al capitalista en la misma relación de servidumbre respecto al capital que el trabajador, aunque en los polos opuestos. (Marx, 1988, p. 65-énfasis en el texto)

Unas dos décadas antes, en la obra *La Sagrada Familia* (1845), Marx (y Engels) habían sostenido básicamente el mismo punto de vista sobre la relación entre los capitalistas y el proletariado:

El proletariado y la riqueza son antítesis. Constituyen un todo. Uno y otro son creaciones del mundo de la propiedad privada. No basta con proclamar que forman dos caras de un todo. La propiedad privada como propiedad privada, como riqueza, está obligada a conservarse en vida y, además, a conservar en vida su antítesis, el proletariado. Este es el lado positivo de la antítesis, la propiedad privada satisfecha en sí misma. Por el contrario, el proletariado se ve



obligado como proletariado a abolirse a sí mismo y, por tanto, a abolir su antítesis, lo que le condiciona como proletariado, la propiedad privada. Este es el lado negativo de la antítesis: la propiedad privada disuelta y en proceso de disolución. La clase poseedora y la clase proletaria representan la misma alienación humana. Pero la primera se contenta con esta alienación considerándola como su propio poder, y posee en ella la apariencia de una existencia humana mientras que la segunda se siente demolida en la alienación, y ve en ésta su propia impotencia y la realidad de su existencia inhumana. Dentro de la antítesis el propietario privado representa el partido de la *conservación* y el proletariado el partido de la *destrucción*. (Marx y Engels, 1972, p. 37-énfasis en el texto)

El producto del proceso de producción capitalista no es ni el simple valor de uso ni la simple mercancía (que tiene valor de cambio). Es la *plusvalía*, mercancía que posee más valor de cambio, que representa más trabajo que lo que se adelanta para su producción en forma de dinero o mercancía. En la producción capitalista el proceso de trabajo aparece sólo como medio, y el proceso de valorización o la producción de plusvalía como objetivo. (Marx, 1988, p. 76)

Asimismo, en el manuscrito del tercer volumen de *El Capital*, leemos

Dos rasgos característicos distinguen al modo de producción capitalista desde el principio. En primer lugar, produce sus productos como mercancías. La mercancía constituye el carácter dominante y determinante de su producto. Esto implica, en primer lugar, que el propio trabajador aparece sólo como vendedor de mercancías y, por tanto, como trabajador asalariado libre, y por tanto el trabajo aparece como trabajo asalariado en general. [...] En segundo lugar, lo que distingue especialmente al modo de producción capitalista es la producción de plusvalía como objetivo directo y motivo

determinante de la producción. El capital produce capital y esto lo hace sólo en la medida en que produce plusvalía. (Marx, 1992, p. 897)

Consideremos la totalidad del capital, es decir, los compradores de fuerza de trabajo, por un lado, y la totalidad de los vendedores de fuerza de trabajo, por otro. En lugar de una mercancía, el trabajador se ve obligado a vender su propia fuerza de trabajo. La totalidad de la riqueza material a la que se enfrenta el trabajador es propiedad de los poseedores de mercancías. Las condiciones de trabajo del obrero se enfrentan a lo que Marx califica de propiedad ajena.

## 2 La Alienación

Antes de seguir adelante, es importante tener alguna elaboración sobre la importante categoría de "alienación" en Marx, aunque ya hemos utilizado el término anteriormente. Este concepto lo encontramos en muchos textos de Marx a partir de sus *Manuscritos Económicos y Filosóficos* de 1844. Significa la separación del producto del productor y la dominación del producto sobre el productor. Marx tomó el concepto de Hegel, según el cual la relación del hombre con la naturaleza da lugar a la "exteriorización" o "alienación" de la esencia del individuo en el objeto creado por el trabajo. Sin embargo, sólo en la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, que Marx llama en sus *Manuscritos* de 1844 "cuna y secreto de la filosofía hegeliana", el concepto de exteriorización/alienación ocupa un lugar central. Sin embargo, como observa Marx, "la humanidad de la naturaleza y de la naturaleza producida por la historia, la humanidad de los productos de los seres humanos, aparece (en Hegel) sólo como productos del espíritu humano, y en esa medida, como productos del espíritu abstracto, entidades creadas por el pensamiento [*Gedankenwesen*]" (Marx, 1966a, p. 66).

Recordemos *en passant* que Marx desarrolla el proceso de alienación ya en su crítica parisina de 1844 en torno al simple proceso de intercambio, el intercambio entre los propietarios, escribió "el movimiento mediador de los individuos que intercambian no es un movimiento social, no es un

movimiento *humano*, no es una relación humana, es la *relación abstracta* de la propiedad privada con la propiedad privada, y esta *relación abstracta* es el valor". En consecuencia, el intercambio de mercancías es la integración de los seres humanos dentro de la propiedad privada y, por lo tanto, es un "acto de especie externa y alienada" (1966a, p. 248-énfasis en el original).<sup>11</sup>

Sobre la alienación, leemos en los manuscritos de 1857-1858 (Cuaderno 4):

el ser-para-sí-autónomo del valor en oposición a la fuerza de trabajo viva [indica] su existencia como capital. La indiferencia objetiva y autosuficiente del carácter alienado de las condiciones objetivas de enfrentamiento de la fuerza de trabajo viva; alienación que llega hasta el punto de que estas condiciones se oponen a que la persona del trabajador y la persona del capitalista tengan voluntad e interés propios. *Separación* de la propiedad, es decir, de las condiciones objetivas, de la fuerza de trabajo viva. Confrontación con estas condiciones como propiedad ajena, como realidad de otra persona jurídica, como dominio absoluto de su voluntad. Aparición del trabajo enfrentado al valor personificado en el capitalista o a las condiciones del trabajo como *trabajo enajenado*. Separación absoluta entre la propiedad y el trabajo, entre la fuerza de trabajo y las condiciones de realización, entre el trabajo objetivado y el trabajo vivo, entre el valor y la actividad creadora del valor. También, por tanto, *alienación* del contenido del trabajo frente al trabajador. Por lo tanto, la propia separación que aparece como producto del trabajo, la materialización, la objetivación de sus momentos propios. La fuerza de trabajo sólo se ha apropiado de las condiciones subjetivas

---

<sup>11</sup> Un punto de vista opuesto al argumentado en el presente texto se observa en la obra del filósofo francés Louis Althusser, quien operando una "ruptura" (*coupure*) total entre el Marx "joven" y el Marx "maduro", concluyó que el Marx "joven" no "pertenece al marxismo" (1965, p. 81). El criterio básico de este juicio parece ser el supuesto hechizo hegeliano del "joven" Marx. En una obra posterior, Althusser desplazó el punto de corte tres décadas más abajo en la trayectoria de Marx observando que Marx sería el *verdadero* Marx (sin ninguna mezcla hegeliana, es decir) a partir de 1875 (Althusser, 1969, p. 21) -lo que por supuesto significaría la exclusión del enorme manuscrito de Marx *Grundrisse*, justamente llamado el "laboratorio" de *El Capital*- y la mayoría de los tres volúmenes de *El Capital* como pertenecientes al verdadero Marx.

del trabajo necesario, es decir, de la subsistencia indispensable para su propia reproducción como fuerza de trabajo separada de las condiciones de su propia realización, condiciones que ella misma ha planteado como objetos, como valores que la enfrentan en una personificación ajena y autoritaria. Lejos de salir enriquecido de este proceso, se encuentra más pobre de lo que era al entrar en él, porque las condiciones del trabajo necesario que ha creado no sólo pertenecen al capital, sino que la posibilidad creativa de valor que contiene existe también como plusvalía, excedente de producto, en una palabra, como capital que lo domina como valor dotado de un poder y una voluntad frente a una fuerza de trabajo viva malograda en su pobreza abstracta, inmaterial y puramente subjetiva. Todo esto es el resultado del proceso según el cual la fuerza de trabajo viva cambia un quantum de trabajo objetivado, con la salvedad de que las condiciones externas y materiales de la existencia aparecen ahora como su propio producto, tal como lo plantea, al mismo tiempo, la propia fuerza de trabajo como su propia objetivación en un poder independiente al que está subyugado. (1953b, pp. 356-357)

Es evidente que un individuo no puede sobrevivir sin crear su subsistencia, y no puede producirla sin poseer los medios de producción. Es evidente que el trabajador desprovisto (*entblöst*) de medios de producción está también desprovisto de medios de subsistencia.<sup>12</sup>

Por otra parte, si está desprovisto de medios de subsistencia no puede crear los medios de producción. Lo que les imprime desde el principio -antes de que el dinero o la mercancía se transformen en capital- el carácter de capital no es ni su naturaleza de dinero o mercancía ni el valor de uso material que les sirve de medios de subsistencia o de producción. Es más bien el hecho de que este

---

<sup>12</sup> Marx cita del *El Mercader de Venecia* de Shakespeare en *El Capital* Vol. 1: "Tomáis mi vida cuando tomáis los medios por los que vivo" (Marx, 1987, p. 466)

dinero y esta mercancía, estos medios de producción y de subsistencia se enfrentan a la fuerza de trabajo desprovista de toda la riqueza material como potencia autónoma personificada en sus poseedores: es el hecho de que las condiciones materiales necesarias para la realización del trabajo, son ajenas [*entfremdet*] al trabajador y aparecen como el fetiche dotado de una voluntad propia, de un alma propia. [...] *Las mercancías aparecen como compradores de personas.* [...] No es el trabajador el que compra los medios de subsistencia y los medios de producción, sino que son los medios de subsistencia los que compran al trabajador para encarnar al trabajador en los medios de producción. (1988, pp. 77-78-énfasis en el texto)

Recordemos que ya unos años antes, en el primer cuaderno de manuscritos de 1861-1863, Marx había observado "la fuerza de trabajo desprovista de medios de trabajo y de subsistencia es la pobreza absoluta como tal, el obrero como su personificación. Esto caracteriza al trabajador como *indigente*. Esta pobreza absoluta no significa otra cosa que la fuerza de trabajo es la única mercancía que queda por vender" (1976, pp. 35-36-énfasis en el texto). Continuando (en el tercer cuaderno), añadió:

La separación entre propiedad y trabajo aparece como la ley necesaria del intercambio entre el capital y el trabajo. Posicionado como no-capital, el trabajo no objetivado, la fuerza de trabajo aparece (1) *negativamente*: No materia prima, no instrumento de trabajo, no producto no medio de subsistencia, no dinero: El trabajo separado de toda objetividad, como simple posibilidad. La fuerza de trabajo como pobreza absoluta, es decir, exclusión total de la riqueza objetiva. *Positivamente*, trabajo no objetivado, existencia no objetiva, subjetiva, del propio trabajo. El trabajo no como objeto sino como actividad, como fuente viva de valor. Frente al capital como realidad de la riqueza universal, el trabajo como posibilidad universal de esta riqueza. El trabajo es, por un lado, pobreza absoluta como objeto,

es, por otro lado, posibilidad universal de riqueza como sujeto. Tal es el trabajo que el capital presupone como su opuesto, como el oponente objetivo del capital. (1976, pp. 147-148-énfasis en el texto)

Con una redacción algo diferente, leemos en el llamado "sexto capítulo" (al que ya nos hemos referido)

El capital no sólo produce capital, sino que produce una masa creciente de trabajadores, la sustancia [*Stoff*] gracias a la cual sólo puede funcionar como capital adicional. El trabajo produce, pues, no sólo -en una escala cada vez mayor y en oposición a sí mismo- las condiciones de trabajo bajo la forma de capital, sino que el capital produce en una escala cada vez mayor los trabajadores asalariados productivos que necesita. El trabajo produce sus condiciones de producción en forma de capital, y el capital produce el trabajo como medio para realizar el capital, como trabajo asalariado. La producción capitalista no es sólo reproducción de la relación, es (al mismo tiempo) reproducción a una escala cada vez mayor. Y en la medida en que, con el modo de producción capitalista, se desarrolla la productividad del trabajo social, se desarrolla también la riqueza acumulada [*aufge thürmte Reichthum*] que se enfrenta al trabajador y lo domina como capital. Frente al trabajador se extiende el mundo de la riqueza que le es ajeno y lo domina. En la misma medida se extiende su pobreza subjetiva. Su vacío [*Entleerung*] se corresponde con esta plenitud [del otro lado] y marchan juntos. Al mismo tiempo aumentan estos medios de producción vivos del capital: el proletariado trabajador. La expansión del capital y el aumento del proletariado -aunque estén en polos opuestos- aparecen como un todo. (1988, pp. 126-127)

En el decimoquinto cuaderno de los manuscritos de principios de 1860, Marx observó:

Las condiciones objetivas del trabajo no se enfrentan al trabajador, como en los tiempos primitivos, como meros objetos naturales (como tales nunca son capital) sino como objetos naturales ya transformados por la actividad humana. Pero en este sentido el término "capital" carece de sentido. El trigo es nutritivo no porque sea capital, sino porque es trigo. Estas cosas sirven en el proceso real de trabajo porque la relación que existe entre ellas es de valores de uso y no de valores de cambio, y menos aún es capital, y es el trabajo el que las pone en movimiento. Su productividad en el proceso real de trabajo se debe a su naturaleza como condiciones objetivas del trabajo real y no a su existencia social como condiciones alienadas y autónomas que se enfrentan al trabajador y se encarnan en el capitalista, el amo sobre el trabajador vivo [*selbständig, gegenübertretende, entfremdete Bedingungen, als im Kapitalisten verkörperter master über die lebendige Arbeit*]. [...] Sólo se puede hablar de productividad del capital si se lo entiende como la encarnación de relaciones sociales de producción definidas. Pero si se entiende así, el carácter históricamente transitorio de esta relación se hace evidente de inmediato y el reconocimiento general de este hecho es incompatible con la continuidad de la relación que crea en sí misma los medios para su abolición. (1962, p. 262-énfasis en el texto)

Sin embargo, lo que, en el mercado, se enfrenta al capitalista no es el trabajo sino el trabajador. Lo que éste vende es su fuerza de trabajo. En cuanto su trabajo existe realmente, este trabajo ha dejado de pertenecerle y no puede ser vendido por la misma persona. El trabajo es la sustancia y la medida inherente del valor, pero no tiene valor en sí mismo. "En la expresión 'el valor del trabajo', la idea de valor no sólo está totalmente extinguida, sino que se trata de una expresión como 'el valor de la tierra'. Estas expresiones irracionales tienen, sin embargo, su fuente en las propias relaciones de producción. Son las categorías de las formas fenoménicas de las relaciones esenciales" (1954, p. 503; 1963a, p. 1032; 1987, pp. 499-500).

La forma *salarial* o la forma de pago directo del trabajo extingue todo rastro de la división de la jornada laboral en trabajo necesario y trabajo excedente, trabajo remunerado y trabajo no remunerado, de modo que todo el trabajo del trabajador libre aparece como trabajo remunerado. En el sistema de la servidumbre, el trabajo del siervo para sí mismo está claramente separado del trabajo forzado para el señor en el espacio y el tiempo. En el sistema de esclavitud, incluso la parte del día en la que el esclavo sólo sustituye el valor de su subsistencia, en la que de hecho trabaja para sí mismo, aparece como trabajo para el señor. Todo el trabajo del esclavo aparece como trabajo no remunerado. En el trabajo asalariado, por el contrario, incluso el trabajo simple, o no remunerado, aparece como remunerado. Allí la relación de propiedad oculta el trabajo del esclavo para sí mismo, aquí la relación monetaria oculta el trabajo no remunerado para el capitalista. (1954, pp. 505-506; 1963a, p. 1035; 1987, p. 502)

Marx escribió:

Se puede ver ahora la importancia decisiva de la transformación del valor y del precio de la fuerza de trabajo en la forma del salario, o en el valor y el precio del trabajo mismo. Esta forma fenoménica que hace invisible la relación real y muestra más bien su contrario, constituye la base de todas las nociones jurídicas del obrero y del capitalista, de todas las mistificaciones del modo de producción capitalista, de todas sus ilusiones en cuanto a la libertad, de todos los giros apologeticos de los economistas vulgares. (1954, pp. 505-506; 1963a, pp. 1035-1036; 1987, p. 502)



En las condiciones de acumulación más favorables para los trabajadores, su dependencia adopta la forma más tolerable. En lugar de hacerse más intensiva, la explotación y la dominación capitalistas se hacen más extensas en la medida en que aumenta el capital. Una gran parte de su propio producto excedente, siempre creciente y continuamente transformado en capital adicional, vuelve a ellos en forma de pago creciente para que puedan ampliar el círculo de su disfrute, puedan hacer adiciones a sus fondos de consumo, ropa, muebles, etc., y puedan tener pequeños fondos de reserva de dinero. Pero tan poco como la mejora de la ropa, la alimentación, el trato, etc., eliminan la explotación del esclavo, tan poco dejan de lado la del trabajador asalariado. Un aumento del precio del trabajo, como consecuencia de la acumulación de capital, sólo significa, en realidad, que la longitud y el peso de la cadena de oro que el trabajador ya ha forjado para sí mismo permiten una relajación de la tensión de la misma. La producción de plusvalía es la ley absoluta del modo de producción capitalista. La fuerza de trabajo es vendible sólo en la medida en que preserva los medios de producción en su capacidad de capital, reproduce su propio valor como capital y rinde en el trabajo no remunerado una fuente de capital adicional. Las condiciones de su venta, más o menos favorables para el trabajador, incluyen por tanto la necesidad de su constante reventa y la reproducción constantemente ampliada de toda la riqueza en forma de capital.

### **3 Marx sobre el Salario**

El aumento de los *salarios* está confinado dentro de unos límites que no sólo dejan intactos los fundamentos del sistema capitalista, sino que aseguran su reproducción en una escala progresiva. La ley de la acumulación capitalista, metamorfoseada por los economistas en pretendida ley natural, en realidad, afirma simplemente que la naturaleza misma de la acumulación excluye toda disminución del grado de explotación del trabajo, y todo aumento del precio del trabajo, que podría poner en serio peligro la reproducción continua a escala cada vez mayor de la relación de producción capitalista. No puede ser de otro modo en un

modo de producción en el que el trabajador existe para satisfacer las necesidades de autoexpansión de los valores existentes, en lugar de que, por el contrario, la riqueza material exista para satisfacer las necesidades de desarrollo por parte del trabajador. "Así como en la religión el ser humano se rige por los productos de su propio cerebro, en la producción capitalista se rige por los productos de su propia mano" (Marx, 1954, p. 582; 1963a, pp. 1130-1131; 1987, pp. 567-568).

Las ideas de Marx sobre el salario pasaron aproximadamente por dos fases en sus escritos económicos. La primera comienza con sus *Manuscritos* de 1844 y continúa durante algunos años, viéndose más claramente en su *Miseria de la Filosofía* de 1847. En la obra de 1844, Marx observa que

mientras que, según la "Economía Política", todo el producto pertenece originalmente a los trabajadores, según la misma economía política el salario que el trabajador recibe como precio es la parte más pequeña del producto, apenas suficiente para vivir como trabajador, no como ser humano, suficiente para perpetuar, no la humanidad, sino la clase esclava de los trabajadores. (1966b, p. 42)

Poco después, en su polémica contra Proudhon, siguió más o menos a Ricardo citándolo: "Disminuyan el costo de producción de la subsistencia de los humanos disminuyendo el precio natural de la subsistencia y del vestido que sustentan la vida, y verán que el salario baja" (1963b, p. 26). Un año más tarde, en su discurso sobre el libre comercio, planteó la cosa de forma más condensada: "¿Qué es el salario mínimo? Es simplemente lo que se requiere para producir los objetos para sostener al trabajador de manera que pueda sobrevivir y propagar la raza" (1963b, pp. 152-153).

Más tarde, Marx abandonó esta posición. En *El Capital*, subrayó la relatividad de las necesidades naturales del trabajador -alimentación, vestido, vivienda, calefacción- dictadas por el clima y las condiciones físicas de un país, así como "un elemento histórico y moral" (1996, p. 181). Ya hemos mencionado que durante el proceso de acumulación extensiva, los

trabajadores tienen la posibilidad de aumentar el círculo de su disfrute. En el llamado "sexto capítulo" de *El Capital*, leemos

El salario mínimo del esclavo aparece como una magnitud constante, independiente de su trabajo. Para el trabajador libre este valor de su fuerza de trabajo y el salario medio correspondiente no están predestinados por los límites determinados por sus meras necesidades físicas independientemente de su propio trabajo. Es aquí, como el valor de todas las mercancías, un *promedio* más o menos constante *para la clase*; pero no existe en esta realidad inmediata para el trabajador individual, cuyo salario puede permanecer por encima o por debajo de este mínimo. (1988, p. 102-énfasis en el texto)

Sin embargo, aunque Marx había abandonado la teoría del salario mínimo de subsistencia, *habló del empobrecimiento absoluto* de los trabajadores bajo el capitalismo, lo que tiene un significado inusual. En el tercer cuaderno del manuscrito de 1857-1858, *Grundrisse*, leemos: "La separación de la propiedad del trabajo aparece como la ley necesaria del intercambio entre el capital y el trabajo. *La pobreza absoluta*, no como escasez, sino como *exclusión total de la riqueza material*" (1953b, p. 203; 1993, pp. 296-297-énfasis añadido). En otro lugar del mismo manuscrito, Marx observa:

El concepto de trabajador libre ya implica que es un *indigente*, un virtual indigente. Según sus condiciones económicas es una simple fuerza de trabajo viva y sometida a las necesidades de la vida. Un estado de necesidades por todos lados sin la existencia objetiva de fuerza de trabajo para realizarlas. Si el capitalista no está en condiciones de utilizar el excedente de trabajo del obrero, éste no puede realizar el trabajo necesario ni producir la subsistencia necesaria. El trabajador no puede entonces obtenerlos a través del intercambio, sólo puede sobrevivir de la limosna que le dan los ingresos. Como trabajador sólo puede vivir a través del intercambio

de fuerza de trabajo contra la parte del capital que constituye el fondo de trabajo. Este intercambio está vinculado a condiciones que, a los ojos del trabajador, son sólo contingentes [*zufällige*] e indiferentes a su existencia orgánica. Por lo tanto, es prácticamente un indigente. Como la condición de la producción basada en el capital es que los trabajadores produzcan cada vez más trabajo excedente, hay cada vez más trabajo necesario que se hace gratuito. Sólo en el modo de producción capitalista aparece el pauperismo como resultado del propio trabajo, del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo. (1953b, pp. 497-498;1993, p. 604-énfasis añadido)

En su discurso de 1865 a los obreros *Valor, Precio y Ganancia*, Marx hablaba de la "lucha entre el capital y el trabajo" y señalaba que "el valor de la fuerza de trabajo está formado por dos elementos, el uno principalmente físico, el otro histórico y social" (Marx, 1985, p. 144). Luego, hablando de la "servidumbre general que implica el sistema salarial", señaló que los trabajadores en su lucha diaria con los capitalistas

no deben olvidar que luchan con los efectos, pero no con las causas de esos efectos. [...] No deberían estar exclusivamente absorbidos por estas inevitables luchas de guerrilla, que surgen incesantemente de las incesantes invasiones del capital. Deben comprender que con todas las miserias que les impone, el sistema actual engendra simultáneamente las *condiciones materiales* y las *formas sociales* necesarias para una reconstrucción económica de la sociedad. En lugar del lema conservador "*Un salario justo por un día de trabajo justo*", deberían inscribir en su bandera la consigna revolucionaria: *Abolición del sistema salarial*. (1988, p. 432-énfasis en el texto)

Nuestra discusión hasta ahora se ha basado en el supuesto del funcionamiento normal del sistema capitalista sin ninguna perturbación. Sin embargo, Marx también subrayó las contradicciones inherentes al

sistema de intercambio basado en la unidad de los opuestos -compra y venta- dando lugar a la posibilidad de crisis. Así, escribió al hablar de la circulación de mercancías:

Nada puede ser más infantil que el dogma según el cual la circulación implica necesariamente el equilibrio de la compra y la venta y recíprocamente. Se pretende demostrar que el vendedor lleva al mercado su propio comprador. La venta y la compra constituyen un acto idéntico como la relación recíproca de dos personas pertenecientes a dos polos opuestos como el acto de una misma persona. La identidad de la venta y la compra implica por tanto como consecuencia que la mercancía se vuelve inútil si, al ser arrojada a la retorta alquímica de la circulación, no vuelve a emerger [*herauskommt*] en forma de dinero. En otras palabras, si uno no compra, el otro no puede vender, pero nadie está obligado a comprar inmediatamente simplemente porque acaba de vender. La circulación rompe las barreras de tiempo y lugar y las relaciones entre los individuos. Es cierto que la compra es el complemento necesario de la venta, pero no es menos cierto que su unidad es la unidad de los opuestos. Si la separación de las dos fases complementarias de la metamorfosis de la mercancía se prolonga, si la separación entre la compra y la venta se acentúa, su unidad íntima se rompe y se afirma en la crisis. Las contradicciones contenidas en la mercancía, el valor de uso y el valor de cambio, el trabajo concreto y el trabajo abstracto adquieren en la circulación sus formas de movimiento. Estas formas implican la posibilidad de la crisis. (1954, pp. 114-115; 1963a, pp. 652-653; 1987, pp. 137-138)

El punto se hace más agudo en lo que dice en uno de sus manuscritos de principios de la década de 1860 en relación con la "crisis del mercado mundial" al examinar críticamente la teoría de la acumulación de Ricardo:

En la crisis del mercado mundial los antagonismos y las contradicciones se llevan al extremo. Ahora, en lugar de analizar en qué consisten los elementos contradictorios que estallan en el curso de la catástrofe, los apologistas se contentan con negar la catástrofe misma. La apología consiste en falsear las relaciones económicas más simples y en la afirmación de la unidad frente a la contradicción. Si, por ejemplo, la compraventa -o el movimiento de la metamorfosis de la mercancía- representa la unidad de los dos procesos, este movimiento es también esencialmente la separación de las dos fases y su autonomía recíproca. Ahora bien, como éstas constituyen una coherencia, su autonomía [*Verselbständigung*] (recíproca) sólo puede *aparecer* como violenta, como proceso destructivo. Es precisamente en la *crisis* donde se muestra su unidad, la unidad de los diferentes elementos [*die Einheit der Unterschiedenen*]. La autonomía que adquieren los dos momentos en relación con el otro, que van juntos y se completan recíprocamente, se destruye violentamente. La crisis manifiesta, pues, la unidad de los momentos recíprocamente autónomos. No habría crisis sin esta unidad de elementos en la indiferencia aparentemente recíproca. (1959, pp. 496-497)

En cuanto a la crisis de *sobreproducción* de capital de la que habla Marx en sus diferentes textos, mencionamos aquí dos textos fundamentales donde Marx trata el problema: Uno de los (1857-1858) *Grundrisse* y el otro del (1863-1867) manuscrito de *El Capital* Vol. 3. Primero, el Cuaderno 4 de los *Grundrisse*:

Los economistas que siguen a Ricardo conciben la producción como directamente idéntica a la autovalorización [*Selbstwertung*] del capital; no se preocupan ni de los límites del consumo ni de los límites reales de la circulación misma. Como sólo tienen en su punto de vista el desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento de la población industrial -la oferta sin la relación de la demanda- han comprendido

más exactamente y más profundamente la naturaleza positiva del capital que aquellos que, como Sismondi, subrayan los límites del consumo y el círculo de contravalores existente. Sismondi ha comprendido más profundamente el carácter limitado de la producción basada en el capital. [...] A decir verdad, los intentos de la teoría ortodoxa por negar la *sobreproducción general* en un momento determinado son infantiles. Para salvar la producción basada en el capital, ciertos economistas hacen abstracción de todas las particularidades específicas, de todos sus determinantes: la consideran simplemente como una producción de utilización inmediata. De hecho, para liberarla de sus contradicciones, la teoría se abandona directamente. [...] Se olvida que lo que el capital productor exige no es un valor de uso definido, sino el valor como tal: El dinero, el dinero no como medio de circulación, sino como forma general de riqueza. Afirmar que no se produce suficiente dinero es reconocer que la producción no coincide con su valorización, es decir que hay *sobreproducción*.

Al poner frente a frente la producción y el consumo se deja de lado por completo el momento de la valorización y con ello se supone que la producción se basa no en el capital sino en el valor de uso. [...] Con ello se rechaza el trabajo como trabajo asalariado y el capital como capital. Por un lado se aceptan los resultados de la producción basados en el capital, por otro lado se niegan las premisas y las condiciones de los resultados. [...] Para poner el asunto más claro: En primer lugar, hay un límite no inherente a la producción en general, sino a la producción fundada en el capital. Este límite es doble, o más bien único, pero se presenta bajo dos ángulos. Para revelar el fundamento de la *sobreproducción* -contradicción que es básica para el capital desarrollado- basta con demostrar que el capital contiene una limitación particular de la producción que contrasta con su tendencia general a superar todos los obstáculos; basta con demostrar, en contra de la opinión de los economistas, que el capital no es la forma absoluta de desarrollo de las fuerzas de producción y que la riqueza no coincide con él de forma absoluta. [...] El capital

disciplina sus fuerzas, pero en una determinada fase de crecimiento se convierten en superfluas y en una brida. Estos límites inmanentes coinciden con la naturaleza del capital. Estos límites son: (1) El trabajo necesario como límite del valor de cambio de la fuerza de trabajo; (2) la plusvalía como límite del tiempo de trabajo excedente; (3) la transformación en dinero como límite de la producción; (4) la limitación del valor de uso por el valor de cambio. De ahí la sobreproducción. (1953b, pp. 314-319; 1993, pp. 410-416)

En el manuscrito para el volumen tres de *El Capital*, Marx trata de la crisis de la "sobreproducción" del capital que surge de sus "contradicciones internas". Formulada en términos muy generales, la contradicción consiste en que el modo de producción capitalista implica una tendencia de desarrollo absoluto de las fuerzas productivas al margen del valor y la plusvalía que contiene, e independientemente de las condiciones sociales en las que tiene lugar la producción, mientras que, por otra parte, su objetivo es preservar el valor-capital existente y promover su autoexpansión hasta el límite más alto. Su carácter específico es utilizar el valor del capital existente como medio para aumentar este valor al máximo. Los métodos por los que logra esto incluyen la caída de la tasa de ganancia, la depreciación del capital existente y el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo a expensas de las fuerzas productivas ya creadas.

La depreciación periódica del capital existente -uno de los medios inherentes a la producción capitalista para frenar la caída de la tasa de ganancia y acelerar la acumulación de capital- mediante la formación de nuevo capital perturba las condiciones dadas dentro de las cuales tienen lugar la circulación y la reproducción y, por lo tanto, va acompañada de paradas y crisis repentinas en el proceso de producción. La producción capitalista intenta constantemente superar estos límites inherentes; sólo lo consigue con los medios que vuelven a poner estos obstáculos aún más formidables:



La verdadera barrera de la producción capitalista es el propio *capital*. En esto consiste: El capital y su expansión aparecen como el punto de partida y el objetivo, el motivo y la finalidad de la producción; la producción es únicamente la producción para el capital en lugar de que los instrumentos de producción estén al servicio de la expansión del proceso vital para la sociedad de productores. Los *límites* [*schränke*] dentro de los cuales la conservación y la expansión del valor del capital -basados en la expropiación y el empobrecimiento de la gran masa de productores-, estos límites entran continuamente en conflicto con los métodos de producción que el capital tiene que emplear para sus fines y que tienden al aumento *ilimitado* [*unbeschränkte*] de la producción, al desarrollo absoluto de la productividad social del trabajo entran en conflicto con la finalidad limitada, la autoexpansión del capital existente. Si el modo de producción capitalista es, en consecuencia, un medio histórico para desarrollar el poder material de producción y crear un mercado mundial apropiado, es al mismo tiempo, una contradicción permanente entre esta misión histórica y las correspondientes condiciones de las relaciones sociales de producción. (1992, p. 324-énfasis en el original)

Marx añade:

Habría una sobreproducción *absoluta* de capital en cuanto el capital adicional para los fines de la producción capitalista. El objetivo de la producción capitalista, sin embargo, es la *valorización* del capital, es decir, la apropiación de la plusvalía, la apropiación del trabajo excedente, la producción de plusvalía, la ganancia. Por lo tanto, tan pronto como, en relación con la población trabajadora, el capital haya crecido en una proporción tal que ni el tiempo de trabajo absoluto proporcionado por esta población ni el tiempo de trabajo relativo puedan ampliarse; tan pronto como el capital adicional deje

de producir tanta plusvalía como antes del aumento, habrá una sobreproducción absoluta de capital. (1992, pp. 324-326-énfasis en el original)

#### 4 Trabajo Excedente y Acumulación

El tratamiento del "capital" queda incompleto sin una discusión de la *acumulación* de capital que sigue a lo que Marx llama el "apetito voraz [*Heissbunger*] del capital por el trabajo excedente" (1954, p. 226; 1963a, p. 791; 1987, p. 241) al que ahora nos referimos. El empleo de la plusvalía como capital, la reconversión de la plusvalía en capital es la acumulación de capital. La acumulación se resuelve en la reproducción del capital a escala progresiva (Marx, 1954, p. 543; 1963a, pp. 1081-1082; 1987, p. 534).

Marx escribió:

¡Acumular, acumular! Eso es Moisés y los profetas. La industria proporciona el material que el ahorro acumula. Por tanto, ahorrar, ahorrar, es decir, reconvertir la mayor parte posible de la plusvalía en capital. Acumular por acumular, producir por producir. Con esta fórmula la economía política clásica expresaba la misión histórica de la burguesía. (Marx, 1954, p. 558; 1963a, p. 1099; 1987, p. 545)

La trayectoria de la acumulación del capital comienza con la llamada "acumulación originaria", que no es más que el movimiento histórico de separación del trabajador de las condiciones de trabajo. La extracción de plusvalía de los trabajadores comienza con la prolongación de la jornada laboral más allá del tiempo necesario para proporcionar el equivalente a la subsistencia del trabajador. Esta es la producción de *plusvalía absoluta* que constituye la base general del sistema capitalista y el punto de partida de la producción de *plusvalía relativa*. La plusvalía producida por la prolongación de la jornada laboral Marx la denomina "plusvalía absoluta" mientras que la plusvalía producida por el acortamiento del tiempo de trabajo necesario

y la correspondiente alteración de las duraciones relativas de las dos partes que componen la jornada Marx la denomina "plusvalía relativa" (1954, p. 299; 1963a, p. 852). La producción de plusvalía absoluta afecta sólo a la duración del trabajo, mientras que la producción de plusvalía relativa transforma por completo el proceso técnico y las combinaciones sociales. Presupone la producción de plusvalía absoluta y un modo específico, el modo de producción capitalista, que con sus métodos, medios y condiciones surge y se desarrolla espontáneamente sobre la base creada por lo que Marx designa como la "subordinación formal" del trabajo bajo el capital. La subordinación formal es sustituida por la subordinación real" (1954, pp. 477-478; 1987, pp. 479-480).<sup>13</sup>

Antes de seguir adelante, consideremos el tercer cuaderno de Marx de sus manuscritos de 1861-1863, donde explica la trascendental importancia del trabajo excedente para la sociedad. Escribe:

Desde que existe una sociedad en la que algunas personas viven sin trabajar (sin participar en la producción de valores de uso) está claro que toda la superestructura de la sociedad puede seguir existiendo sólo con el trabajo excedente de los trabajadores. Hay dos cosas que reciben del trabajo excedente: en primer lugar, las condiciones materiales de su existencia, en la medida en que toman una parte del producto, sacan su subsistencia del producto, viven del producto que los trabajadores suministran más allá de lo necesario para la reproducción de su propia fuerza de trabajo. En segundo lugar, el tiempo libre del que disponen, ya sea para su ocio o para las actividades no inmediatamente productivas (la guerra, la administración del Estado, etc.) o para el desarrollo de las facultades humanas en las artes y las ciencias que no persiguen unos objetivos inmediatos, este tiempo libre presupone el trabajo excedente de las masas trabajadoras. *El tiempo libre* para los miembros de la sociedad

---

<sup>13</sup> Sólo aparece parcialmente en la versión francesa. En lo que sigue, resumimos el relato de estos tipos de subordinación del trabajo bajo el capital que se da en el llamado "sexto capítulo" de *El Capital* Vol. 1. Véase Marx (1988, pp. 97-108).

que no trabajan se basa en el *trabajo excedente* de la parte de la sociedad que trabaja. El desarrollo libre de una parte se basa en el hecho de que los trabajadores deben utilizar todo el tiempo, es decir, todo el espacio de su desarrollo singularmente a la producción de un tipo definido de valor de uso; el desarrollo de las facultades humanas de una parte se basa en el límite dentro del cual está confinado el desarrollo de la otra. Este es el antagonismo que, hasta ahora, es la base de toda civilización, y de todo el desarrollo de la sociedad.

La plusvalía está presente en la producción excedente y esta última constituye la base de la existencia de todas las clases que no participan directamente en la producción material. De este modo, la sociedad se desarrolla gracias al no desarrollo de las masas trabajadoras que constituyen su base material de forma antagónica. El simple tiempo de trabajo que realizan las masas trabajadoras más allá del tiempo necesario para la reproducción de su propio tiempo de trabajo, se materializa al mismo tiempo en el producto excedente, y es este producto excedente el que constituye la base material de la existencia de todas las clases que viven más allá de las clases trabajadoras. Es lo que libera el tiempo, ofrece el tiempo disponible para el desarrollo de otras facultades. Todo el desarrollo humano, en la medida en que va más allá del desarrollo inmediatamente necesario para la existencia natural, consiste únicamente en la utilización de este tiempo libre. El tiempo libre de la sociedad es, pues, el producto del tiempo no libre de los trabajadores, la prolongación del tiempo de trabajo más allá del tiempo necesario para su propia subsistencia. El tiempo libre, por un lado, se corresponde con el tiempo esclavizado [*geknechteten*], por otro. (Marx, 1976, p. 168-énfasis en el texto)

Sobre la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa, Marx añade:

Desde cierto punto de vista, la diferencia entre la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa en su conjunto es ilusoria. La plusvalía relativa es absoluta, ya que obliga [*bedingt*] a la prolongación absoluta de la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo necesario para la existencia del trabajador. La plusvalía absoluta es relativa, ya que obliga a un desarrollo de la productividad del trabajo que permite limitar el tiempo de trabajo necesario a una parte de la jornada laboral. Pero si se tiene en cuenta el movimiento de la plusvalía, esta apariencia de identidad desaparece. (1954, pp. 478-479; 1987, p. 479)

14

El proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización del capital: La creación de plusvalía. El proceso de trabajo se subordina al capital, y el capitalista entra en el proceso como su director, jefe. Es, para éste, al mismo tiempo, el proceso inmediato de explotación del trabajo ajeno. Como ya se ha dicho, Marx lo llama *subordinación formal del trabajo bajo el capital*. Es la forma general de todo el proceso de producción capitalista, pero es también una forma específica al lado de la producción capitalista plenamente desarrollada que la engloba, mientras que la segunda no implica necesariamente a la primera (Marx, 1988, p. 91).

El antiguo esclavo deja de ser un instrumento de producción perteneciente al patrón. La relación anterior entre ambos desaparece. Fuera del proceso de producción, se enfrentan ahora como simples poseedores de mercancías cuyo único vínculo es el dinero. Al mismo tiempo aparece la mistificación inherente a la relación capitalista: La fuerza de trabajo que conserva el valor aparece como la fuerza del capital que se autoconserva. En conjunto y por definición, el trabajo materializado aparece como empleador del trabajo vivo.

A pesar de todo, estos cambios no modifican esencialmente el modo real del proceso de trabajo. Por el contrario, la subordinación del proceso de trabajo funciona sobre la base existente antes de esta subordinación y es

---

<sup>14</sup> Ausente en la versión francesa.

diferente de los modos de producción anteriores. Todo esto contrasta enormemente con el modo de producción específicamente capitalista que revoluciona la naturaleza y el modo real del trabajo. Bajo la subordinación formal, el carácter capitalista coercitivo de la extracción de plusvalía se manifiesta en la prolongación de la jornada laboral, es decir, en la extracción de plusvalía absoluta. Este tipo de subordinación está marcado por la relación puramente monetaria entre quien se apropia de la plusvalía y quien la suministra. Sólo como propietario de las condiciones de trabajo, el comprador puede colocar al vendedor bajo la dependencia económica de éste; no existe una relación, fijada política o socialmente, de supremacía y subordinación. Lo que es inherente a la relación es que, monopolizadas por el comprador, las condiciones de trabajo -objetivas (medios de producción) y subjetivas (medios de subsistencia)- se oponen al trabajador como *capital*.

En esta fase, no hay ningún cambio en el modo de producción en sí. Desde un punto de vista puramente *tecnológico*, el proceso de trabajo continúa como antes, con la única diferencia de que ahora está subordinado al capital.

Llegamos ahora a lo que Marx llama subordinación *real* del trabajo bajo el capital, que surge sobre la base de la subordinación formal. La subordinación real muestra un modo de producción tecnológicamente muy específico que transforma la naturaleza y las condiciones reales del proceso de trabajo. Sólo cuando esto ocurre, tenemos la subordinación *real* del trabajo bajo el capital. La subordinación *real* se da en todas las formas que desarrollan la *plusvalía relativa* en contraposición a la plusvalía absoluta. Con ello, se produce una revolución total en el modo de producción con continuas renovaciones en la productividad del trabajo y en la relación entre el capitalista y el trabajador. Las fuerzas productivas del trabajo social se desarrollan a gran escala y, al mismo tiempo, la ciencia y la maquinaria se aplican a la producción inmediata. Además del desarrollo de la productividad social del trabajo, el resultado material de la producción capitalista implica un aumento, una ampliación y una ramificación masiva de las esferas de producción.

La producción por la producción -la producción como fin en sí mismo- aparece, por supuesto, ya con la subordinación *formal* del trabajo bajo el capital, ya que el objetivo inmediato que se busca es la creación de la máxima plusvalía en tamaño y magnitud. Sin embargo, esta tendencia se convierte en una condición necesaria sólo en el momento en que la subordinación *real* del trabajo bajo el capital ha tomado un cierto desarrollo. Se podría observar aquí un interesante paralelismo entre el paso del precapitalismo a la subordinación formal del trabajo bajo el capital y el paso del capitalismo al comunismo, como vemos en la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx de 1875. En cuanto a la subordinación formal, en esta etapa todavía no hay ningún cambio en el modo de producción en sí: "Desde el punto de vista técnico, el proceso de trabajo funciona como antes, sólo que ahora está subordinado al capital" (1988, p. 97). En cuanto al paso del capitalismo al comunismo:

De lo que se trata aquí es de una sociedad comunista, no tal como se ha desarrollado sobre su propia base, sino tal como surge de la sociedad capitalista, que, por lo tanto, lleva en todos los aspectos las marcas de nacimiento de la vieja sociedad de cuyo vientre emerge. (Marx, 1953a, pp. 15-16)

Un aspecto importante de la acumulación del capital que no hemos tocado hasta ahora es que esta *acumulación* tiene un carácter universal que Marx trató en su inmenso manuscrito de 1857-1858, los llamados *Grundrisse*. En el cuarto cuaderno de este manuscrito, Marx abordó esta cuestión con gran extensión, de la cual anotamos aquí los puntos principales:

La tendencia a crear un mercado mundial se da directamente en el concepto mismo de capital. Toda limitación aparece como un obstáculo a superar. En primer lugar se trata de someter cada momento de la producción misma al intercambio y suprimir la producción de valor de uso que no entra en el círculo del intercambio

propriadamente dicho. Además, se trata de establecer la producción capitalista en el lugar de los modos de producción arcaicos que, por oposición al capital, tienen un carácter de espontaneidad natural. El comercio ya no aparece como una función de transporte de los productos superfluos entre los productores independientes, sino que se convierte en un momento esencial de la producción misma. Por otra parte, la producción de plusvalía relativa que se basa en el aumento y desarrollo de las fuerzas productivas requiere la renovación del consumo. Además, el círculo de consumo dentro de la circulación debe ampliarse como lo hizo antes el círculo de producción. (1) Ampliación cuantitativa del consumo existente; (2) creación de nuevas necesidades en el sentido de que las necesidades ya existentes se extienden en una esfera mayor; (3) producción de nuevas necesidades, invención y creación de nuevos valores de uso. En otras palabras, el excedente de trabajo acumulado no es un simple excedente cuantitativo. Más bien, la esfera de las diferencias cualitativas del trabajo aumenta constantemente, se vuelve multiforme y se diversifica cada vez más. (1993, p. 408)

De este modo, el capital crea la sociedad burguesa y la apropiación universal de la naturaleza y de las propias relaciones sociales por parte de los miembros de la sociedad. Esta es la gran influencia civilizadora del capital; eleva la sociedad a un nivel en comparación con el cual todas las etapas anteriores aparecen como meras evoluciones locales de la humanidad e idolatría de la naturaleza. La naturaleza ya no es considerada como un poder en sí misma, se convierte finalmente en un puro objeto para el humano, un simple asunto de utilidad. La comprensión teórica de sus leyes autónomas se convierte en un ardid para subordinarla a las necesidades humanas. En virtud de esta tendencia el capital aspira a superar las barreras y los prejuicios nacionales. Es destructor de todo esto. Está en permanente revolución. Destruye todos los obstáculos contra el desarrollo de las fuerzas de producción, la ampliación de las fuerzas productivas, la ampliación de las necesidades. (1993, pp. 409-410)



Sin embargo, si el capital plantea *in idea* todas las limitaciones como un obstáculo a superar, en la realidad no logra superarlas. La producción capitalista se desarrolla con contradicciones que se superan constantemente pero que también se plantean constantemente. Además, la universalidad hacia la que tiende incesantemente el capital, se enfrenta a límites inmanentes a su naturaleza que, en una determinada fase de su desarrollo, se le presentan como el mayor obstáculo a esta tendencia y lo empujan a su destrucción (Marx, 1993, p. 410).

### Referencias

- Althusser, L. (1965). *Pour Marx*. François Maspero.
- Althusser, L. (1969). Avertissement. In K. Marx, *Le capital* (Vol. 1). Garnier Flammarion.
- Marx, K., & Engels, F. (1972). Die heilige familie. In *Marx-Engels-werke* [hereafter, MEW] (Vol. 2). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1953a). *Critique of the Gotha Programme* (1875). In *Marx-Engels ausgewählte schriften* (Vol. 2). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1953b). *Grundrisse: Der kritik der politischen ökonomie (Robentwurf)*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1954). *Capital* (Vol. 1). Progress Publishers.
- Marx, K. (1956). Theorien über den mehrwert (Vol. 1). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1959). Theorien über den mehrwert (Vol. 2). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1962). Theorien über den mehrwert (Vol. 3). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1963a). *Le capital* (Vol. 1). In *Karl Marx oeuvres: Économie* (Vol. 1). Pléiade.
- Marx, K. (1963b). *Misère de la philosophie*. In *Karl Marx oeuvres: Économie* (Vol. 1). Gallimard.
- Marx, K. (1966a). Aus den exzerptheften: Die entfremdete und unentfremdete gesellschaft, geld, kredit und menschlichkeit (1844). In *Marx-Engels studienausgabe* (Vol. 2). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.

- Marx, K. (1966b). *Ökonomisch–philosophische manuskripte (1844)*. In *Marx–Engels studienausgabe* (Vol. 2). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Marx, K. (1966c). *Randglossen zur programm Der Deutschen arbeiterpartei*. In *Marx–Engels studienausgabe* (Vol. 3). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Marx, K. (1970). *Wage labour and capital*. In *Marx & Engels: Selected works* (Vol. 1, pp. 142–175). Progress Publishers.
- Marx, K. (1976). *Zur kritik der politischen ökonomie manuskript (1861–63)*. *MEGA<sup>2</sup> II/3.1*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1980). *Ökonomische manuskripte und schriften (1858–1861)*. *MEGA<sup>2</sup> II/2*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1985). *Value, price and profit*. In *MECW* (Vol. 20, pp. 101–150). International Publishers.
- Marx, K. (1987). *Das kapital. Kritik der politischen ökonomie* (Vol. 1). *MEGA<sup>2</sup> II/6*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1988). *Ökonomische manuskripte 1863–1867*. *MEGA<sup>2</sup> II/4.1*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1992). *Capital* (Vol. 3). In *MEGA II/4.2*. Berlin: Dietz Verlag.
- Marx, K. (1993). *Grundrisse: Foundation of the critique of political economy*. Penguin Books.
- Marx, K. (1996). *Capital* (Vol. 1). In *MECW* (Vol. 35, pp. 7–852). International Publishers.
- Marx, K. (2008). *Manuskripte zum zweiten buch des “Kapitals” 1868 bis 1881*. In *MEGA<sup>2</sup> II/11*. Akademie Verlag

## CAPÍTULO 3

---

### Capitalismo como Sociedad de Transición

**Resumen** Como sugiere el título, este capítulo examina el capitalismo como una sociedad de transición que produce en su seno las contradicciones que dan lugar a la sociedad futura. Comienza examinando la doble existencia del capital y analiza el papel del crédito, las sociedades anónimas y las cooperativas de trabajadores en el capitalismo. A continuación, el autor muestra cómo la nueva sociedad del futuro, la Asociación de individuos libres e iguales, es un producto de la historia que no debe confundirse como algo naturalmente dado o como algo dependiente de la voluntad arbitraria de los individuos. Tras un debate sobre la propiedad privada y la relación entre el trabajador y las condiciones de trabajo en la sociedad de transición, el capítulo concluye centrándose en el proceso de producción y explotación como contribución a la génesis de la nueva sociedad

**Palabras Clave** Capitalismo - Sociedad de transición - Contradicciones - Sociedad futura - Cooperativas - Sociedades anónimas

#### 1 El Papel del Crédito y la Doble Existencia del Capital

En el cuaderno 26 de sus manuscritos de 1863, Marx habla de la "doble existencia" del capitalista:

El punto de partida del capital es el propietario de la mercancía, el poseedor del dinero, en definitiva, el capitalista. Como en el capitalista el punto de partida y el punto de llegada coinciden, el capital vuelve al capitalista. Aquí, sin embargo, el capitalista existe *doblemente*: como propietario del capital y como capitalista industrial que realmente transforma el dinero en capital. De hecho, el capital sale de él para volver a la misma persona, pero sólo como poseedor [*Besitzhalter*]. El capitalista tiene una doble existencia: jurídica y económica. (1962, p. 456)

Y más adelante en el mismo libro:

En términos generales, el capital a interés y el capital industrial. Ahora bien, como la forma comercial y el interés son más antiguos que el capital industrial, la forma capitalista de producción que es la forma fundamental de relación capitalista que domina la sociedad burguesa y de la que todas las demás formas son secundarias y derivadas, el capital industrial debe, en el curso de su desarrollo, someter estas formas a su propia ley. La verdadera manera de que el capital industrial someta el capital con intereses a su ley es crear una forma de capital con intereses que sea su propia forma [*eigentiümlichen*]: el *sistema de crédito*. (1962, pp. 466-467-énfasis en el original)

Anteriormente, en los *Grundrisse* de 1857-1858 (Cuaderno 5), Marx había relacionado el origen del crédito en el capitalismo con la circulación del capital:

La circulación (a través del tiempo y del espacio) es un proceso esencial para el capital. El proceso de producción no puede reiniciarse antes de que la mercancía se haya convertido en dinero. La continuidad permanente del proceso, el paso sin obstáculos del valor de una forma a otra o de una fase a otra es una condición fundamental de la producción basada en el capital. Sin embargo, aun admitiendo la necesidad de esta continuidad, las fases divergen, no obstante, en el tiempo y en el espacio como distintas, indiferentes, una con respecto a la otra. La producción capitalista parece aceptar como un peligro el hecho de que esta condición esencial, es decir, la continuidad de diversos procesos que constituyen una totalidad, se realice o no. La supresión de este elemento de riesgo para el capital,

este es precisamente el *crédito*. Por eso ningún otro modo de producción pudo tener crédito de forma desarrollada. Por supuesto, en el período precapitalista había préstamos y empréstitos. La usura es la más antigua de las formas antediluvianas del capital; pero así como un simple trabajador no es un trabajador industrial o asalariado libre, del mismo modo el simple préstamo y el empréstito no constituyen el crédito. Como relación esencial y desarrollada de la producción, el crédito aparece históricamente sólo en la circulación basada en el capital o en el trabajo asalariado. (1953b, pp. 432-434; 1993, pp. 533-535)

Veamos cómo Marx concibió el papel del crédito en la producción capitalista, principalmente en su manuscrito para *El Capital* Vol. 3, y sacó conclusiones *revolucionarias*. Tocaremos los elementos que nos parecen más importantes en la discusión de Marx.

Las principales funciones del crédito en el modo de producción capitalista, siguiendo a Marx, son (1) la igualación de la tasa de ganancia; (2) la disminución del coste de circulación que economiza enormemente el uso del dinero; (3) la formación (*Bildung*) de sociedades anónimas, a través de las cuales (a) se produce una enorme extensión de la escala de producción y de las empresas, algo que antes se habría conseguido por la iniciativa gubernamental; (b) el capital, que por naturaleza se apoya (*beruht*) en un modo de producción social y presupone una concentración social de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, toma directamente la forma de capital social (capital de los individuos directamente asociados) en oposición al capital privado, y sus empresas aparecen como empresas sociales en oposición a las empresas privadas. Es *la sublimación/negación* (*Aufhebung*) *del capital como propiedad privada dentro de los límites de la propia producción capitalista*. (c) Transformación del capitalista que funciona realmente en un simple gestor, administrador (*Verwalter*) del capital ajeno, y de los propietarios del capital en simples propietarios, simples financieros (*Geltkapitalisten*). Aunque los dividendos que reciben engloban los intereses y el beneficio de la empresa, es decir, la totalidad del beneficio, este

beneficio total lo reciben sólo como interés, es decir, como simple compensación (*blosse Vergütung*) por la *propiedad* del capital. Este último está ahora totalmente separado de su *función* en el proceso real de producción, al igual que esta función en la persona del gerente está divorciada de la propiedad del capital. La ganancia aparece como la simple apropiación de la plusvalía ajena, derivada de la conversión de los medios de producción en capital, es decir, de su enajenación respecto a los verdaderos productores, de su antítesis como propiedad ajena: todos los individuos realmente activos en la producción, desde el gerente hasta el último trabajador. En las sociedades anónimas se produce el divorcio entre la función y la propiedad del capital, y también el trabajador está totalmente separado de la propiedad de los medios de producción y del trabajo excedente. Este resultado del desarrollo final de la producción capitalista es un punto de transición hacia la reconversión del capital en propiedad de los productores, aunque no tendrá la forma de propiedad privada de los productores individuales, sino que tendrá la forma de propiedad de los productores asociados, pertenecientes directamente a la sociedad.

Se trata de la sublimación/negación (*Aufhebung*) del modo de producción capitalista dentro del propio modo de producción capitalista y, en consecuencia, de una contradicción que se auto-abolición y que representa, a primera vista, un simple momento de transición hacia un nuevo tipo de producción. Como tal contradicción, se manifiesta también fenomenalmente. En ciertos ámbitos, restablece el monopolio y provoca así la injerencia del Estado. Es la producción privada sin el control de la propiedad privada.

Antes de seguir adelante, necesitamos algunas aclaraciones sobre lo que Marx entiende por "propiedad privada" (en los medios de producción). En el sexto cuaderno de sus manuscritos de principios de la década de 1860, Marx, refiriéndose a las condiciones objetivas de producción en una sociedad dividida en clases, afirma que son la "propiedad privada de una parte de la sociedad", "de una clase definida" (1956, pp. 20, 21). Esto significa, de nuevo, "medios de producción monopolizados por una parte definida de la sociedad", como lo llama en su manuscrito del tercer

volumen de su obra maestra (1992, p. 843). Así, cuando el *Manifiesto Comunista* declara que los comunistas pueden resumir su teoría en una sola expresión "abolición de la propiedad privada", ésta se utiliza expresamente en el sentido de "desaparición de la propiedad de clase" (*Aufhören des Klasseigentums*) (Marx y Engels, 1966, p. 71). La propiedad privada, de nuevo, se utiliza para la propiedad de clase en la famosa declaración de Marx: "suena el timbre de la propiedad privada capitalista" (1954, p. 715; 1963a, p. 1239). Más tarde, en su "Discurso" sobre la *Guerra Civil en Francia* (1871), Marx subrayó que "la Comuna pretendía abolir esa *propiedad de clase* que hace del trabajo de muchos la riqueza de unos pocos" (Marx, 1986, p. 335):

Volvamos a la sociedad anónima. La institución de la sociedad anónima permite al capitalista individual disponer, de forma absoluta, del capital y de la propiedad ajena, y con ello del control sobre el trabajo social. El propio capital se convierte finalmente en una simple base para la organización del crédito. Las nociones que todavía tienen un significado en una fase inferior de la producción capitalista pierden aquí toda significación. El éxito y el fracaso juntos conducen a la centralización del capital y, por tanto, a la expropiación en una escala enorme. Esta expropiación se extiende ahora desde los productores directos hasta los pequeños y medianos capitalistas. Finalmente se trata de desposeer a todos los individuos de sus medios de producción que, con el desarrollo de la producción social, dejan de ser instrumentos y productos de la producción privada para convertirse necesariamente en medios de producción en manos de los productores asociados. Pero dentro del propio sistema capitalista adquiere una forma contradictoria como apropiación de la propiedad social por parte de unos pocos, y el crédito da a estos pocos el carácter de cazadores de fortunas [*Glücksritter*]. En las sociedades anónimas existe ya una oposición a la antigua forma en la que los medios sociales de producción aparecen como propiedad individual; pero la evolución hacia la forma de acciones sigue estando dentro de

los límites del capital; en consecuencia, en lugar de superar el antagonismo entre el carácter social y el carácter privado de la riqueza, las sociedades anónimas sólo le dan una nueva forma.

En cuanto a las cooperativas obreras, representan, dentro del viejo sistema, la primera ruptura [*Durchbrechen*] de la vieja forma aunque reproduzcan, necesariamente y en todas partes, todos los defectos del sistema existente. Sin embargo, *dentro* de las cooperativas se supera el antagonismo entre el capital y el trabajo, aunque primero bajo la forma de que los trabajadores como asociación son su propio capitalista, es decir, utilizan los medios de producción para valorizar su propio trabajo. Muestran que a un cierto nivel de desarrollo de las fuerzas materiales de producción y de las formas sociales correspondientes, un nuevo modo de producción sale naturalmente del antiguo. Sin el sistema de fábricas surgido del modo de producción capitalista podrían desarrollarse las fábricas cooperativas, ni éstas podrían haberse desarrollado sin el sistema de crédito surgido del mismo modo de producción. Del mismo modo, así como constituye el elemento principal de la transformación progresiva de las empresas privadas capitalistas en sociedades anónimas capitalistas, del mismo modo el sistema de crédito ofrece los medios para la extensión gradual de las empresas cooperativas a escala más o menos nacional. Tanto las sociedades anónimas capitalistas como las empresas cooperativas deben ser consideradas como las formas de transición del modo de producción capitalista al asociado con la única diferencia de que en el primero el antagonismo se supera negativamente mientras que en el segundo se resuelve positivamente. (1992, p. 504 - énfasis en el original)

Marx retoma la cuestión de las formas de propiedad capitalista en sus observaciones sobre Richard Jones en sus manuscritos de la década de 1860:



Dos hechos importantes [*Hauptfacts*] de la producción capitalista: En primer lugar, la concentración de los medios de producción en unas pocas manos, mediante la cual dejan de aparecer como propiedad directa del trabajador individual, sino como potencialidades de la producción social, aunque al principio como propiedad de los capitalistas no activos; éstos son los fiduciarios en la sociedad burguesa y disfrutan de todos los frutos de esta fiducia. En segundo lugar, la organización del trabajo mismo como trabajo social a través de la cooperación, la división del trabajo y la combinación del trabajo con los resultados de la dominación social sobre las fuerzas de la naturaleza. En ambos lados, *la producción capitalista suprime la propiedad privada y el trabajo privado*, aunque todavía en formas contradictorias. (1962, p. 422 - énfasis añadido)

En los *Grundrisse*, Marx habla de dos tipos de capitalistas, a saber, los capitalistas financieros que *pagan intereses* y los capitalistas industriales que trabajan en la esfera de la producción material y *obtienen beneficios*. Como forma particular, el capital con intereses no se opone al trabajo, sino al capital, portador de ganancias (Marx, 1953, p. 735; 1993, p. 851). Marx continúa esta línea de pensamiento en su manuscrito para el volumen tres de *El Capital*, donde la discusión en torno a la relación entre el interés y la ganancia empresarial ocupa un espacio considerable. Aquí tratamos de abreviar el asunto.

Mientras el capital funcione en el proceso de producción, pertenece también al proceso de reproducción para explotar el trabajo. Del mismo modo, mientras el capitalista financiero (monetario) preste dinero, sigue recibiendo intereses que son realmente una parte de la ganancia. La cuestión es saber cómo la división, puramente *cuantitativa*, de la ganancia bruta en ganancia neta e intereses se transforma en una división *cualitativa*. ¿Cómo es que todo el capital, prestado o no, se diferencia según aporte intereses o beneficio neto? Para responder a esta pregunta, tenemos que conocer el verdadero punto de partida de la formación del interés. Nuestra hipótesis de partida tiene que ser que el capitalista financiero y el capitalista

productivo se oponen entre sí no sólo como individuos jurídicamente distintos, sino también como individuos que desempeñan papeles totalmente diferentes en el proceso de reproducción. Tenemos que suponer que en sus manos el mismo capital juega dos papeles distintos: El uno sólo se presta mientras que el otro se emplea sólo de forma productiva.

Para el capitalista productivo que trabaja con capital prestado, la ganancia bruta se divide en dos partes, los intereses que tiene que pagar al prestamista y el excedente por encima de los intereses que constituye su cuota de ganancia. El capitalista activo no es el propietario del capital. La propiedad del capital pertenece al prestamista del capital, el capitalista financiero. Por el contrario, la parte de ganancia que corresponde al capitalista activo toma la forma de ganancia empresarial que es el resultado único de las operaciones y funciones que realiza con el capital en el proceso de reproducción, en particular las funciones realizadas en la industria o el comercio. A sus ojos, el interés aparece como el simple fruto de la propiedad del capital, independientemente de la reproducción, en la medida en que no "trabaja", no funciona; mientras que el beneficio de la empresa le parece la función exclusiva realizada por el capital. En este proceso, considera su propia actividad en oposición a la no actividad del capitalista financiero que no participa en el acto de producción. Esta distinción cualitativa entre las dos partes -es decir, el interés, producto del capital como tal, independientemente del proceso de producción, y el beneficio de la empresa, fruto del proceso de producción- no es en absoluto una concepción puramente subjetiva del capitalista financiero. Se basa en un hecho objetivo: el interés va al capitalista financiero, que es simplemente el propietario del capital, mientras que el beneficio de la empresa va al no propietario, al capitalista en funcionamiento. Históricamente, el capital con intereses ha existido durante un período más largo que el del propio modo de producción capitalista. Por eso, en la mente de la gente, el capital con intereses sigue contando como el verdadero capital. Si la totalidad del capital hubiera pertenecido al capitalista industrial, no habría existido ningún interés. Es sólo la forma autónoma adoptada por la división cuantitativa del beneficio bruto la que crea la división cualitativa. Estas dos formas -el interés y el beneficio

empresarial- existen en su oposición recíproca. El beneficio se refiere aquí sólo al beneficio medio, dejando de lado sus diferentes variaciones.

La confrontación con el trabajo asalariado se borra aquí en la forma de interés, ya que el capital con interés se opone no al trabajo asalariado sino al capital que funciona. El capitalista prestamista se enfrenta directamente al capitalista realmente activo en el proceso de producción, no al trabajador asalariado. El capitalista a interés es el capital como *propiedad* en oposición al capital como *función*. Pero mientras el capital no cumpla su función, no explota a los trabajadores y no entra en oposición con el trabajo. Además, el beneficio empresarial no se opone al trabajo asalariado, sino únicamente al interés.

Sobre la base de la producción capitalista, el capitalista dirige simultáneamente el proceso de producción y el proceso de circulación. Tanto si explota el trabajo productivo como si lo hace otro en su nombre, esta explotación requiere *un esfuerzo*. Por eso, al contrario que el interés, la ganancia resultante de la empresa aparece para el capitalista como independiente de la propiedad sobre el capital y, sobre todo, como fruto de su actividad como *trabajador*. En consecuencia, en el cerebro del capitalista surge la idea de que la ganancia de la empresa, lejos de oponerse al trabajo asalariado, constituye, más bien, un *salario de superintendencia del trabajo*, un salario superior al del obrero ordinario, porque este trabajo es más complicado y porque él mismo se paga este salario. Se olvida por completo que la función del capitalista es producir plusvalía, es decir, el trabajo no remunerado, en las condiciones más económicas; lo que se encuentra, por el contrario, es que el interés vuelve al capitalista aunque éste no cumpla la función de capitalista, siendo simplemente el propietario del capital, mientras que el beneficio empresarial vuelve al capitalista activo aunque éste no sea el propietario del capital con el que opera. Frente a la antítesis que presentan las dos partes resultantes de la división de la ganancia, se olvida que esta división no puede modificar en absoluto la naturaleza, el origen y las condiciones de existencia de la plusvalía.

En el proceso de reproducción, el capitalista activo representa, frente a los asalariados, el capital como propiedad de terceros, y el capitalista

financiero, representado por el capitalista activo, participa en la explotación del trabajo. Este hecho se olvida frente al contraste entre la función del capital en el proceso de reproducción y la simple propiedad del capital fuera de este proceso.

En realidad, la forma que adoptan las dos partes de la ganancia, es decir, la plusvalía, como interés y ganancia empresarial, no expresa en absoluto una relación con el trabajo, ya que dicha relación sólo existe entre el trabajo y la plusvalía como suma, unidad de estas dos partes. La proporción según la cual se hace esta partición de la ganancia y los diferentes títulos jurídicos que la sancionan suponen una ganancia preexistente. En consecuencia, si el capitalista es el propietario del capital con el que opera, se embolsa la totalidad de la ganancia; tanto si actúa así como si abandona una parte de esta ganancia a un tercero, el propietario jurídico tiene poca importancia para el trabajador. Separado del capital, el proceso de producción se convierte en el simple proceso de trabajo en general. El capitalista industrial, en la medida en que se diferencia del propietario del capital, no aparece como el capital en función, sino como un funcionario sin ningún vínculo con el capital, como un agente del proceso de trabajo en general, como un trabajador, más exactamente como un trabajador asalariado.

El carácter enajenado del capital, su contraste con el trabajo -proyectado fuera del verdadero proceso de explotación, es decir, del capital a interés-, esta explotación misma parece reducirse a un simple proceso de trabajo en el que el capitalista activo sólo ejecuta un trabajo diferente al del obrero, de modo que el trabajo del explotador y el trabajo del explotado son idénticos. Por un lado, en todas las actividades en las que coopera un gran número de individuos, el vínculo y la unidad de operaciones se reflejan necesariamente en una voluntad que manda. Se trata de un trabajo productivo que debe ejecutarse en todos los sistemas de producción coordinada. Por otra parte, este trabajo de supervisión tiene que imponerse en todos los modos de producción fundados en el antagonismo entre el obrero, el productor directo y el propietario de los medios de producción. Cuanto más profunda es esta oposición más importante es esta función de supervisión. Al igual que el esclavo, el trabajador asalariado tiene que tener

un amo para que el trabajador asalariado trabaje bajo la dirección del amo. El trabajo de dirección y gestión que surge de las relaciones antagónicas de la dominación del capital sobre el trabajo es común a todos los modos de producción basados en la oposición de clases. En este sentido, el sistema capitalista no es una excepción. El sueldo/salario del directivo está totalmente separado del beneficio y adopta la forma de salario de un trabajador cualificado.

La producción capitalista ha llegado a un punto en el que la labor de dirección está totalmente separada de la propiedad del capital, de manera que en adelante el propio capitalista no tiene necesidad de realizar esta función. El director de la orquesta no tiene necesidad de poseer los instrumentos musicales. El salario de la administración, tanto para el director comercial como para el industrial, es totalmente diferente en las cooperativas de trabajo asociado que en la sociedad anónima capitalista. En la cooperativa de producción, el carácter contradictorio del trabajo de dirección desaparece ya que su director es pagado por los trabajadores en lugar del capital contrapuesto a ellos. De manera general, las sociedades anónimas que desarrollan junto al crédito el capital monetario adquieren un carácter social. Se concentra en los bancos y es prestado por ellos y ya no por sus propietarios. Por otra parte, el director que no posee el capital cumple todas las funciones propias del capitalista activo como tal. Es entonces cuando el capitalista, como persona superflua, desaparece del proceso de producción. Sólo queda el funcionario.<sup>15</sup>

## **2 Capitalismo como Sociedad de Transición**

Cualquiera que sea la forma social que adopte el proceso de producción, tiene que continuar. Considerado no como un hecho aislado, sino en el curso de una innovación incesante, todo proceso de producción social es también al mismo tiempo un proceso de reproducción (Marx, 1954, p. 531;

---

<sup>15</sup> Hemos resumido el relato que hace Marx (1992, pp. 441-459)

1963a, p. 1066; 1987, p. 523). En el "Prefacio" a la primera edición de su obra maestra, Marx escribió:

Aquí no se trata de personas, sino de la personificación de las categorías económicas, de los soportes del interés y de las relaciones de los intereses determinados. Según mi punto de vista, el desarrollo de la formación económica de la sociedad se considera como una marcha de la historia natural. [...] La sociedad actual no es un cristal sólido [*fester Krystal*] sino que es un organismo capaz de cambiar y está siempre en vías de transformación. (1954, p. 21; 1963a, p. 550; 1987, p. 40)

El socialismo es un producto de la historia, no de la naturaleza, ni de la voluntad arbitraria de los individuos. "Los individuos no pueden poner bajo su control las relaciones sociales antes de haberlas creado" (Marx, 1953, p. 79; 1993, p. 77).

Leemos en los *Grundrisse* de 1857-1858, en la discusión de Marx sobre la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, considerada como la más importante entre todas las leyes de la economía política moderna:

A partir de cierto punto, el desarrollo de las fuerzas de producción constituye un obstáculo para el capital. En otras palabras, el sistema capitalista se convierte en un obstáculo para la expansión de las fuerzas productivas del trabajo. Llegados a este punto, el capital, es decir, el trabajo asalariado, entra en la misma relación hacia el desarrollo de la riqueza social y del desarrollo de las fuerzas productivas que el sistema gremial, la servidumbre, la esclavitud y se desprende necesariamente como un obstáculo. La última forma de servidumbre que asume la actividad humana -el trabajo asalariado, por un lado, y el capital, por el otro- se desprende así como una piel, y esta destitución es el resultado del modo de producción que

corresponde al capital. El trabajo asalariado y el capital, que son la negación de las formas anteriores de producción social no libre, son a su vez negados por las condiciones materiales y espirituales, resultado de su propio proceso de producción. Es a través de agudas contradicciones, crisis, convulsiones que se expresa la creciente incompatibilidad entre el desarrollo productivo de la sociedad y las relaciones de producción hasta ahora existentes. La destrucción violenta del capital no por las relaciones externas sino por la condición de su autoconservación [*Bedingung seiner Selbsterhaltung*] el consejo es que se vaya y que dé lugar a un estado superior de producción social. (1953, pp. 635-636; 1993, p. 749)<sup>16</sup>

El marco general del pensamiento de Marx a este respecto está muy bien expuesto en sus dos manuscritos de 1861-1863, 13 y 18. En el primero, leemos: "todo el mundo objetivo, el mundo de las mercancías, se desvanece aquí como actividad meramente desaparecida y siempre reaparecida de los individuos socialmente productores" (1962, p. 265). En el segundo, Marx escribe:

La forma material autónoma de la riqueza se desvanece y se muestra simplemente más como la actividad de los individuos. Todo lo que no es resultado de la actividad humana, del trabajo, es naturaleza y como tal no es riqueza social. El fantasma del mundo de las mercancías se desvanece y sólo aparece la objetivación del trabajo humano en continua desaparición y en continuo renacimiento. [...] Desde el momento en que el modo de producción burgués y los correspondientes procesos de producción y distribución se reconocen como *históricos* cesa la ilusión de considerarlos como la ley natural de la creación y se abre la perspectiva de una nueva sociedad, una nueva formación económica social de la que este modo constituye sólo la transición. (1962, p. 426-énfasis en el texto)

---

<sup>16</sup> La expresión "consejo [...] producción" en el inglés de Marx.

En el manuscrito para el tercer volumen de *El Capital*, leemos:

El análisis científico del *modo de producción capitalista* muestra el siguiente resultado: Es un sistema económico particular que tiene un carácter específico como cualquier otro modo de producción, presupone un cierto nivel de fuerzas productivas sociales y sus formas de desarrollo: condición histórica que en sí misma es el resultado y el producto histórico de un proceso anterior, el punto de partida y el fundamento del modo de producción; *relaciones de producción* correspondientes a este modo de producción que es específico e históricamente determinado, relaciones que los humanos establecen en el proceso de creación de su vida social que tiene un carácter histórico y transitorio. (1992, p. 895 - énfasis en el manuscrito)

De nuevo, la "sociedad actual no es un cristal sólido, sino un organismo capaz de cambiar y que cambia constantemente" (1954, p. 21; 1963a, p. 351; 1987, p. 68), escribió en el "Prefacio" a la primera edición de su obra maestra. En el "Epílogo" de 1873 a la segunda edición, Marx distinguió claramente su propio punto de vista del punto de vista de la "Economía Política que se mantiene dentro de los límites del horizonte burgués y que considera el régimen capitalista como la forma absolutamente final de la producción social, en lugar de como una fase histórica pasajera de su evolución" (1954, p. 24; 1987, p. 701). También en el "Epílogo" afirmaba que, despojada de su forma mistificada, la "forma racional de la dialéctica, al tiempo que reconoce el estado de cosas existente, reconoce también la negación de ese estado, su inevitable ruptura; porque considera toda forma social históricamente desarrollada como en movimiento fluido, y por tanto tiene en cuenta su carácter transitorio" (1954, p. 29; 1987, p. 709).<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Ausente en la versión francesa.



Leemos en lo que se considera la primera variante de *El Capital*, los *Grundrisse*:

A medida que la economía burguesa se desarrolla poco a poco, también se desarrolla su propia negación, que es su resultado final. Si consideramos la sociedad burguesa en su conjunto siempre aparece como resultado final del proceso de producción la sociedad misma. Todo lo que tiene una forma fija, como producto, etc., aparece sólo como un momento, un momento de desaparición en este movimiento. El propio proceso inmediato de producción aparece sólo como un momento. Las condiciones y objetivaciones [*Vergegenständlichungen*] del proceso son uniformemente [*gleichmässig*] los momentos de este proceso, y como los sujetos de este proceso, los individuos, pero los individuos en las relaciones entre sí que a la vez reproducen y producen de nuevo. En su propio proceso perpetuo de movimiento se renuevan a sí mismos tanto como renuevan el mundo de la riqueza que crean. (1953, p. 600; 1993, p. 712)

Unos años más tarde, en lo que Marx consideraba el Libro cuarto de *El Capital* -que trata de la "historia de la teoría"- volvió a subrayar el carácter provisional de la sociedad capitalista. Parafraseando y comentando a Richard Jones, Marx observó:

El modo de producción capitalista no es más que una fase de transición en el desarrollo de la producción social, una fase que, en contraste con todas las formas de producción anteriores, realiza un inmenso progreso cuando se considera el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, que no es en absoluto el resultado final, sino que en su forma antagónica entre los propietarios de la

riqueza acumulada y los trabajadores reales incluye la necesidad de su caída. (1962, p. 419)<sup>18</sup>

Marx añade:

Desde el momento en que el modo de producción burgués y las condiciones de producción y distribución que le corresponden se reconocen como *históricos*, se desvanece el engaño de considerarlos como leyes naturales de la producción y se abre la perspectiva de una *nueva sociedad*, de una nueva formación económica a la que sólo es la transición. (1962, p. 426)<sup>19</sup>

### 3 Capitalismo, Progenitor del Socialismo

La sociedad futura surge de las contradicciones de la propia sociedad actual. Este proceso se entiende mejor recordando los dos principios, derivados respectivamente de Spinoza y Hegel, que informan la *Crítica de la Economía Política* de Marx. En su primer manuscrito para *El Capital* Vol. 2, Marx completó la famosa frase de Spinoza "toda determinación es negación" añadiendo "y toda negación es determinación" (1988, p. 216). Años antes, en sus *Manuscritos* de París de 1844, al comentar críticamente la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, Marx había observado que la "grandeza" de este último residía en la "dialéctica de la negatividad como principio móvil y creador" (1975, p. 386).<sup>20</sup> En una obra temprana, su crítica a Proudhon de 1847, Marx subrayó que "siempre es el lado malo el que al final triunfa sobre el lado bueno. [...] Es el lado malo el que produce

---

<sup>18</sup> Ausente en la versión francesa

<sup>19</sup> Obsérvese que aquí también Marx muestra claramente que tiene en vista la "nueva sociedad" que viene después del capital.

<sup>20</sup> En el "Epílogo" de la segunda edición de *El Capital* Vol. 1, Marx subrayó que, frente a la "forma mistificada" de la dialéctica, "en su forma racional, la dialéctica incluye en su comprensión positiva de las cosas existentes al mismo tiempo su negación y su necesaria caída" (1954, p. 29; 1987, p. 709).

el movimiento que hace la historia produciendo la lucha" (1963b, p. 89). Marx muestra cómo el capital crea las condiciones objetivas y subjetivas de su propia negación y, simultáneamente, los elementos de la nueva sociedad destinada a sustituirlo.

Como se mencionó anteriormente, la nueva sociedad como la Asociación de individuos libres e iguales no es algo que esté dado naturalmente. Es un producto de la historia. Y si las condiciones materiales de producción y las correspondientes relaciones de circulación para una sociedad sin clases no existen de forma latente en la sociedad tal y como es, entonces "todos los intentos de explotar la sociedad serían Don Quijotismo" (1953, p. 77; 1993, p. 159). De hecho, todo el proceso de producción y explotación bajo el capital contribuye a la génesis de la nueva sociedad. Esta idea la encontramos afirmada en diferentes lugares de la obra de Marx *sobre El Capital*, en el sentido dado anteriormente como su obra económica escrita entre 1857 y 1881. Aquí, nos referimos a algunos de los pasajes relevantes. Así, en los *Grundrisse*, se refiere con admiración a uno de sus maestros, Robert Owen, quien sostenía que el desarrollo del capital era la condición necesaria para la recreación de la sociedad. Refiriéndose a la desesperanza, la miseria y la degradación de los trabajadores bajo los capitalistas, Owen opinaba que "éstas proceden en el orden regular de la naturaleza y son las etapas preparatorias y necesarias para la gran e importante revolución social que está en marcha" (1953, p. 602; 1993, p. 714).<sup>21</sup> En otra parte de la misma obra, leemos

La forma extrema de alienación en la que aparece la relación del capital y el trabajo, el trabajo, la actividad productiva, con sus propias condiciones y su propio producto es un punto de transición necesario y, por lo tanto, en sí mismo [...] ya contiene la disolución de todos los presupuestos limitados de la producción, y más bien crea las condiciones previas indispensables [*unbedingt*] de la producción y con ello las condiciones materiales plenas para el

---

<sup>21</sup> Citado por Marx.

desarrollo total y universal de las potencias productivas del individuo. (1953, p. 387; 1993, p. 487)

En el primer volumen de *El Capital*, leemos:

Fanáticamente empeñado en hacer que el valor se expanda por sí mismo, [el capitalista] obliga despiadadamente al género humano a producir por producir; fuerza así el desarrollo de las potencias productivas de la sociedad y crea las condiciones materiales que son las únicas que pueden constituir la base real de una forma superior de sociedad, una sociedad en la que el desarrollo pleno y libre de cada individuo constituye el principio rector. (1954, p. 555; 1963a, p. 1096; 1987, p. 543)<sup>22</sup>

En el llamado "sexto capítulo" de *El Capital* Vol. 1,<sup>23</sup> al analizar la relación capital-trabajo, donde el capital domina al trabajo, el producto domina al productor, Marx subrayó:

Históricamente considerada, esta inversión [*Verkehrung*] aparece como el punto de *punto necesario* para crear despiadadamente la riqueza como tal, es decir, las fuerzas productivas del trabajo social que son las únicas que pueden construir la base material de una sociedad humana libre a costa de la mayoría. Pasar por esta forma antagónica es una *necesidad* al igual que los humanos al principio tienen que dar a sus poderes espirituales una forma religiosa independiente enfrentándose a ellos. (1988, p. 65-énfasis añadido)

---

<sup>22</sup> Los lectores notarán que esta última frase es simplemente una paráfrasis de la última frase de la segunda sección del *Manifiesto Comunista* de 1848.

<sup>23</sup> Como se mencionó anteriormente, originalmente destinado a ser el último capítulo de *El Capital* Vol. 1 y pasaje a *El Capital* Vol. 2, no pudo ser incluido en el libro impreso.

Igualmente, en el cuarto libro de *El Capital, Historia de la Teoría* (1861-1863), segundo cuaderno, leemos (en el propio inglés de Marx):

La producción capitalista es la más económica del trabajo realizado, del trabajo realizado en mercancías. Es más derrochadora que cualquier otro modo de producción del hombre, del trabajo vivo, derrochadora no sólo de carne, sangre y músculos, sino también de cerebro y nervios. De hecho, sólo con el mayor despilfarro del desarrollo individual se asegura el desarrollo de los hombres en general en las épocas de la historia que impiden una constitución socialista de la humanidad. (1976, pp. 324-327)

En el tercer cuaderno del mismo "cuarto Libro", Marx señaló

En la medida en que, en la producción capitalista, el capital obliga al trabajador a trabajar más allá de su trabajo necesario, crea, como dominación del trabajo pasado sobre el trabajo presente, el trabajo excedente, y por tanto la plusvalía. [...] El plustrabajo es, de hecho, el trabajo para la sociedad, aunque sea el capitalista quien lo cobre en nombre de la sociedad. Este plustrabajo es, por un lado, la base material del desarrollo de la sociedad, la base de la cultura general. En la medida en que es la coacción del capital la que obliga a las masas de la sociedad a trabajar más allá de sus necesidades inmediatas, el capital crea la cultura, cumple una tarea socio-histórica. (1976, pp. 172-173)

De nuevo en los manuscritos de 1861-1863 (cuaderno 11) refiriéndose a la insistencia de Ricardo en la producción por la producción, Marx defendió a Ricardo contra los adversarios sentimentales de éste que sostenían que la

producción por la producción no era el objetivo, diciendo que los defensores de este argumento olvidaban que

La producción por la producción no significaba otra cosa que el desarrollo de las facultades productivas de los seres humanos, por tanto el desarrollo de la riqueza de la naturaleza humana. Si se opone esto al bien del individuo, esto significaría que el desarrollo de la especie debería detenerse [*aufgehalten werden*] para garantizar el bienestar del individuo. Semejante punto de vista revela que no se comprende que este desarrollo de las capacidades de la especie humana, aunque al principio tiene lugar a costa de la mayoría de los individuos humanos e incluso de las clases, finalmente supera [*durchbricht*] este antagonismo y coincide con el desarrollo de los individuos particulares, por lo que el mayor desarrollo de la individualidad se compra sólo al precio de un proceso histórico en el que se sacrifican los individuos. (1959, p. 107)

La negatividad del proceso social a través de la unión-separación-reunión es subrayada de nuevo por Marx en el cuaderno 18 (de los manuscritos de 1861-1863) de la *Historia de la Teoría*:

La unión originaria entre el trabajador y las condiciones de trabajo (dejando de lado la esclavitud en la que el propio trabajador pertenece a las condiciones objetivas de trabajo) tiene dos formas principales: La comunidad asiática y la pequeña agricultura familiar, en una u otra forma. Ambas son formas embrionarias [*Kinderformen*] e igualmente poco aptas para desarrollarse como trabajo social y fuerza productiva del trabajo social. De ahí la necesidad de separación y de ruptura [*Zerreissung*], de oposición, entre el trabajo y la propiedad. La forma extrema de esta ruptura en la que las fuerzas productivas del trabajo social se desarrollan más poderosamente es el capital. Sólo sobre la base material que crea y mediante las

revoluciones que en el proceso de esta creación experimentan la clase obrera y toda la sociedad, puede restablecerse la unidad original. (1962, p. 419)

En el primer "Libro", es decir, en el primer volumen de *El Capital*, en el capítulo sobre la gran industria, leemos que por terrible, por repugnante que sea el papel de la gran industria en la disolución de la familia tradicional, por el papel que asigna a las mujeres y a los niños, crea sin embargo la nueva base económica para una forma superior de la familia y de la relación entre los sexos. Incluso la composición de la mano de obra colectiva de los individuos de los dos sexos y de diferentes edades, esta fuente de corrupción y de esclavitud bajo el régimen capitalista lleva en sí el germen de una evolución más humana. "En la historia como en la naturaleza la putrefacción es el laboratorio de la vida" (1954, p. 469; 1963a, p. 994; 1987, p. 468).<sup>24</sup> Marx subrayó que el desarrollo de las contradicciones de una forma de producción histórica era la única vía histórica de su disolución y de una nueva configuración.

### Referencias

- Marx, K. (1953). *Grundrisse: Der kritik der politischen ökonomie (Robentwurf)*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1954). *Capital* (Vol. 1). Progress Publishers.
- Marx, K. (1956). *Theorien über den mehrwert* (Vol. 1). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1959). *Theorien über den mehrwert* (Vol. 2). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1962). *Theorien über den mehrwert* (Vol. 3). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1963a). *Le capital* (Vol. 1). In *Karl Marx oeuvres: Économie* (Vol. 1). Pléiade.

---

<sup>24</sup> La última frase sólo aparece en la versión francesa.

Marx, K. (1963b). *Misère de la philosophie*. In *Karl Marx oeuvres: Économie* (Vol. 1). Gallimard.

Marx, K. (1975). Economic and philosophical manuscripts (1844). In *Karl Marx: Early writings* (pp. 279–401). Penguin Classics.

Marx, K. (1976). *Zur kritik der politischen ökonomie manuskript* (1861–63). *MEGA<sup>2</sup> II/3.1*. Dietz Verlag.

Marx, K. (1986). *The Civil War in France*. In *MECW* (Vol. 22, pp. 307–360). International Publishers.

Marx, K. (1987). *Das kapital. Kritik der politischen ökonomie* (Vol. 1). *MEGA<sup>2</sup> II/6*. Dietz Verlag.

Marx, K. (1988). *Ökonomische manuskripte 1863–1867*. *MEGA<sup>2</sup> II/4.1*. Dietz Verlag.

Marx, K. (1992). *Ökonomische manuskripte 1863–1867*. In *MEGA<sup>2</sup> II/4*. Dietz Verlag.

Marx, K. (1993). *Grundrisse: Foundation of the critique of political economy*. Penguin Books.

Marx, K., & Engels, F. (1966). Manifest der kommunistischen partei (1848). In *Karl Marx Friedrich Engels studienausgabe* (Vol. 3). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.



## CAPÍTULO 4

---

### Socialismo y Democracia

**Resumen** Este capítulo expone lo que no es el socialismo, contrastando la idea de revolución social de Marx con la de Lenin a través del caso de octubre de 1917. La ausencia de democracia, la marginación del proletariado y el papel del partido se discuten para fundamentar la afirmación del autor de que la revolución de octubre de 1917 no fue una revolución socialista en los términos de Marx. Además de las obras de Marx, el autor examina las obras de otros estudiosos de la Revolución Rusa y se centra en la relación entre el proletariado, el Estado, la democracia y el socialismo. De este modo, el capítulo ofrece una amplia crítica a los "socialismos" estatales del siglo XX.

**Palabras Clave** Modo de producción capitalista - Modo de producción asociado - Bolcheviques - Revolución de Octubre - Socialismo del siglo XX - Socialismo de Estado

El punto de partida de Marx en su análisis crítico del capitalismo es que éste es una sociedad dividida en clases cuando la clase que posee los medios de producción explota a los trabajadores que, al no poseer los medios materiales de producción, sólo tienen su capacidad (de poder, física y mental) para vender para sobrevivir. En oposición a lo que Marx llamó el Modo de Producción Capitalista (MPC), el modo de producción que sucede al MPC Marx lo llamó Modo de Producción Asociado (MPA), siguiendo el término "Asociación". Por definición, esta "Asociación", también llamada por Marx "socialismo" ("comunismo"), es un organismo *democrático*, en la medida en que los constructores de esta Asociación, la nueva sociedad, la *inmensa mayoría* de la sociedad, el proletariado, son las personas asalariadas y los asalariados. El *Manifiesto Comunista* de 1848 (Marx y Engels, pero principalmente Marx) califica la victoria de esta gran mayoría sobre la minoría naturalmente como la "victoria de la democracia." Sin embargo, sucedió que todos los regímenes del siglo XX bajo los

discípulos "autoproclamados" de Marx (tomando prestado el término de P. M. Sweezy) que se autodenominan "socialistas" se han caracterizado por la ausencia de democracia. De hecho, todos estos regímenes resultaron ser regímenes minoritarios bajo un gobierno de partido único (comunista en su mayoría). La tradición del gobierno de partido único dentro del marco supuestamente marxiano surgió especialmente con los bolcheviques bajo el liderazgo de Lenin.

## 1 El Caso de Rusia en 1917

Mientras que para Marx los agentes activos de la revolución socialista son la clase obrera, para Lenin el deber de la clase obrera es simplemente seguir al partido. Por el contrario, según Marx (véase el "Epílogo" de la segunda edición de *El Capital*), la clase obrera es tal que su vocación histórica misma es el derrocamiento del capitalismo. E. H. Carr cita la afirmación de Lenin de que "la dictadura de la clase obrera es llevada a cabo por el partido de los bolcheviques, que desde 1905 o antes está unido a todo el proletariado revolucionario" (Carr, 1985, p. 230).

Por el contrario, sostenemos que el régimen resultante de la toma del poder por los bolcheviques en 1917 no era un régimen proletario y que, por lo tanto, la toma del poder no inauguró una revolución socialista en Rusia en el sentido de Marx. Para Marx, el instrumento de la revolución socialista es "la clase obrera constituyéndose en partido político" (Marx y Engels, 1988, p. 243), mientras que para Lenin (1972, pp. 87-136) es un grupo de "revolucionarios profesionales" (principalmente intelectuales de clase media), una "vanguardia" autoproclamada, completamente ajena al control de las masas trabajadoras, que lleva la conciencia revolucionaria a las masas obreras desde fuera y las guía en la lucha por el socialismo. Incluso antes de la toma del poder, Lenin ya había tratado el poder bolchevique y el poder proletario como equivalentes, y en la justificación del gobierno bolchevique señaló que si Rusia desde 1905 podía ser gobernada por 130.000 terratenientes era erróneo sostener que 240.000 miembros del

partido bolchevique no podrán gobernar Rusia en interés de los pobres y contra los ricos.

A este respecto, nos parece útil examinar un argumento ofrecido por el eminente historiador del bolchevismo E. H. Carr. Carr discernió una diferencia entre el "Marx anterior" y el "Marx maduro" de la Primera Internacional y sostuvo que Lenin era un "discípulo del Marx anterior más que del posterior" (1985, p. 19). Sostenemos que la afirmación de Carr se basa en una lectura bastante superficial de Marx. Una vez más, Carr, en consonancia con una opinión generalizada (incluida la opinión oficial "soviética") sostiene que la Primera "Internacional" fue "patrocinada" por Marx (y Engels). Esto es completamente falso. Fueron los obreros ingleses y franceses quienes por iniciativa propia fundaron la Internacional. Marx fue simplemente un miembro del público, en sus propias palabras, una figura muda en la plataforma (*als stumme Figur auf der Plattform*). Más tarde, fue aceptado como representante de los trabajadores alemanes y designado como miembro del subcomité encargado de redactar el reglamento provisional de la Internacional. Finalmente, se le pidió que redactara las normas provisionales. Firme creyente en la autoemancipación de los trabajadores, Marx nunca pretendería guiar a los trabajadores.

Es cierto que la posición de Lenin de un partido de vanguardia que lleve la conciencia revolucionaria a los trabajadores desde el exterior por parte de la intelectualidad revolucionaria es exactamente lo contrario a la de Marx. Aquí es muy pertinente recordar una de las resoluciones del Primer Congreso de la Primera Internacional: La labor de la Asociación Internacional es generalizar y unificar los movimientos *espontáneos* de la clase obrera, pero no *prescribir* ni imponer un sistema doctrinario. Hay que recordar que la posición de Lenin es también directamente opuesta a la de las "Reglas Provisionales" de la Internacional redactadas por el propio Marx, "la emancipación de las clases obreras debe ser conquistada por las propias clases obreras" (Marx, 1985, p. 332). Notablemente, el Discurso Inaugural de Marx a la Internacional termina con las conocidas últimas líneas del *Manifiesto Comunista*. Además, también leemos en el *Manifiesto* de 1848 algo que no puede conciliarse de ninguna manera con la posición

leninista: "Todos los movimientos históricos anteriores fueron movimientos de minorías o en interés de minorías. El movimiento proletario es el movimiento autoconsciente e independiente de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría" (Marx y Engels, 1976, p. 495).

También es destacable que Marx ya había subrayado antes el papel autoflagelante de la clase obrera. En *La Sagrada Familia*, leemos: "el proletariado puede y debe liberarse a sí mismo, y (oponiéndose directamente a Lenin) y es de esta clase misma de donde surge la conciencia comunista, la conciencia de la necesidad de una revolución profunda" (1972, p. 38). Esto coincide perfectamente con el *Manifiesto* de 1848. Más de una década después, en el cuaderno cuatro de su enorme manuscrito de 1857-1858, Marx señaló:

El reconocimiento del producto como propio y el juicio de su separación de las condiciones de su realización como algo impropio, impuesto por la fuerza, es una conciencia enorme, en sí misma el modo de producción basado en el capital, y tanto como la conciencia del esclavo de que no puede ser propiedad de otro con su conciencia de persona, la existencia de la esclavitud se convierte en una existencia meramente artificial, vegetativa y deja de poder continuar como fundamento de la producción. (Marx, 1993, p. 463)

En la conocida *Carta Circular* de Marx y Engels de 1879, se subraya que el deber singular de los intelectuales que tratan de ayudar al movimiento es llevar la ciencia a los trabajadores, llevar los elementos educativos. Si hay alguna razón para tolerarlos por un tiempo, hay que tener cuidado de que no traigan consigo los restos de los prejuicios burgueses y pequeñoburgueses. Además, no debe permitirse que estos intelectuales ocupen ningún puesto de dirección en el movimiento obrero. En esa misma circular se citaban las conocidas palabras de la Internacional: "la emancipación de los trabajadores es tarea de los propios trabajadores" (Marx y Engels, 1989, p. 269). No podemos cooperar con los que dicen

que los trabajadores son demasiado incultos para emanciparse por sí mismos y que primero deben ser emancipados desde arriba por los miembros filantrópicos de las clases medias altas y bajas.

Lenin desempeñó un enorme papel en la conceptualización del socialismo por parte de sus epígonos en todo el mundo, pero ha desempeñado un papel aún mayor debido a todo su conjunto de ideas relativas a la revolución socialista y al socialismo, que tienen poco en común con la visión emancipadora e inmensamente democrática de la sociedad después del capital de Marx (es decir, las ideas emancipadoras de Marx que comienzan con la afirmación de que la obtención del poder por parte de la clase obrera era una "victoria de la *democracia*"). Este conjunto de ideas se convirtió en el caldo de cultivo del dominio minoritario y de la revolución minoritaria que siguió al victorioso partido ruso, repitiendo la historia de las sociedades de clase que Engels había analizado tan pertinentemente en su "Introducción" de 1895 a la obra de Marx *Lucha de Clases en Francia* de 1850, en la que había opinado que la era de esa revolución minoritaria y del dominio minoritario terminaría con el dominio burgués, ya que una revolución proletaria es una revolución de la inmensa mayoría. Esto tuvo consecuencias de gran alcance. El gobierno de las minorías, por otra parte, significaba necesariamente que el régimen no podía permitirse ser democrático y tenía que ser represivo para sobrevivir.

La posición de partida de Lenin es la posibilidad de que la revolución proletaria/socialista estalle en una región atrasada, frente a la posición de Marx de que tal acontecimiento sólo tiene lugar en una región capitalistamente avanzada. Marx creía que era el propio desarrollo capitalista el que preparaba las condiciones necesarias para tal revolución. Es notable cómo un solo individuo, Lenin, primero se ganó a su partido y luego prácticamente impuso su propia idea en toda la tierra derrotando toda resistencia. ¿Dónde está la *democracia*? Carr cita a Lenin cuando escribe: "Más tarde, él [Lenin] describió el intento de distinguir entre la dictadura de la clase y la dictadura del partido como una prueba de 'una increíble e inextricable confusión de pensamiento'" (Carr, 1985, pp. 230-231).

Su razón para una revolución socialista en Rusia la justificó no en términos de la concepción materialista de la historia, es decir, no en términos de un cambio en las relaciones de producción en la sociedad, sino en términos de cambio en el personal del gobierno. Sostuvo que el poder estatal en Rusia ha pasado a manos de una nueva clase, a saber, la burguesía y los terratenientes que se han convertido en burgueses. En esta medida, la revolución democrático-burguesa se ha completado. Aproximadamente un mes después, repitió el mismo argumento. Unos dos meses más tarde, sostuvo que la revolución socialista "obrera" había comenzado en Rusia. Hay que subrayar que Lenin no buscaba una revolución socialista por un cambio en la base material, sino puramente por un cambio percibido en la superestructura de la sociedad, invirtiendo así totalmente la posición de Marx expuesta en su prefacio de 1859 a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Totalmente en oposición a Lenin, encontramos en Marx que los agentes activos de la revolución socialista son los trabajadores cuya misión es revolucionar el modo de producción capitalista. Como escribió a su amigo Schweitzer, "la clase obrera es revolucionaria o no es nada" (Marx, 1987b, p. 96). No podría haber mayor declaración *democrática*.

Al mismo tiempo, bajo Lenin, la tendencia opuesta -la *burocracia*- empezó a crecer rápidamente. Antes de la toma del poder, Lenin, en consonancia con el pensamiento de Marx, había subrayado la necesidad de destruir el viejo aparato estatal con su burocracia, la policía y el ejército permanente y su sustitución por un nuevo tipo de Estado con funcionarios libremente elegidos y revocables a todos los niveles, siendo la policía y el ejército permanente sustituidos por un nuevo tipo de Estado siguiendo el ejemplo de la Comuna de París de 1871. En sus diferentes escritos polémicos, había acusado a los Plejanov y a los Kautsky, así como a los mencheviques y a los socialrevolucionarios, de haber "olvidado y pervertido esta esencia de la Comuna de París" (Lenin, 1964, pp. 381-492). Sin embargo, la realidad del régimen contradujo completamente las palabras de Lenin. De hecho, tuvo que admitir más tarde que los bolcheviques habían tomado efectivamente el antiguo aparato estatal del zar y de la burguesía. Así, en lugar de que todos los funcionarios fueran elegidos y estuvieran sujetos a revocación *à la Commune*, el cuerpo de funcionarios designados,

vinculados orgánicamente con los nuevos establecimientos centrales y organizados jerárquicamente de arriba abajo -responsables sólo ante sus superiores-, aumentó a pasos gigantescos.

Igualmente, apareció un aparato policial especial, la policía de seguridad, instalada pocas semanas después de la toma del poder, que llegó a superar el cuarto de millón en 1921. En cuanto al ejército, con la creación del Ejército Rojo se produjo una primera ruptura del sistema soviético en 1918, como subrayó el gran historiador de los soviets Oskar Anweiler (1974). Se abolió el principio de elección de los oficiales -marca específica de los principios soviéticos consecuentes-, se recortaron los derechos de los comités de soldados y se sustituyó a los antiguos oficiales zaristas en puestos de responsabilidad en número creciente. A su vez, la industria se organizó según el principio de la dirección desde arriba, en contraposición a la administración directa en las fábricas ejercida por los comités de fábrica elegidos. Lenin descubrió ahora que el ruso es un mal trabajador en comparación con los trabajadores de las naciones avanzadas.

En su folleto (1906) "Mass strike, party and revolution", hablando de la necesidad de destruir el absolutismo ruso, Rosa Luxemburgo observó que para lograrlo el proletariado necesita un alto grado de educación política, de conciencia de clase y de organización, condiciones que pueden satisfacerse no a través de folletos y panfletos, sino simplemente mediante la escuela política viva, desde la lucha, desde el curso progresivo de la revolución.

En la cuestión del ascenso de la burocracia bajo Lenin a la que nos referimos anteriormente, en la que el "renegado" Kautsky, entre otros, fue fustigado por Lenin, el "renegado" contraatacó a Lenin de la misma manera:

La Comuna y Marx prescribieron la abolición del antiguo ejército y su sustitución por una milicia. El gobierno soviético ha empezado por disolver el antiguo ejército. Pero ha creado el ejército rojo, un ejército permanente, uno de los más fuertes de Europa. La Comuna

y Marx prescribieron la disolución de la policía del Estado. La República Soviética ha disuelto la vieja policía para construir el aparato policial de Tcheka, una policía política dotada de un poder, más amplio, más ilimitado y más discrecional que el que tenían el bonapartismo francés y la burocracia zarista. La Comuna de París y Marx habían prescrito la sustitución de la burocracia estatal por los funcionarios elegidos por el pueblo mediante el sufragio universal. La República Soviética ha destruido la vieja burocracia zarista, pero en su lugar ha instalado una nueva burocracia tan centralizada como la vieja y que tiene a su disposición poderes mucho más amplios que los precedentes, ya que sirve para controlar no sólo la libertad sino también la subsistencia del pueblo. (Kautsky, 1921)

La política de monopolizar el poder para los bolcheviques y ejercer así un poder minoritario sobre la mayoría del país se ve de nuevo en el tratamiento de Lenin de la cuestión de la Asamblea Constituyente. Esta era una institución por la que el pueblo ruso había luchado y muerto durante un período de cien años en su lucha por liberarse del régimen monárquico y feudal-eclesiástico. En esta lucha por un parlamento nacional democrático participaron todos los sectores de la población. Días antes de los acontecimientos de octubre, los bolcheviques habían atacado al Gobierno Provisional por su retraso en la apertura y afirmaban que sólo ellos podían abrirlo. Pero después de la toma del poder, cuando el tema ya no podía utilizarse contra los opositores, se convirtió en un grito de guerra contra la dictadura bolchevique. Entre los bolcheviques, algunos sostenían que las elecciones no debían posponerse, pero Lenin estaba a favor del aplazamiento. Con el argumento de que la situación había cambiado desde octubre, Lenin sostenía que "considerar la cuestión de la Asamblea Constituyente desde un punto de vista formal y legal sería una traición a la causa del proletariado y la adopción del punto de vista burgués" (Lenin, 1982, p. 458). Temiendo que los kadetes, los mencheviques y los revolucionarios socialistas pudieran obtener una mayoría, Lenin no quería



una elección. De hecho, dijo al Comité Central, sostuvo que "no tiene sentido esperar a la Asamblea que no estará de nuestro lado".

Lenin era plenamente consciente de que la mayoría del país no estaba de su lado. En cualquier caso, los bolcheviques permitieron que se celebraran las elecciones. De hecho, cuando se convocó la asamblea constituyente en enero de 1918, parecía que los bolcheviques tenían algo menos de la cuarta parte del número total de los representantes elegidos. Fue disuelta al día siguiente por motivos espurios mediante un decreto del Soviet de Comisarios del Pueblo. El día de la inauguración de la Asamblea, hubo una manifestación popular, totalmente pacífica, en honor a la apertura de la Asamblea. Cuando la multitud se acercó al Palacio de Tauride, con el lema "todo el poder a la Asamblea Constituyente", aparecieron soldados armados y los guardias rojos y exigieron que la multitud se dispersara. Como la multitud no hizo caso, les dispararon y varios murieron. Máximo Gorki escribió en su órgano *New Life*: "¿Qué estáis haciendo, a quién estáis matando? Son vuestros hermanos y sin armas. No reclaman, sino que sólo piden al zar que se ocupe de sus necesidades". Los soldados respondieron que tenían órdenes, que no sabían nada. El 5 de enero de 1918, los trabajadores y empleados de la democracia de Petersburgo, sin armas, salieron a celebrar en honor de la Asamblea Constituyente. Durante casi un siglo, los mejores rusos soñaron con este día. Visualizaron la Asamblea Constituyente como un órgano político capaz de dar a la democracia rusa la oportunidad de expresar libremente su voluntad. Miles de intelectuales, decenas de miles de obreros y campesinos han muerto en la cárcel y en el exilio, han sido fusilados y asesinados por ese sueño. Y ahora que el sueño ha sido alcanzado y la democracia ha salido a regocijarse, el "Comisario del Pueblo" ha dado órdenes de disparar. El *Pravda* miente cuando dice que estos demócratas eran la burguesía y los banqueros. Al igual que el 5 de enero de 1918, hay gente que pregunta a los que dispararon: "Idiotas, ¿qué estáis haciendo? Son vuestros hermanos. ¿No veis las banderas rojas?". Ahora, al igual que entonces los soldados responden: "Tenemos órdenes de disparar". Así terminó el primer intento de elección libre en Rusia que

nunca más se repetirá. Y también el último, ya que se convirtió en la norma en otros países "socialistas": ausencia casi total de elecciones libres.<sup>25</sup>

En general, los trotskistas culpan principalmente a Stalin de todas las graves injusticias en Rusia (y más allá), y el "estalinismo" es el único blanco de ataque de todas las "desviaciones" del "socialismo" en Rusia. Pero aunque se denuncien con toda razón las terribles fechorías de Stalin, no hay que culparle de todas las fechorías que cometieron los bolcheviques. Por ejemplo, en la terrible masacre de Kronstadt, Stalin no tuvo un papel tan importante como el que desempeñaron Lenin, Trotsky y algunos otros dirigentes bolcheviques. Isaac Deutscher (1967) en su biografía de Stalin afirmó:

El Secretario General supo justificar cada acto de represión contra los bolcheviques descontentos a la luz de los estatutos del partido, tal y como habían sido modificados por los congresos décimo y undécimo, por *iniciativa de Lenin* y con el *apoyo de Trotsky* [énfasis nuestro]. Tuvo cuidado de explicar cada paso que daba como una consecuencia inevitable de las decisiones previamente adoptadas de común acuerdo. (Deutscher, 1967, p. 236)

En cuanto a los infames juicios de exhibición bajo Stalin, no debemos olvidar su predecesor: El juicio espectáculo de Moscú a los Revolucionarios Socialistas (8 de junio-7 de agosto de 1922) bajo Lenin al que el gran demócrata Márkov (el internacionalista menchevique), para su crédito, se opuso. Este capítulo se refiere a la revolución social y al poder de clase, especialmente en los acontecimientos rusos de 1917.

## 2 La Revolución de Octubre

---

<sup>25</sup> El relato que se hace aquí es un resumen del que se hace en Bunyan y Fisher (1934, pp. 387-388).

Parafraseando la conocida afirmación de Keynes sobre Ricardo, Lenin conquistó no sólo el movimiento revolucionario posterior (marxiano), sino también a algunos eminentes intelectuales casi tan completamente como la Inquisición había conquistado España. Entre los intelectuales-estudiosos, nos referimos aquí a tres casos destacados: E. H. Carr, I. Deutscher y P. M. Sweezy. Carr (1985) sostenía que el esquema marxista de las cosas estaba destinado a romperse cuando la revolución proletaria se produjera en un país capitalista extremadamente atrasado, lo que demuestra un error de pronóstico en el esquema marxista original (pp. 43-44). A Carr se une aquí Deutscher (1957), según el cual fueron los marxistas rusos, y no Marx y Engels, los que dieron la razón a los acontecimientos en Rusia (p. 184). P. M. Sweezy (1993) expresó a su vez la misma idea: "La revolución que puso al socialismo en la agenda de la historia no en los países económicamente desarrollados donde Marx y Engels pensaban que lo harían, sino en los países donde el capitalismo estaba todavía en una fase temprana" (p. 6). Estos académicos parecen aceptar el argumento de Lenin de forma axiomática.

Como materialista cabal, Marx, por supuesto, no dejó ningún proyecto específico para la sociedad futura. Del mismo modo, no hay un modelo único de revolución socialista en la obra de Marx. Sin embargo, incluso teniendo en cuenta la situación muy específica de la Rusia de octubre de 1917, las afirmaciones en cuestión sólo podrían considerarse ciertas si se pudiera demostrar que octubre de 1917 supuso realmente la inauguración de una revolución proletaria/socialista en el sentido estricto de Marx.

Ahora bien, por revolución social, Marx entiende la disolución de las antiguas relaciones de la sociedad o, como escribió en su *Contribución* de 1859, un cambio en la base económica de la sociedad constituida por las relaciones de producción. Una revolución social no es un acontecimiento momentáneo que coincide con la toma del poder. Es una época. Comienza con la instalación del proletariado como clase dominante. Este dominio proletario sigue existiendo durante el largo período de transformación hasta la inauguración de la primera fase de la "Asociación".

Como es bien sabido, no es el proletariado quien toma el poder en octubre de 1917 en Rusia. Como escribió el gran historiador alemán del movimiento soviético, Oskar Anweiler (1958): "La revolución de octubre fue preparada y realizada por los bolcheviques bajo la consigna "todo el poder a los soviets". Sin embargo, sólo una fracción de los propios diputados obreros, soldados y campesinos quería la toma del poder. Por supuesto, la mayoría saludó la caída del gobierno provisional, pero se negó a la hegemonía bolchevique" (traducción del autor del alemán). Así, la práctica bolchevique de la toma del poder no tenía nada que ver con el principio marxiano de la conquista del poder político como el gran deber del proletariado, tal como proclamó el Consejo General de la Primera Internacional. En palabras de Marx, la "clase obrera es revolucionaria o no es nada" (Marx, 1987b, p. 96).

Sweezy afirma que la Revolución Rusa fue una "auténtica revolución socialista" debido al "hecho bien establecido" de que el régimen que llegó al poder era "claramente de carácter socialista". En apoyo de su posición, argumenta (1990, pp. 5-9) que la "misión de vida" de los partidos y sus líderes, los "marxistas avezados", era derrocar un sistema injusto y explotador y sustituirlo por otro basado en los principios del socialismo expuestos por Marx y Engels. Sostenemos que ésta no puede ser una forma materialista de juzgar un régimen. No hay ninguna razón a priori para aceptar lo que Lenin y los bolcheviques afirmaban *subjetivamente* que era la toma del poder en octubre y el régimen que surgió de ella. El juicio tiene que basarse en lo que dice la conocida *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de Marx de 1859 sobre las condiciones objetivas y materialistas de la vida bajo el régimen. ¿Podríamos decir que el régimen en cuestión era, efectivamente, un régimen proletario en el sentido de Marx, como sus gobernantes pretendían que fuera sobre la base de criterios objetivos? Habiendo identificado el poder proletario con el poder bolchevique, Lenin afirmó seis meses después de la toma del poder: "Nosotros, el partido de los bolcheviques, conquistamos [otvoevali] Rusia de los ricos para los pobres. Ahora debemos consolidar lo que nosotros mismos hemos decretado, legislado, trazado. Esto era natural porque hasta ahora no habíamos llegado a la etapa en que las masas trabajadoras podían participar

en el gobierno" (Lenin 1982, pp. 596, 620). Así, como señaló Carr, "mucho antes de la muerte de Lenin, tanto el órgano central del soviets como el ejecutivo local acabaron por reconocer una *autoridad fuera del sistema soviético*" (1985, p. 219 -énfasis nuestro-). Del mismo modo, la autoridad del partido "sobre cada aspecto de la política y cada rama de la administración había sido reconocida y proclamada abiertamente" (1985, p. 229), y era el partido bolchevique el que "daba vida, dirección y fuerza motriz a toda forma de actividad pública en la URSS, y cuyas decisiones eran vinculantes para toda organización de carácter público o semipúblico" (1985, p. 232). No hace falta añadir que el partido en el poder, lejos de ser la "clase obrera que se constituye en partido", como decía el *Manifiesto Comunista*, era una vanguardia auto-reclutada y autoproclamada. Se trataba, en efecto, de una dictadura, una *dictadura sobre el proletariado*.

Dado este atraso, tal como lo veía Lenin, en lugar de administrar colectivamente los asuntos de los lugares de trabajo a través de sus propios órganos elegidos -una práctica antes defendida por los bolcheviques, pero ahora denunciada como espontaneidad pequeñoburguesa-, las masas debían mostrar una *obediencia incuestionable a la voluntad única* del líder del proceso laboral y debían aceptar la subordinación incuestionable a las decisiones unipersonales de los directores de los soviets elegidos o nominados por las instituciones soviéticas (véase Brinton, 1970, p. 41). Como señaló Anweiler (1958), "mientras los bolcheviques se dedicaban a disciplinar la soberanía espontánea de los soviets, eliminaban simultáneamente las premisas de la democracia soviética" (traducción del autor).

Como señaló un distinguido historiador norteamericano de Rusia, "todo el poder de los soviets parecía ser una realidad el 26 de octubre de 1917, pero la mayor parte del poder era de los bolcheviques en esos soviets, y en julio de 1918 el lugar de la toma de decisiones se desplazó de los soviets al partido comunista. Todo el sistema de soviets y los comités ejecutivos se redujo a un auxiliar administrativo y de propaganda del partido. Privado del poder en los soviets y en las fábricas, el proletariado ruso descubrió que

el triunfo de la dictadura en su nombre era una victoria muy superficial" (Daniels, 1967, pp. 223-224).

Así, dado el atraso material de Rusia y la falta de preparación de sus masas trabajadoras para emanciparse, volvemos a la profunda propuesta materialista de Marx (1859): "La humanidad, por lo tanto, se propone inevitablemente sólo las tareas que es capaz de resolver, ya que un examen más detallado siempre mostrará que el problema en sí mismo sólo se plantea cuando las condiciones materiales para su solución ya están presentes o, al menos, en curso de formación" (Marx, 1987a, p. 263). En ausencia de tales condiciones, "todos los intentos de hacer estallar la sociedad actual serían Don Quijotismo" (1953, p. 77).

### Referencias

- Anweiler, O. (1958). *Die ratebewegung in Russland 1905–1921*. Leiden: E. J. Brill.
- Anweiler, O. (1974). *The soviets: The Russian workers, peasants, and soldiers councils, 1905–1921*. Pantheon Books.
- Brinton, M. (1970). *The Bolsheviks and workers' control: The state and counterrevolution*. Solidarity.
- Bunyan, J., & Fisher, H. H. (1934). *The Bolshevik Revolution, 1917–1918*. Stanford University Press.
- Carr, E. H. (1985). *The Bolshevik Revolution, 1917–1923* (Vol. 1). W. W. Norton.
- Daniels, R. V. (1967). *Red October: The Bolshevik Revolution of 1917*. Macmillan.
- Deutscher, I. (1957). *Russia in transition and other essays*. Coward–Mc Cann.
- Deutscher, I. (1967). *Stalin: A political biography*. Oxford University Press.
- Kautsky, K. (1921). Von der semokratie zur staatsklaverei. In *From democracy to state–slavery*.
- Lenin, V. I. (1964). The state and revolution. In *Collected works* (Vol. 25, pp. 381–492). Progress Publishers.
- Lenin, V. I. (1972). Can the Bolsheviks retain state power? In *Collected works* (Vol. 26, pp. 87–136). Progress Publishers.

- Lenin, V. I. (1982). *V. I. Lenin: Izbrannye proizvedeniya (Selected works)* (Vol. 2). Progress Publishers.
- Marx, K. (1953). *Grundrisse: Der kritik der politischen ökonomie (Robentwurf)*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1985). The rules of the Association (Appendices 4). In *MECW* (Vol. 21, pp. 332–335). International Publishers.
- Marx, K. (1987a). Preface to the contribution to the critique of political economy. In *MECW* (Vol. 29, pp. 261–267). International Publishers.
- Marx, K. (1987b). Letter to Engels (18 February 1865). In *MECW* (Vol. 42). International Publishers.
- Marx, K. (1963). *Grundrisse: Foundation of the critique of political economy*. Penguin Books.
- Marx, K. (1993). *Grundrisse: Foundation of the critique of political economy*. Penguin Books.
- Marx, K., & Engels, F. (1976). Manifesto of the Communist Party. In *MECW* (Vol. 6, pp. 477–520). International Publishers.
- Marx, K., & Engels, F. (1988). Resolutions of the general congress held at the Hague (1872). In *MECW* (Vol. 23, pp. 243–254). International Publishers.
- Marx, K., & Engels, F. (1989). The manifesto of the Zurich Trio. In *MECW* (Vol. 24, pp. 262–270). International Publishers.
- Sweezy, P. M. (1990). Preface for a new edition of “post-revolutionary society”. *Monthly Review*, 42(3), 5–10.
- Sweezy, P. M. (1993). Socialism: Legacy and renewal. *Monthly Review*, 44(8), 1–10.

## CAPÍTULO 5

---

### Socialismo y Emancipación

**Resumen** Este capítulo profundiza en la emancipación humana en el socialismo a través de la abolición del capital y de la propiedad privada y, por tanto, la abolición de la alienación. La discusión gira en torno al modo de producción asociado y a cómo la "verdadera comunidad" es concebida por Marx. Aquí se subraya que el resultado de la revolución socialista es el socialismo concebido como una asociación de individuos libres, individuos que no son ni personalmente dependientes como en las diferentes formas de esclavitud y servidumbre, sistema de servidumbre de casta y raza, y patriarcado, ni materialmente dependientes como en el capitalismo. Se argumenta que en una sociedad libre hay propiedad colectiva de los medios de producción y sin clases, no hay estado ni pilares de opresión, explotación y alienación.

**Palabras Clave** Modo de producción asociado - Comunidad - Emancipación - Sociedad sin clases

Los *Grundrisse* (Fundamentos) de Marx han sido calificados como el "laboratorio" de su gran obra *El Capital*. Al mismo tiempo, se refiere, en varios de sus lugares, a la sociedad futura que él suponía que sustituiría a la existente. De ahí que merezca la pena prestar cierta atención a lo que Marx escribió allí sobre el tipo de sociedad que preveía que sustituiría a la actual.

La sociedad después del capital para Marx es el *socialismo*, también llamado por él "Asociación", "sociedad del trabajo libre y asociado", "República del Trabajo", "Unión de individuos libres", "sociedad cooperativa". De todos ellos el término más utilizado es el de "Asociación". Hay que subrayar que, contrariamente a una tradición bien conocida en el "marxismo", mantenida por un gran número de marxistas educados en la llamada tradición "bolchevique", a partir de Lenin, y de simpatizantes de este marxismo bolchevizado, Marx no hace ninguna distinción entre socialismo y comunismo, y la distinción entre una primera fase y una segunda fase de la



sociedad comunista, tal como aparece en la *Gothakritik*, podría significar igualmente la distinción entre una primera fase y una segunda fase de la sociedad socialista. De ello se desprende que considerar el socialismo como la transición al comunismo, como sostiene este "marxismo" bolchevizado, no tiene cabida en Marx, quien, por el contrario, presenta al propio capitalismo como el "simple punto de transición" para la nueva sociedad (véase Marx, 1953, p. 438).

La sociedad socialista en los manuscritos de 1857-1858 se concibe básicamente como una organización económica. Ya en *La Ideología Alemana* de 1845-1856, Marx y Engels indicaron que la organización del comunismo era esencialmente económica.<sup>26</sup> Por eso su institución es esencialmente económica. Es el establecimiento de las condiciones materiales de esta asociación. A partir de las condiciones existentes, las convierte en las condiciones de la asociación.

Vale la pena recordar que en las dos obras anteriores, la crítica de Proudhon (1847) y en el *Manifiesto* (1848), leemos que las "clases trabajadoras sustituirán en el curso de su desarrollo, a la antigua sociedad civil, una asociación que excluirá las clases y sus antagonismos, y ya no habrá ningún poder político realmente hablando" (Marx, 1976, p. 212-traducción modificada). Qué paradoja que todos los "socialismos" recientes que reivindican la herencia de Marx sean "socialismos" (léase capitalismo) de *Estado*.

La nueva sociedad se concibe aquí como una asociación de individuos libres e iguales con su dominio colectivo sobre las condiciones de producción -básicamente su propia creación- lo que a su vez implica el dominio de los individuos sociales de sus propias relaciones sociales. Sin embargo, la existencia de individuos universalmente desarrollados que subordinan sus propias relaciones a su propio control -en una palabra, el

---

<sup>26</sup> cf. *La Ideología alemana*: "Lo que distingue al comunismo de todos los movimientos conocidos hasta ahora es que transforma los fundamentos de todas las relaciones tradicionales de producción y de comercio, y por primera vez trata de manera consciente todos los datos naturales como creaciones de las generaciones anteriores desechando las creaciones anteriores al someterlas al poder de los individuos asociados" (Marx y Engels, 1973, p. 70).

"socialismo"- no es algo naturalmente dado. Es un producto de la historia. Y si las condiciones materiales de producción y las correspondientes relaciones de circulación para una sociedad sin clases no existen de forma latente en la sociedad tal como es, entonces todos los intentos de explotar la sociedad serían don Quijotismo (Marx, 1953, p. 77). Precisamente, es el *capital* el que crea las condiciones materiales necesarias para la emancipación proletaria -y, por tanto, humana-. Las condiciones materiales e intelectuales (*geistigen*) de la negación del trabajo asalariado y del capital - que son la creación de relaciones sociales no libres- son a su vez el resultado de su propio proceso de producción (1953, p. 635).

En un texto anterior, dirigido directamente a los trabajadores, Marx subrayó lo que llamó el lado positivo del capital: "Sin la gran industria, la libre competencia, el mercado mundial y los correspondientes medios de producción, no habría recursos materiales para la emancipación del proletariado y la creación de la nueva sociedad" (1973a, p. 555). En esencia, esto no es muy diferente de lo que decía uno de los maestros de Marx, Robert Owen, a quien Marx citaba con admiración en el manuscrito. Owen sostenía que el desarrollo del capital era la condición necesaria para la recreación de la sociedad. Refiriéndose a la desesperación, la miseria, la degradación de los trabajadores bajo los capitalistas, Owen comentó que "éstas proceden en el orden regular de la naturaleza y son etapas preparatorias y necesarias para la gran e importante revolución social que está en curso" (Marx, 1953, p. 602). En otro pasaje del manuscrito, leemos:

La forma extrema de alienación en la que aparecen la relación del capital y el trabajo, el trabajo, la actividad productiva con sus propias condiciones y su propio producto es un punto de transición necesario y, por tanto, contiene ya en sí mismo la disolución de todos los presupuestos limitados de la producción y crea más bien las condiciones previas indispensables [*unbedingt*] de la producción, y con ello las condiciones materiales plenas para el desarrollo total y universal de las fuerzas productivas del individuo. (1953, pp. 414-415)

El afán ilimitado de enriquecimiento del capitalista conduce al crecimiento ilimitado de la fuerza productiva del trabajo. La gran vertiente histórica del capital es crear un excedente de trabajo más allá del simple valor de uso, de la simple subsistencia.

Como esfuerzo inquieto por la forma general de la riqueza, el capital impulsa el trabajo más allá de los límites de las necesidades naturales y crea así los elementos materiales para el desarrollo de una individualidad rica que es polifacética tanto en su producción como en su consumo, y cuyo trabajo aparece, por tanto, no ya como trabajo sino como desarrollo pleno de la actividad misma en la que la necesidad natural en su forma inmediata desaparece porque una necesidad históricamente creada ocupa el lugar de la necesidad natural. Por eso el capital es productivo (1953, p. 231). Sin embargo, al reducir el tiempo de trabajo necesario a su mínima expresión, el capital tiende a crear, independientemente de su voluntad, tiempo disponible para la sociedad aunque tiende a utilizarlo en su propio y exclusivo beneficio convirtiéndolo en trabajo excedente. Cuanto más consigue, más sufre la sobreproducción que le obliga a interrumpir el trabajo necesario. Cuanto más se desarrolla esta contradicción, más se pone de manifiesto que el crecimiento de las fuerzas de producción no puede ser cautivo de la apropiación del trabajo excedente ajeno y que la masa trabajadora debe apropiarse de su propio trabajo excedente. Cuando logra este empeño, comienza el tiempo disponible por apropiación colectiva de los individuos sociales. Entonces, por un lado, el tiempo de trabajo necesario tendrá su medida en las necesidades del individuo social y, por otro, el desarrollo de la potencia productiva de la sociedad será tan rápido que, aunque la producción se calculará teniendo en cuenta la riqueza de todos, el tiempo disponible también aumentará para todos los individuos (1953, p. 596). En *La Ideología Alemana* anterior, leemos:

En el desarrollo de las fuerzas productivas llega una etapa en la que surgen fuerzas productivas y medios de relación que, bajo las

relaciones existentes, sólo causan daño, y ya no son fuerzas productivas sino destructivas (maquinaria y dinero); y en relación con esto se convoca una clase que tiene que soportar todas las cargas de la sociedad y sin disfrutar de sus ventajas, que es expulsada de la sociedad y obliga a entrar en la más aguda contradicción a todas las demás clases; una clase que forma la mayoría de todos los miembros de la sociedad, y de la que emana la conciencia de la necesidad de una revolución fundamental, la conciencia comunista. (Marx y Engels, 1975, p. 52)

Continuando, leemos:

Las condiciones en que pueden aplicarse las fuerzas productivas definidas son las condiciones del dominio de una clase definida de la sociedad, cuyo poder social, derivado de su propiedad, tiene su expresión *práctico-idealista* en cada caso en la forma del Estado y, por tanto, toda lucha revolucionaria se dirige contra una clase que hasta entonces ha estado en el poder. (Marx y Engels, 1975, p. 52 - énfasis en el original)

De nuevo, leemos en el mismo texto

En todas las revoluciones anteriores, el modo de actividad siempre permaneció inalterado y sólo se trató de una distribución diferente de esta actividad, de una nueva distribución del trabajo a otras personas, mientras que la revolución comunista se dirige contra el *modo* de actividad hasta entonces existente, suprime el *trabajo*, y abole el dominio de todas las clases con las clases mismas, porque es llevada a cabo por la clase que ya no cuenta como clase en la sociedad, que no es reconocida como clase, y es en sí misma la expresión de la disolución de todas las clases, nacionalidades, etc.,

dentro de la sociedad actual. (Marx y Engels, 1975, p. 52-énfasis en el original)

Por último, para producir masivamente esta conciencia comunista, así como para la victoria de la causa misma, es absolutamente necesaria una transformación que toque a la masa del pueblo, lo que sólo puede lograrse mediante la práctica, en la *revolución*. En consecuencia, la revolución es necesaria no sólo porque no hay otro medio para derrotar a la clase *dominante*, sino también porque sólo en la revolución se pueden tirar los viejos desperdicios con vistas a tener una nueva base de la sociedad.

## **1 Trabajo, Producción y el Individuo Después del Capital**

¿Cuáles son las características básicas de la nueva sociedad? Las características de la nueva sociedad Marx las pone de manifiesto en el texto de los *Grundrisse* muy a menudo destacando sus diferencias con las de la sociedad existente. La característica fundamental que marca la asociación de los individuos libres es que mientras en el capitalismo la producción es la finalidad de lo humano, en la nueva sociedad es exactamente lo contrario; es decir, aquí es lo humano lo que es la finalidad de la producción, y la totalidad del desarrollo humano es un fin en sí mismo. Una vez que desaparece la forma burguesa limitada, subraya Marx, la riqueza no es otra cosa que la universalidad de las necesidades, de las capacidades, de los goces, de las aptitudes (*schöperischen Anlagen*) sin otro presupuesto que el desarrollo histórico previo que hace un fin en sí mismo la totalidad del desarrollo de todas las potencias humanas como tales no medido por un estándar previamente fijado, sino donde el individuo no se reproduce según una determinación particular sino que crea su totalidad. En la economía burguesa y en la época de producción correspondiente, esta elaboración completa de la interioridad humana aparece como un vacío completo (1953, p. 387).

Hay que destacar la importancia que Marx hace entre las actividades en general y el "trabajo" como forma específica de actividad recogida en sus

composiciones anteriores, cuyo olvido por parte de muchos lectores de Marx ha llevado a que no comprendan el llamamiento de Marx a la abolición no sólo de la división del trabajo, sino del propio *trabajo* en la libre asociación de los individuos, sobre todo en *La Ideología Alemana* (junto con Engels). Hay otros dos textos de la misma época en los que Marx habla de la abolición de la división del trabajo y del trabajo mismo: En sus manuscritos parisinos de 1844 y en su manuscrito sobre F. List (1845). ¿En qué sentido? Marx en los *Manuscritos* de 1844 aclara que es en el sentido del "trabajo tal como ha existido hasta ahora", es decir en el sentido del trabajo que por naturaleza es servil (*unfrei*), inhumano, antisocial, impuesto al individuo por un "sujeto ajeno". No es la autoactividad libremente elegida por el trabajador (*Selbstbetätigung*). El trabajo es la forma negativa de la autoactividad. En la nueva sociedad, esta forma de actividad cederá su lugar a la autoactividad del individuo. Marx retomará más tarde este profundo sentido emancipador en su *Gothakritik*.<sup>27</sup>

Un punto que Marx toca en la *Gothakritik* es lo que ocurre con el trabajo, después de que el capital haya desaparecido de la escena. En la fase inicial, la nueva sociedad no puede deshacerse de la herencia del modo de *trabajo* de la antigua sociedad. En *La Ideología Alemana* ya leemos que una de las tareas de la Revolución es la abolición de la división del trabajo. Sin embargo, en su *Gothakritik* de 1875, parece haber un cambio. Refiriéndose a "una fase superior" de la Asociación que habrá transgredido totalmente el "estrecho horizonte burgués", Marx no dice que se "abolirán" ni el trabajo ni la división del trabajo. En cambio, subraya que en esa sociedad el trabajo no sería simplemente un medio de vida, sino que se convertiría en "la primera necesidad de la vida". Del mismo modo, no se abolirá toda la división del trabajo, sino sólo la que somete a los individuos a su subordinación esclavizante (*knechtende Unterordnung*).<sup>28</sup> La apropiación

<sup>27</sup> Aquí, debemos referirnos al gran lector humanitario de Marx, Maximilien Rubel, posiblemente el lector de Marx más informado después de Riazanov. Véase su importante nota sobre el "trabajo" en el volumen tres de su edición de las *Oeuvres* de Marx (1982, pp. 1433-1434).

<sup>28</sup> Es interesante comparar las dos situaciones en Marx. En sus *Manuscritos* de 1844, hay una distinción entre dos tipos de trabajo. El primero es el trabajo en ausencia de propiedad privada sobre los medios de producción. En este caso, el trabajo es una manifestación libre de la vida y, por tanto, del disfrute de la vida. En este caso, el trabajo es una verdadera propiedad activa. El

colectiva directa de las condiciones de producción significaría también, por definición, la desaparición del sistema salarial, que Marx equipararía más tarde en su discurso a los trabajadores (1865) con la propia emancipación obrera.

Hay otra cuestión importante: Dada la producción comunitaria, la determinación del tiempo de producción sigue siendo esencial. Cuanto menos tiempo dedica la sociedad a las necesidades de la vida, más tiempo dispone para otros tipos de producción -mental y material-. Como escribió Marx:

Toda economía se reduce a la economía del tiempo. La sociedad tiene que distribuir su tiempo adecuadamente con el objetivo de realizar una producción que esté en conformidad con las necesidades de la sociedad. La economía del tiempo, así como la distribución planificada del tiempo de trabajo entre las diferentes ramas de la producción, sigue siendo, por tanto, la primera ley económica sobre la base de la producción colectiva.

Luego Marx añadió:

Esto es, por supuesto, esencialmente diferente de la medición del valor de cambio -ya sea de la fuerza de trabajo o del producto del trabajo- a través del tiempo de trabajo. (1953, p. 89)

Por último, un punto vital relativo al socialismo que la mayoría de los lectores de los *Grundrisse* suelen dejar de lado: El lugar del individuo en la Asociación. Aquí, Marx retoma su discusión anterior, en los *Manuscritos* de 1844, *La Ideología Alemana* y el *Manifiesto Comunista*: En la Asociación,

---

segundo tipo de trabajo es el trabajo en régimen de propiedad privada. Aquí, refiriéndose a este tipo de trabajo, Marx llama a esta actividad "trabajo".

reinará la regla: La "libertad de cada uno es la condición de la libertad de todos". De hecho, el enfoque de Marx a lo largo de su vida adulta fue la condición del individuo humano en una sociedad; de hecho, su criterio básico para juzgar a una sociedad ha sido el grado de libertad de ésta. Sostenemos que su afirmación de 1859 de que todo el período de la evolución humana se había caracterizado por la "prehistoria de la sociedad humana" se refiere precisamente a la situación inhumana del individuo humano que ha prevalecido hasta ahora, en la que la subordinación del individuo a un poder externo ajeno a él le ha impedido la "apropiación real de la esencia humana por y para el individuo, la elaboración completa de la interioridad humana" (1973c, p. 536). La comunidad frente al individuo ha sido hasta ahora una falsa comunidad, una abstracción, un poder independiente que subyuga al individuo. Con el advenimiento de la Asociación, la comunidad hasta ahora existente se desvanece.

Veamos el resumen en tres etapas que hace Marx en los *Grundrisse* del desarrollo de la actividad productiva del individuo humano:

La relación de dependencia personal (primero totalmente natural) son las primeras formas sociales en medio de las cuales se desarrolla la productividad humana (pero) sólo en proporciones reducidas y en lugares aislados. La independencia personal basada en la dependencia material es la segunda gran forma dentro de la cual se constituye un sistema de metabolismo social general hecho de relaciones, facultades y necesidades universales. La individualidad libre basada en el desarrollo universal de los individuos y su dominio de la productividad social común como su (propio) poder social es la tercera etapa. La segunda crea la condición de la tercera. (1953, p. 75)

Sería interesante echar un vistazo a lo que Marx ha dicho en otros lugares sobre la futura Asociación. Así, hay en el propio volumen 1 de *El Capital* un retrato de una Asociación libre. Veámoslo. En el primer capítulo del



libro, Marx presenta el retrato de una "Unión de individuos libres [*Verein freier Menschen*]" (1987, p. 108). En ella, la fuerza de trabajo de todos los diferentes individuos se aplica como fuerza de trabajo común. El producto total de la comunidad es un producto social común. Una parte de este producto sirve como medio de producción adicional y sigue siendo social. Pero la otra parte sirve para el consumo de los miembros de la sociedad. Las relaciones sociales de los productores individuales con respecto al trabajo y al producto son, en este caso, perfectamente simples y comprensibles tanto en lo que respecta a la producción como a la distribución (1987, p. 108).

Merece la pena ver la discusión de Marx sobre el *comunismo* (es decir, la Asociación) incluso en sus *Manuscritos* de 1844. Aquí plantea el comunismo como la superación positiva de la propiedad privada como autoalienación humana, y por tanto la superación positiva de la propiedad privada. Este comunismo, como naturalismo plenamente desarrollado, equivale al humanismo; es la auténtica resolución entre lo humano y la naturaleza, y entre lo humano y lo humano. Es la solución del enigma de la historia y se sabe la solución. La supresión positiva de la propiedad privada, como apropiación de lo humano, es por tanto la supresión positiva de toda alienación y el retorno de lo humano desde la religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, social.

En la *Crítica del Programa de Gotha* de 1875, que se ocupa de la sociedad después del capital, se discute con cierta amplitud la cuestión de la distribución y no del modo de producción, que ya se supone que es el que sustituye al capital. Marx reafirma aquí sus dos conocidas proposiciones materialistas. En primer lugar, que las relaciones jurídicas surgen de las relaciones "económicas", es decir, de las relaciones de producción (reales) y no a la inversa, y en segundo lugar, que la distribución de los medios de consumo es una consecuencia de la distribución de las condiciones de producción que, a su vez, es un carácter del propio modo de producción. El socialismo vulgar, siguiendo a los economistas burgueses, trata la distribución -básicamente la de los medios de consumo- entre los

miembros de la nueva sociedad.<sup>29</sup> Marx mencionó especialmente a J. Stuart Mill por haber tratado la distribución independientemente de la producción.<sup>30</sup>

¿Cuáles son las características básicas de la nueva sociedad? Las características de la nueva sociedad son puestas de manifiesto por Marx en el manuscrito muy a menudo destacando sus diferencias con las de la sociedad existente. La característica fundamental que marca la asociación de individuos libres es que mientras que en el capitalismo la producción es la finalidad de lo humano, en la nueva sociedad es exactamente lo contrario; es decir, aquí es lo humano lo que es la finalidad de la producción y la totalidad del desarrollo humano es un fin en sí mismo. Una vez que desaparece la forma burguesa limitada, subraya Marx, la riqueza aparece como nada más que la universalidad de las necesidades, de las capacidades, de los goces, de los poderes productivos de los individuos. Estas potencias son las aptitudes creativas de los individuos (*schöpferischen Anlagen*) donde el individuo no se reproduce según una determinación particular, sino que crea su totalidad, sin otro presupuesto que el desarrollo histórico previo que hace un fin en sí mismo la totalidad del desarrollo de todas las potencias humanas como tales, no medido por una norma previamente establecida. En la economía burguesa y en la época de producción correspondiente, esta elaboración completa de la interioridad humana aparece como un vacío completo (Marx, 1953, p. 387).

El resto de los rasgos de esta sociedad se derivan de esta característica central. Así, a diferencia del capitalismo, donde las unidades de producción son recíprocamente autónomas, lo que conduce necesariamente a la forma mercantil de los productos y a su intercambio como mercancías, la producción en la nueva sociedad es colectiva desde el principio. El carácter social de la producción no se establece aquí *post festum* cuando los productos se elevan a la posición de valor de cambio como ocurre en el

---

<sup>29</sup> Es importante destacar que Marx atribuye a Ricardo haber concebido instintivamente la distribución como la expresión más definida de las relaciones de los agentes de la producción en una sociedad determinada. Véase Marx (1953, p. 8).

<sup>30</sup> La tendencia a tratar la distribución en abstracción del modo de producción ha continuado en la economía política burguesa, como vemos, por ejemplo, en Amartya Sen (1973).

capitalismo, sino que se presupone. El trabajo es aquí directamente social desde el principio, con la consecuencia de que no hay intercambio que adopte la forma de mercancía. El intercambio de valores se sustituye por lo que Marx denomina intercambio de actividades determinadas por las necesidades colectivas. Mientras que en el capitalismo la participación del individuo en el producto de la sociedad está mediada por el valor de cambio, en la nueva sociedad esta participación está mediada por las propias condiciones sociales de producción que rodean las actividades del individuo (1953, pp. 88-89). Aquí hay que subrayar la importancia de la distinción entre "actividades" en general y el trabajo como forma específica de actividad, cuyo olvido por parte de muchos lectores de Marx les ha llevado a malinterpretar el llamamiento de Marx a la abolición no sólo de la división del trabajo sino del propio trabajo en la libre asociación de los individuos, sobre todo en *La Ideología Alemana*, convirtiendo a Marx en un utópico.

## **2 El Socialismo como Emancipación**

Primero, unas palabras sobre la confusión del término "socialismo". Está muy extendida la idea, sobre todo entre quienes se consideran seguidores de Marx, de que el socialismo y el comunismo son dos sociedades sucesivas, que el socialismo es la transición al comunismo y que, por tanto, precede al comunismo. Sin embargo, esta distinción no existe en ninguno de los textos de Marx. Para Marx, el socialismo no es ni la transición al comunismo, ni la fase inferior del comunismo. Es *el comunismo tout court*. De hecho, Marx llama al propio capitalismo "punto de transición" o "fase de transición" al comunismo. Para él, socialismo y comunismo son simplemente términos equivalentes y alternativos para la misma sociedad que prevé para la sociedad después del capital, a la que llama, en diferentes textos, de forma equivalente: Comunismo, socialismo, República del Trabajo, sociedad de productores libres y asociados o simplemente Asociación, Sociedad Cooperativa, Reunión de individuos libres. Por lo tanto, lo que Marx dice en la *Gothacritique* sobre las dos etapas del

comunismo podría aplicarse también al socialismo que pasa por las mismas dos etapas.

El significado habitual de socialismo, en el que hay una curiosa convergencia de puntos de vista de la derecha y la izquierda, y que también corresponde básicamente a la realidad de los regímenes del siglo XX que se llaman a sí mismos socialistas, es que se trata de un sistema estatal fuerte bajo el gobierno de un partido único -el partido comunista o una variante- con los medios de producción bajo la propiedad "pública" -en su mayor parte estatal- asociada a la planificación central(izada). Sobre la base de esta característica, los regímenes en cuestión han afirmado que, junto con la abolición de la propiedad privada en los medios de producción, la explotación del hombre por el hombre ha dejado de existir en ellos. Ahora, los regímenes en cuestión y sus partidarios afirman que este socialismo se deriva fundamentalmente de los escritos de Marx (y su socio de toda la vida, Engels). Debemos añadir que la derecha también culpa a Marx como cabeza de la fuente de este socialismo que considera un sistema opresivo.

Veamos ahora, a la luz de los propios textos de Marx, qué tipo de sociedad considera él como socialista/comunista. Por razones de espacio, dejaremos de lado sobre todo a Engels, quien siempre destacó la abrumadora participación de Marx en su esfuerzo conjunto, aunque su propia contribución no es en absoluto despreciable.

El punto de partida de Marx es su propuesta de que el capitalismo es una sociedad histórica y no una sociedad producida por la naturaleza. Es una sociedad provisional, transitoria, como lo fueron todas las sociedades precapitalistas, y también dejará de existir cuando las condiciones materiales y subjetivas para su desaparición alcancen un determinado estadio en el que las fuerzas de producción -que incluyen a la propia clase obrera- entren en contradicción antagónica con las relaciones de producción existentes (la relación de producción en el capitalismo es esencialmente la relación de trabajo asalariado). Es el propio capital(ismo) el que crea tanto las condiciones materiales como los agentes subjetivos de su propia desaparición. Como subraya el *Manifiesto Comunista* (1848), el capitalismo, más que ningún otro sistema social del pasado, ha destruido

todas las relaciones fijas y congeladas, y ha derribado todas las barreras a la expansión de las fuerzas productivas que revoluciona constantemente. La condición subjetiva se encarna en la clase obrera -los "enterradores" del capitalismo- que es la propia creación del capitalismo. La más importante es la segunda o la condición subjetiva. Incluso si las fuerzas materiales de producción están plenamente desarrolladas, después de lo cual comienzan a declinar, el capital (entendido como relación de producción) podría continuar de alguna manera. Como subrayó Marx a principios de la década de 1860, ninguna crisis es permanente. No hay una ruptura automática del sistema. Sólo es tarea consciente de los "enterradores" del capital eliminar el capital revolucionando todo el modo de producción capitalista. Esta es su tarea *autoemancipadora*. En términos de la llamada de atención de Marx de 1864: "La emancipación de la clase obrera es tarea de los propios trabajadores" (Marx y Engels, 1989, p. 269).<sup>31</sup>

Hablando de la revolución social(ista), Marx recordó a Bakunin (a principios de la década de 1870) que "una revolución social radical está ligada a determinadas condiciones históricas. Por lo tanto, sólo es posible cuando, con el desarrollo capitalista, el proletariado industrial ocupa al menos una posición significativa" (Marx, 1973b, p. 633). Ahora bien, este acto autoemancipatorio se logra mediante una revolución social en la que el "primer paso" (*Manifiesto* de 1848) es tomar el poder político de los gobernantes capitalistas, y "expropiar a los expropiadores" (*El Capital*, vol. 1). Hay que subrayar que el poder político arrebatado a la clase dominante (llamado por el *Manifiesto* la "conquista de la democracia") no puede ser sustituido por la misma forma de poder político que la de la antigua clase dominante. En otras palabras, no puede ser un Estado más, que por la naturaleza de las cosas no puede dejar de ser un poder opresor. Marx consideraba indisociables el Estado y la esclavitud. Los trabajadores idearán sus propios órganos de poder autónomos, como se vio en París en 1871, y más tarde en Rusia en 1917 (antes de que los nuevos gobernantes "rojos" establecieran su propio poder estatal y destruyeran los órganos de

---

<sup>31</sup> Por trabajadores en el capitalismo, Marx entendía tanto a los trabajadores manuales como a los intelectuales que venden su fuerza de trabajo a los propietarios de los medios de producción a cambio de sueldos y salarios.

autogobierno de los obreros y campesinos en nombre de los obreros y campesinos). Este fenómeno también se produjo en España en la década de 1930. Este acto político *no* es el fin de la revolución y el comienzo del socialismo (como lo significa la frase "victoria" de la "Revolución de Octubre" en Rusia). Este proceso de transformación revolucionaria o la revolución "que transforma las circunstancias y a los propios seres humanos" (Marx, 1974) continúa durante un largo, largo período hasta que se revoluciona todo el modo de producción burgués, desaparecen las clases y se inaugura la nueva sociedad de lo que Marx llama "productores libres y asociados", es decir, el socialismo. En *El Capital* Vol. 1, Marx señaló:

El proceso vital de la sociedad no se despoja de su velo místico hasta que es tratado como producción por los seres humanos libremente asociados y regulado conscientemente por ellos de acuerdo con un plan establecido. El proceso vital de la sociedad no se despoja de su velo místico hasta que es tratado como producción por seres humanos libremente asociados y regulado conscientemente por ellos de acuerdo con un plan establecido. Esto exige para la sociedad una determinada base material o conjunto de condiciones de existencia que, a su vez, son el producto espontáneo de un largo y penoso proceso de desarrollo. (Marx, 1972, p. 223)

Esta sociedad nueva o socialista significa una sociedad autoemancipada simplemente porque es la obra colectiva de la clase más baja y más numerosa del capitalismo que, por definición, no puede emanciparse del dominio de clase sin emancipar al mismo tiempo al resto de la sociedad. Esto se subraya claramente en el *Manifiesto* de 1848. Esta revolución de la clase obrera iniciada y dirigida enteramente por los trabajadores, surgida del "movimiento independiente de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría de la sociedad" (Marx y Engels, 1976, p. 495), y no por ningún grupo o partido compuesto por los de fuera, esencialmente no obreros -no elegidos libremente y revocables por los trabajadores- en

nombre de los trabajadores. En este último caso, lejos de liquidar el viejo poder estatal, estos observantes sólo fortalecerán el poder tomado y perfeccionado por ellos, y lo mantendrán en su férreo control contra cualquier oposición de cualquier parte, bajo la ilusión de que como verdaderos representantes de la clase obrera está preservando y fortaleciendo el propio poder de los trabajadores contra los "contrarrevolucionarios".

Esta burda sustitución de la clase obrera por un grupo particular en nombre de la clase obrera ha sido, de hecho, el caso de los regímenes que se llaman a sí mismos socialistas. Ahora bien, el período entre el capitalismo y el socialismo llamado por Marx "período de transformación revolucionaria" está bajo el dominio político absoluto de la clase obrera (proletariado). Este gobierno se llama con el nombre aparentemente temible de "dictadura del proletariado", que por supuesto no es una dictadura de ningún partido individual aunque se llame a sí mismo "comunista". Es el gobierno absoluto del pueblo trabajador. A este gobierno político Marx también lo llama "Estado" en su *Gothacritique*. Ahora bien, por la naturaleza de las cosas, éste no puede ser un Estado como lo ha sido siempre, es decir, con un ejército permanente, policía y burocracia. Entonces, los trabajadores no seguirán el camino de la emancipación. Engels (1970), en una carta a August Bebel (18 de marzo de 1875), llama precisamente a este nuevo "Estado" como realmente "no un Estado en el sentido habitual del término" (p. 31), ya que no se defiende con una maquinaria represiva.

Marx ya había escrito en su *Anti-Proudhon* (1847)

La clase obrera, en el curso de su desarrollo, sustituirá a la antigua sociedad civil por una asociación que excluirá las clases y su antagonismo, y ya no habrá ningún poder político políticamente hablando, ya que el poder político, precisamente, es el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil. (1976, pp. 211-212)

El mismo mensaje encontramos en el *Manifiesto* hacia el final de su segunda parte: "Cuando en el curso del desarrollo hayan desaparecido las distinciones de clase y toda la producción se haya concentrado en manos de los individuos asociados, el poder público habrá perdido su carácter político" (Marx y Engels, 1976, p. 505).

Pero, ¿qué es la *alienación*? En el corpus principal de nuestro trabajo, ya hemos tratado este concepto. En sus *Manuscritos* de 1844, Marx desarrolla el proceso de alienación a partir del simple proceso de intercambio, entre simples propietarios de mercancías. La relación de mercancía no es una relación del ser humano con el ser humano como tal. Es una relación entre seres humanos como propietarios. "El movimiento mediador de los individuos que intercambian no es un movimiento social, no es un *movimiento humano*, no es una *relación humana*, es una *relación abstracta* de propiedad privada a propiedad privada, y esta relación *abstracta* es el *valor*" (Marx, 1932, p. 532). Marx subraya que el intercambio de la actividad humana en la producción misma, así como de los productos humanos entre los individuos, es una actividad de especie. "Este es el ser social que no es un poder abstracto-general contra individuos aislados, sino la esencia de cada individuo, su propia actividad, su propia vida, su propio espíritu, su propia riqueza" (1932, p. 535).

La crítica de la alienación lleva a Marx a su discusión sobre la abolición de la alienación -a través de la abolición de la propiedad privada que es el capital y su sustitución por el "comunismo"- una sociedad completamente repartida. El comunismo, que da paso a la "verdadera comunidad", es concebido por Marx como el retorno más consciente de lo humano a sí mismo, conservando toda la riqueza del desarrollo humano anterior. Más adelante, en *El Capital* Vol. 1, en su capítulo final, Marx escribiría

La apropiación capitalista conforme al modo de producción capitalista, constituye la primera negación de la propiedad privada que no es más que el corolario del trabajo independiente e individual. Pero la producción capitalista engendra ella misma su propia



negación. Es la negación de la negación. No restablece la propiedad privada del trabajador, sino la propiedad *individual* fundada en las adquisiciones de la época capitalista, en la cooperación y en la posesión común de todos los medios de producción, incluida la tierra. (1954, p. 715; 1963, pp. 1239-1240; 1987, p. 683)

Los obreros de la Comuna también enseñaron a Marx y Engels el tipo de forma futura de gobierno obrero que los propios trabajadores preveían: Una forma "cooperativa" de autogobierno totalmente descentralizada (véase *Guerra Civil en Francia* 1871). En efecto, este estado de la dictadura proletaria, por el simple hecho de emanar de la inmensa mayoría de la sociedad, frente a una ínfima minoría, tiene que ser, por la naturaleza de las cosas, el menos represivo de todos los estados hasta ahora existentes. El mantenimiento provisional incluso de esta fuerza represiva mínima lo defendió Marx, en su crítica a Bakunin, subrayando que incluso con la instauración del dominio proletario las relaciones burguesas no desaparecen inmediatamente -de ahí que siga existiendo el proletariado o el trabajo asalariado y el dominio del proletariado- y la necesidad del nuevo poder de frustrar la posibilidad de cualquier "revuelta de los esclavistas". Por lo tanto, es una especie de mal necesario.

Para decirlo de nuevo, la destrucción del poder político burgués y la instauración del gobierno político proletario no es el fin de la revolución, sino sólo su comienzo. La revolución no es un acontecimiento momentáneo, la revolución es "una época" (Marx, 1977). Por eso Marx llama a todo el período de transición entre el capitalismo y el socialismo "período de transformación revolucionaria" (Marx, 1970, p. 319). El resultado de la revolución socialista -que significa toda la época que comienza con la instalación del poder político de los trabajadores y termina con la desaparición de la vieja sociedad de clases, lo que implica necesariamente el fin de los trabajadores como proletariado- es el socialismo/comunismo concebido como una "asociación de individuos libres", individuos que no son personalmente dependientes como en las diferentes formas de esclavitud y servidumbre, el sistema de servidumbre

de castas y razas y el patriarcado, ni materialmente dependientes como en el capitalismo, sino como "individuos sociales" universalmente desarrollados (1932, p. 536) que dominan sus propias relaciones sociales. En otras palabras, es la autoautoridad colectiva de los individuos sin ningún "jefe" que dicte ni en el lugar de trabajo ni fuera de él.<sup>32</sup> Ahora bien, en lugar del modo de producción capitalista (MPC) aparece el modo de producción asociado (MPA). Naturalmente, en una sociedad libre, hay propiedad colectiva de los medios de producción, y al no haber clases, no hay Estado, como tampoco hay relación mercancía-dinero ni sistema salarial, los viejos pilares de la opresión, la explotación y la alienación.

Después de este retrato, necesariamente condensado, del socialismo como asociación libre, echemos un vistazo al socialismo tal y como lo concibieron y practicaron los discípulos "autoproclamados" de Marx en el siglo pasado. Nos referiremos únicamente al caso ruso, el prototipo, la "madre", de todos los "socialismos" que le siguieron. Rusia, en 1917, era uno de los países más atrasados de Europa, dominado por relaciones sociales precapitalistas; la clase obrera industrial no llegaba ni al diez por ciento de la población trabajadora, que en su mayoría vivía de la tierra en las zonas rurales. En otras palabras, Rusia carecía de las condiciones de una revolución socialista (si aceptamos los criterios materialistas de Marx). Sin embargo, cuando Lenin llegó a Rusia en abril de 1917, para sorpresa incluso de sus propios compañeros de partido, declaró que como resultado de la revolución de febrero el poder del Estado había pasado a la burguesía y los terratenientes se habían vuelto burgueses. "*En esta medida* la revolución burguesa se ha completado" (Lenin, 1982, p. 19 -énfasis en el original). Ignoró por completo la cuestión de cualquier cambio en las relaciones sociales de producción reales de Rusia, *revisando* así la posición materialista de Marx de una revolución social. De hecho, no hay ninguna prueba de que Rusia sufriera una revolución proletaria. La (in)famosa toma del poder -en realidad no del Gobierno Provisional, sino de los propios órganos de autogobierno del pueblo trabajador, los soviets- por decisión secreta de,

---

<sup>32</sup> Tagore, el gran poeta y humanista de la India, aunque muy diferente de Marx en su visión del mundo, en uno de sus ensayos de principios del siglo XX (en *bangla*) expresó una idea similar bajo el notable término de "autoautoridad colectiva" de la gente.

literalmente, un puñado de dirigentes bolcheviques (que no tenían ningún mandato para esta huelga preventiva) tuvo lugar independientemente y a espaldas del Congreso de los Soviets, sin que la clase obrera tuviera ningún papel en la iniciación o dirección del acontecimiento. Se esperaba que ésta sólo siguiera a los "líderes", y al principio lo hizo masivamente, confiando en las palabras de los líderes. Mientras hablaba en público de "todo el poder a los soviets", Lenin, en su correspondencia confidencial con sus principales camaradas del partido poco antes del acontecimiento, publicada posteriormente, muestra su profunda desconfianza hacia los soviets, rayana en el desprecio. De hecho, a los pocos meses del acontecimiento, los soviets y los comités de fábrica autogestionados perdieron todo su poder. Con su golpe preventivo contra los soviets, los bolcheviques destruyeron con éxito cualquier posibilidad de que la revolución democrática (burguesa) que se estaba desarrollando -tan magníficamente iniciada por la cuasi-totalidad del pueblo trabajador del país en febrero- se convirtiera con el tiempo en una auténtica revolución proletaria.

Todos los puestos de responsabilidad empezaron a ser ocupados por candidatos del partido, organizados jerárquicamente, repudiando por completo la anterior promesa de Lenin de la libre elección y revocación por parte del pueblo trabajador de los titulares de los puestos administrativos. Con la evaporación de los órganos de autogobierno del pueblo trabajador y la burocratización de la administración, los trabajadores no tenían ningún papel en la elaboración de las políticas del gobierno. La censura de las publicaciones y la instalación de la policía secreta no tardaron en llegar (aún no había guerra civil). En poco tiempo, la oposición obrera al nuevo régimen empezó a crecer y a ser reprimida hasta alcanzar el *crescendo* en 1921. Los obreros y marineros de Kronstadt se levantaron contra el "estado obrero" (*después* de la guerra civil) y fueron masacrados *en masse* por el ejército "rojo" del régimen totalmente bajo la falsa acusación (admitida por Lenin) de que las víctimas eran colaboradores de los blancos. De hecho, con los bolcheviques se repitió lo que, en palabras de Marx, no debe ocurrir con una revolución obrera: "transferir la máquina burocrático-militar de una mano a otra" y no "aplastarla" (Marx,

1989, p. 131). En abril de 1917, Lenin había declarado que Rusia (bajo el Gobierno Provisional burgués) era el "país más libre del mundo". Bajo los bolcheviques "marxistas", resultó ser uno de los países más represivos.

Fue en 1936 cuando el régimen proclamó la "victoria del socialismo" principalmente sobre la base de la "abolición de la propiedad privada" jurídica en los medios de producción mediante la "propiedad pública" de esos medios. Así, el socialismo ya no se consideraba basado en las relaciones sociales de producción específicas, sino en la forma jurídica de la propiedad. Esto fue una inversión completa de la posición materialista de Marx de que las relaciones jurídicas surgen de las relaciones de producción. En segundo lugar, ¿qué se entiende por "propiedad privada"? Es la propiedad privada *individual*. Ahora bien, este concepto jurídico de propiedad privada fue realmente tomado por la jurisprudencia burguesa del derecho romano, y este concepto es *pre-marxiano*. Marx tiene un concepto mucho más rico de la propiedad privada. La propiedad privada individual en el capital pierde su forma original dictada por las exigencias de la acumulación. En las sociedades anónimas, se convierte en propiedad del colectivo capitalista. Sin embargo, Marx no se ocupa sólo de la propiedad privada individual (con todos sus cambios). También habla de otro tipo de propiedad privada que pasa desapercibida para los autodenominados "marxistas". La propiedad privada de los medios de producción se refiere aquí a la propiedad en manos de unos pocos que deja sin propiedad a la gran mayoría de la sociedad.<sup>33</sup> Marx lo llama "propiedad privada de una parte de la sociedad" (1956, p. 21), por lo tanto "propiedad de clase". De ello se deduce que la existencia del trabajo asalariado es condición necesaria y suficiente para la existencia de la propiedad privada. Esto es exactamente lo que ocurrió en el socialismo del siglo XX, empezando por Rusia. En todos ellos, la producción de mercancías y el trabajo asalariado se desarrollaron desde el principio. De hecho, sobre la base de esta característica, todos ellos eran "capitalistas de Estado" en el sentido marxiano estricto del término<sup>34</sup>, donde los capitalistas son

---

<sup>33</sup> Véase *Teorías de la Plusvalía* de Marx, vol. 1 (Marx, 2000).

<sup>34</sup> Ver *Notas sobre Wagner* (Marx, 1996) y *El Capital* Vol. 2.

simplemente los funcionarios del capital de Estado separados del grueso de la sociedad, los asalariados.

Muchas de las características del nuevo régimen, como se ha mencionado aquí, se entienden mejor si nos remontamos al materialismo de Marx. Los bolcheviques querían construir el socialismo en una sociedad demasiado atrasada para permitirlo. Las contradicciones entre las fuerzas de producción (incluida la "mayor fuerza productiva", el proletariado, como la llama Marx) y las relaciones sociales de producción no alcanzaban ni podían alcanzar el punto de inflexión necesario en el que "comienza la época de la revolución social" (véase su "Prefacio" de 1859). En ausencia de las condiciones adecuadas, todos los intentos de "hacer estallar la sociedad" serían "Don Quijotismo", como había advertido Marx (manuscritos de finales de la década de 1850). En efecto, Rusia, con su relación de trabajo asalariado (y el Estado), al igual que el resto de los nuevos regímenes, no pudo traspasar los límites de la burguesía.

Muy interesante, tenemos un anticipo de lo que vendrá en *El Estado y la Revolución* (1917) de Lenin, erróneamente considerado un texto libertario. En este texto, Lenin, a diferencia de Marx, distingue el socialismo del comunismo y considera el socialismo como la primera fase, así como la transición a la segunda fase, el comunismo. Así, hay dos transiciones, una entre el capitalismo y el socialismo y otra entre el socialismo y el comunismo. En Marx, siendo el socialismo y el comunismo idénticos, sólo hay una transición, la transición del capitalismo al comunismo. La distinción leninista, aparentemente terminológica y de aspecto inocente, tuvo consecuencias de largo alcance, nada inocentes. Se convirtió en una vara justificativa de todo acto de represión de los Estados-Partido en nombre del socialismo, que, según se sostenía, era sólo una etapa de *transición* hacia el comunismo, archivando así el inmenso proyecto emancipador de Marx, y metamorfoseando el proyecto de asociación libre de Marx en una utopía sin paliativos.

Ahora bien, en el folleto de Lenin que nos ocupa, el autor, manipulando increíblemente el texto de *Gothacritique*, introdujo el Estado, esa encarnación de la servidumbre según Marx, en el socialismo; mientras que

en Marx, junto con el trabajo asalariado y la mercancía, el Estado desaparece naturalmente con el inicio de la nueva sociedad sin clases, cediendo su lugar a la *sociedad* de individuos libres. De nuevo, la propiedad estatal de los medios de producción de Lenin, que supuestamente acaba con la propiedad privada, contrasta con la "apropiación social colectiva" de los medios de producción desde el principio. Por otra parte, Lenin concibe la economía como una "fábrica única" en la que los ciudadanos son los "empleados contratados por el Estado" que ganan un *salario*. Esto es, de hecho, un retrato del capitalismo de Estado en el sentido de Marx, mencionado anteriormente. *El Estado y la Revolución* resultó ser un manual de capitalismo de Estado *à la* Lassalle-Kautsky.

Concluamos destacando un punto vital que han dejado de lado sobre todo los educados en la tradición bolchevique: El lugar del individuo en la (futura) *Asociación*. Aquí, Marx retoma sus discusiones anteriores en los *Manuscritos* de París de 1844, *La Ideología Alemana* y el *Manifiesto* de 1848, cuyo punto culminante es la conocida afirmación de que en la Asociación "la libertad de cada uno es la condición de la libertad de todos". De hecho, el criterio de Marx para juzgar una sociedad es la medida en que el individuo es libre en ella. Marx había afirmado en 1859 que todo el período de la existencia humana hasta ahora había sido de hecho la *prehistoria de la sociedad humana*, lo que parece referirse precisamente a la situación inhumana del individuo humano que había prevalecido hasta ahora, donde la subordinación del individuo a un poder externo ajeno al individuo ha impedido al individuo la apropiación real de la esencia humana por y para el individuo, la elaboración completa de la interioridad humana. La comunidad frente al individuo ha sido hasta ahora una "falsa comunidad", una abstracción, un poder independiente que subyuga al individuo. Con el advenimiento de la Asociación, esta comunidad hasta ahora existente desaparece, y aparece la verdadera comunidad cuyos miembros son individuos sociales universalmente desarrollados.

En los *Grundrisse*, hay un pasaje notable relativo a la actividad productiva de los individuos humanos en el curso de la evolución humana:

Las relaciones de dependencia personal (primero totalmente naturales) son las primeras formas sociales en medio de las cuales se desarrolla la productividad humana [pero] sólo en proporciones reducidas y en lugares aislados. La independencia personal basada en la dependencia material es la segunda gran forma sólo dentro de la cual se constituye un sistema de metabolismo social general hecho de relaciones, facultades y necesidades universales. La individualidad libre basada en el desarrollo universal de los individuos y de su dominio de su productividad común y social como su [propio] poder social es la tercera etapa. Esto crea la condición de la tercera. (1953, p. 75)

Aquí, obviamente, la segunda etapa se refiere al capitalismo y la tercera al socialismo. Unas páginas más adelante Marx escribe: "dentro de la segunda gran forma" ya están en estado latente las condiciones materiales de producción y las correspondientes relaciones de circulación propicias para una sociedad sin clases. Una variante de este esquema de desarrollo en tres etapas reaparecería unos años más tarde en su discurso a los obreros de 1865, donde Marx habla de las relaciones cambiantes de los individuos trabajadores con los medios de producción a través de los tiempos. Marx plantea un desarrollo en tres etapas: Unión original, luego separación a través de la expropiación original, y finalmente "restauración de la unión original a través de una nueva y fundamental revolución en el modo de producción" (1988, p. 412).

### Referencias

- Engels, F. (1970). Letter to August Bebel (18 March 1875). In *Marx & Engels: Selected works* (Vol. 3, pp. 31–38). Progress Publishers.
- Lenin, V. I. (1982). *V. I. Lenin: Izbrannyye proizvedeniya (Selected works)* (Vol. 2). Progress Publishers.
- Marx, K. (1932). Aus den exzerptheften: Ökonomische studien. In *Marx-Engelsgesamtausgabe* [hereafter, MEGA] I/3. Marx–Engels Verlag.

- Marx, K. (1953). *Grundrisse: Der kritik der politischen ökonomie (Robentwurf)*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1954). *Capital* (Vol. 1). Progress Publishers.
- Marx, K. (1956). Theorien über den mehrwert (Vol. 1). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1963). *Le capital* (Vol. 1). In *Karl Marx oeuvres: Économie* (Vol. 1). Pléiade.
- Marx, K. (1970). Wage labour and capital. In *Marx & Engels: Selected works* (Vol. 1, pp. 142–175). Progress Publishers.
- Marx, K. (1972). The Grundrisse. In R. Tucker (Ed.), *Marx–Engels reader* (pp. 221–294). W. W. Norton.
- Marx, K. (1973a). Arbeitslohn. In *MEW* (Vol. 6). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1973b). Konspekt von Bakunins buch “staatlichkeit und anarchie”. In *MEW* (Vol. 18). Dietz.
- Marx, K. (1973c). Ökonomisch–philosophische manuskripte (1844). In *MEW* (Vol. 40). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1974). The civil war in France. In D. Fernbach (Ed.), *The First International and after: Political writings* (pp. 871–953). Verso.
- Marx, K. (1976). *The poverty of philosophy*. In *MECW* (Vol. 6, pp. 105–213). International Publishers.
- Marx, K. (1977). *A contribution to the critique of political economy*. Progress Publishers.
- Marx, K. (1982). Zur kritik der politischen ökonomie (manuskript, 1861–63). MEGA2 II/3.6. Dietz Verlag
- Marx, K. (1987). *Das kapital. Kritik der politischen ökonomie* (Vol. 1). MEGA<sup>2</sup> II/6. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1988). *Ökonomische manuskripte 1863–1867*. MEGA<sup>2</sup> II/4.1. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1989). Letter to Kugelmann (12 April 1871). In *MECW* (Vol. 44, pp. 131–135). International Publishers.
- Marx, K. (1996). Notes on Adolph Wagner. In T. Carver (Ed.), *Marx: Later political writings* (pp. 227–257). Cambridge University Press.
- Marx, K. (2000). *Theories of surplus value*. Prometheus Publishers



- Marx, K., & Engels, F. (1973). Die deutsche ideologie. In *MEW* (Vol. 3). Dietz Verlag.
- Marx, K., & Engels, F. (1976). Manifesto of the Communist Party. In *MECW* (Vol. 6, pp. 477–520). International Publishers.
- Marx, K., & Engels, F. (1989). The manifesto of the Zurich Trio. In *MECW* (Vol. 24, pp. 262–270). International Publishers.
- Sen, A. (1973). *On economic inequality*. Clarendon Paperbacks.

## CAPÍTULO 6

---

### La Nueva Sociedad: Hacia un Mundo en Desalienado

**Resumen** Este capítulo se centra en el "individuo social" en la nueva sociedad. Analiza la situación del individuo en la nueva sociedad, a partir de las tres etapas de la evolución de la sociedad humana según Marx. El autor reúne los temas anteriores, como el trabajo, la producción y la alienación, para analizar a fondo la forma en que Marx concibió la sociedad futura, o el comunismo, o el socialismo, en su obra maestra, *El Capital*. El argumento principal del capítulo es que a través de la apropiación de los "medios de trabajo" por el cuerpo colectivo de los individuos libremente asociados, se produce la "reunión" que, una vez establecida, permite al humano ser personal y materialmente independiente, aboliendo al antiguo individuo alienado y fragmentado.

**Palabras Clave** Socialismo - Asociación - Individuo social - Sociedad libre - Comunismo - Sociedad futura

En lo que sigue, intentaremos volver a la idea original de Marx de una sociedad socialista que, como vimos, experimentó una inversión total en manos de personas que en nombre del marx(ismo) llamaron a sus regímenes "socialistas" tras la victoria bolchevique en Rusia en 1917. Nuestra discusión aquí se centra en el lugar del individuo humano - particularmente como individuo trabajador- en la visión de Marx de la sociedad futura. Los lectores del *Manifiesto Comunista* (1848) de Marx y Engels deberían estar familiarizados con la notable afirmación al final de su segunda sección sobre la sociedad futura, en la que se destaca "el libre desarrollo de cada uno" como "condición para el libre desarrollo de todos". Una característica fundamental de lo que ha pasado por "socialismo" después de 1917 fue precisamente la negación de esta afirmación. De hecho, el enfoque de Marx a lo largo de su vida adulta fue la condición del

individuo humano en la sociedad; de hecho, su criterio básico para juzgar una sociedad ha sido el grado de libertad del individuo en ella.

Refiriéndose a la situación del individuo en la sociedad, Marx discierne a grandes rasgos tres estadios en la evolución de la sociedad humana, que denomina (a) dependencia subjetiva o personal, (b) independencia personal pero dependencia objetiva o material, (c) individualidad libre sin dependencia personal ni objetiva (1953, p. 75). Las dos primeras etapas, que se refieren a la situación del individuo en la sociedad, se refieren al período anterior al socialismo. La tercera etapa se refiere a la situación del individuo en la sociedad socialista. La discusión de la tercera etapa -el tema mismo de nuestro discurso- forma naturalmente una parte integral de nuestra discusión sobre el socialismo de Marx en sí mismo y será lógicamente retomada dentro de nuestra discusión de la sociedad futura. Antes de hablar de la sociedad socialista, veamos lo que ocurre con el individuo en las sociedades que preceden al socialismo -esto, con el fin de apreciar plenamente lo que divide al individuo socialista del individuo pre-socialista, principalmente visto como un individuo trabajador- y cómo este último se transforma finalmente en el primero.

## **1 El Individuo**

En lo que Marx llama su "crítica de la economía política", no le preocupa el individuo humano irreal y aislado *à la* Robinson Crusoe -una situación que Marx llama "Robinsonada" (1953, p. 1)-, la imagen familiar de la economía política clásica del siglo XVIII. Su punto de partida es, por el contrario, el individuo que produce, distribuye y consume en asociación con otros individuos en la sociedad, como individuo socialmente determinado. Expongamos primero la situación del individuo en la evolución social del ser humano durante el período que precede al socialismo.

En primer lugar, la dependencia personal, que caracteriza la primera etapa de la evolución social, se refiere a la situación en la que los individuos se relacionan entre sí en sus roles predeterminados: Patriarcado, esclavitud,

sistema feudal con vasallos y siervos, sistema de castas y clanes. En tales situaciones, la dependencia personal del individuo domina las relaciones de producción de la sociedad, así como otras relaciones de la vida social. Como materialista, Marx no tenía en absoluto una imagen romántica e idílica de las antiguas comunidades. Refiriéndose a las antiguas comunidades tradicionales de la India, Marx subrayó en uno de sus artículos de la década de 1850 en el *New York Daily Tribune*:

No debemos olvidar que estas idílicas comunidades aldeanas estaban contaminadas por las distinciones de casta y esclavitud, subyugaban al hombre a las circunstancias externas en lugar de elevar al hombre a ser el soberano de las circunstancias, transformaban un estado social que se desarrollaba por sí mismo en un destino natural nunca cambiante y, por lo tanto, provocaban un culto embrutecedor a la naturaleza. (Marx, 1959, pp. 40-41)

Tales sociedades se caracterizan por un desarrollo relativamente lento de las fuerzas productivas que tiene lugar sólo en lugares aislados.

La siguiente etapa del desarrollo social es la etapa de la independencia personal pero de la dependencia material del individuo. Esto ocurre en una sociedad en la que los productos del trabajo humano en general toman la forma de mercancías. Aquí, los lazos de dependencia personal se rompen y se desgarran. Aquí, la relación inmediata entre los productores y su propio trabajo aparece como una relación social no entre los propios productores sino como relaciones sociales entre las cosas (1965, p. 607). Dado que los productores no entran en contacto social entre sí hasta que intercambian sus productos, el carácter social específico del trabajo de cada productor no se manifiesta sino en el acto de intercambio. Por la propia reciprocidad del proceso de intercambio, es necesario que los seres humanos, por un entendimiento tácito, se traten mutuamente como propietarios privados de esos objetos intercambiables y, por implicación, como *individuos independientes*. El comportamiento de los seres humanos en

el proceso de producción es "puramente atómico", en palabras de Marx. Por lo tanto, las relaciones entre los individuos en la producción asumen un carácter material independiente de su control y acción individual consciente. El carácter atómico del comportamiento entre individuos generado por el intercambio de productos como mercancías hace que el individuo aparezca como un ser independiente y libre. Sin embargo, como observa Marx, esta libertad es una ilusión. La independencia en cuestión es realmente la *indiferencia recíproca*. La libertad aquí es en realidad la libertad de chocar libremente con el otro. Mientras que el factor determinante en la primera situación del individuo -es decir, la dependencia personal, tal como se ha discutido anteriormente- es la *limitación personal* de un individuo por otro, el factor determinante en este segundo caso considerado parece construirse en una *limitación material* del individuo por circunstancias objetivas que son independientes del individuo y sobre las que el individuo no tiene ningún control (Marx, 1953, p. 81).

La imagen del cazador y el pescador aislados, punto de partida de la economía política clásica -sobre todo con Smith y Ricardo-, surge en el siglo XVIII como una especie de imagen especular de la sociedad civil, es decir, burguesa, que se venía desarrollando desde el siglo XVI, que era una sociedad de libre competencia. El individuo aparece aquí libre de las ataduras de la naturaleza y libre de un conglomerado humano definido y limitado. Paradójicamente, como observa Marx, "el período que produce este punto de vista del individuo aislado, es el mismo período en que las relaciones sociales han alcanzado el más alto estado de desarrollo en la sociedad" (1953, p. 6). Esto es en el sentido de que la desintegración de todos los productos y actividades en valores de cambio presupone tanto la disolución de todas las relaciones rígidas y personales de dependencia en la producción como, al mismo tiempo, una interdependencia universal de los productores. Como observa Marx, "según los economistas cada persona tiene en mente el propio interés; en consecuencia, sirve al interés privado de todos, es decir, al interés general, sin querer ni saber que contribuye a él" (1953, p. 74). Como se puede ver, esta es la famosa imagen de la "mano invisible" de Adam Smith.

Ahora bien, como subraya Marx, el interés privado del individuo es ya un interés *socialmente determinado* que se ha realizado sólo dentro de las condiciones establecidas por la sociedad. El contenido del interés privado y la forma y los medios para realizarlo sólo están dados por las condiciones sociales independientemente de la voluntad o el conocimiento de los individuos. La dependencia mutua y universal de los individuos que permanecen indiferentes entre sí constituye la red social que los une. Es en los valores de cambio donde se niega y se suprime toda individualidad y particularidad. Es el trabajo abstracto el que produce las mercancías. Los individuos productores están subordinados a la producción social que existe fuera de ellos como una especie de fatalidad. La producción social no está subordinada a los individuos productores. En uno de sus "Cuadernos de extractos" de París (1844), Marx escribió: "el propio poder del individuo sobre el objeto aparece como el poder del objeto sobre el individuo; dueño de su propia producción, el individuo aparece como esclavo de la producción" (1932, p. 536). En otro pasaje del mismo texto, leemos:

Como seres humanos no tenéis ninguna relación con mi objeto porque yo *mismo* no tengo ninguna relación con él... Nuestro propio producto ha tomado una actitud hostil hacia nosotros. Aparece como nuestra propiedad mientras que, en realidad, nosotros somos su propiedad. Nosotros mismos estamos excluidos de la verdadera *propiedad* porque nuestra propiedad excluye a otros seres humanos. (1932, p. 545; énfasis en el original)

Esto es lo que Marx llama "trabajo enajenado", donde el concepto de enajenación es tomado críticamente de Hegel, quien, por supuesto, concibió la enajenación en términos idealistas, además de confundir, como afirma Marx, la "objetivación" del trabajo con la "enajenación" del trabajo. La alienación significa simplemente que el mundo de los objetos, la

creación del trabajo humano (físico y mental), se independiza y escapa al control del sujeto, de los individuos productores, y domina al sujeto.

La condición específica del productor inmediato en el capitalismo -que es la producción generalizada de mercancías- responde a esta alienación. En uno de sus manuscritos parisinos de 1844, Marx escribe: "El trabajador se empobrece cuanto más riqueza produce. La *valorización* del mundo material está en proporción directa a la *desvalorización* del mundo humano" (1973c, p. 512-énfasis en el manuscrito). En un manuscrito posterior, escribió en la misma línea, "el proceso de realización del trabajo es exactamente su proceso de desrealización. Se plantea objetivamente, pero plantea su objetividad como su propio no-ser, o como el ser de su no-ser -como el ser del capital" (1982, p. 2238). En sus manuscritos de 1857-1858, Marx observa que el "concepto de trabajador libre implica que es un indigente, un virtual indigente. Según sus condiciones económicas, es simple fuerza de trabajo viva. Sólo en el modo de producción basado en el capital aparece el pauperismo como resultado del propio trabajo, del desarrollo de la (propia) fuerza productiva del trabajo" (1953, p. 498). Continuando y agudizando esta idea en un manuscrito de 1861-1863, Marx llegó a la noción de "pobreza absoluta" del individuo trabajador en el capitalismo: "Consideremos la fuerza de trabajo misma en forma de mercancía que se opone al dinero o al trabajo objetivado, al valor que se personifica en el poseedor del dinero o capitalista... Por un lado aparece la fuerza de trabajo como la *pobreza absoluta*, en tanto que todo el mundo de la riqueza material, así como su forma universal, como valor de cambio, como mercancía y riqueza ajena, se opone a ella; sin embargo, esta fuerza de trabajo misma es simplemente la posibilidad de trabajar, encarnada en el cuerpo vivo, una posibilidad que, sin embargo, está absolutamente separada de todas las condiciones objetivas de realización y, por tanto, de su propia realidad, y frente a estas condiciones existe independientemente, desprovista de ellas." Como tal, el trabajador es un "indigente" (1976b, pp. 33-35-énfasis en el original). En otro manuscrito compuesto unos años más tarde (1865-1867) y publicado póstumamente -el llamado "sexto capítulo" de *El Capital*- encontramos ecos de básicamente la misma idea:

Con el modo de producción capitalista, en la misma medida en que se desarrolla la productividad social del trabajo, crece la riqueza amasada que se enfrenta al trabajador como *riqueza que lo domina*, como *capital*; frente a él se expande el mundo de la riqueza como mundo ajeno a él y que lo domina. Su pobreza subjetiva, su indigencia y su dependencia aumentan en la misma proporción en oposición. Su vacío y la correspondiente plenitud del otro lado marchan juntos. (Marx, 1988, p. 126; énfasis en el original)

La noción de "pobreza absoluta", "indigente", empleada en este sentido inusual, tiene un significado profundo que se desprende lógicamente de la situación del trabajador -el vendedor de fuerza de trabajo manual y mental- en el capitalismo. Aquí, como subraya Marx, la fuerza de trabajo, separada de los medios de trabajo, está, por ese mismo hecho, también separada de los medios de subsistencia. Por lo tanto, aquí, como afirma Marx, "la pobreza absoluta del trabajador no significa otra cosa que el hecho de que su fuerza de trabajo es la única mercancía que le queda para vender, que su fuerza de trabajo desnuda se opone a la riqueza real objetivada" (1976a, p. 36). En otras palabras, el mero hecho de que la existencia de una persona (y de su familia) dependa exclusivamente de su sueldo o salario -independientemente de su cantidad o nivel- significa automáticamente la situación de "pobreza absoluta" para la persona. Tal individuo trabajador es un "indigente". De forma aparentemente paradójica, Marx subraya en un manuscrito posterior que tanto el trabajador como el capitalista son igualmente víctimas de la alienación. Sin embargo, hay una diferencia básica:

Desde el principio el obrero es superior al capitalista; el capitalista está arraigado en el proceso de alienación y encuentra allí su satisfacción absoluta, mientras que el obrero, que es su víctima, se encuentra, desde el principio, en constante rebelión contra el



capitalista y siente la condición como un acto de esclavitud... El capitalista aparece allí en la misma relación de servidumbre en relación con el capital que el obrero, aunque en el polo opuesto. (1988, p. 65)<sup>35</sup>

La principal preocupación de Marx era, como ya se ha subrayado, el individuo trabajador.

Junto con el trabajo alienado, hay otras alienaciones que enfrenta el individuo en la religión, el estado y la familia. Merece la pena destacar especialmente la situación de la mujer en el marco general de la alienación, que Marx subraya -siguiendo a uno de sus maestros, Fourier- en los *Manuscritos* de 1844, así como en *La Sagrada Familia* (junto con Engels) (1845). Según Marx, en esta sociedad, la infinita degradación del hombre con respecto a sí mismo se muestra en la relación con respecto a la mujer, la "presa y sierva de la lujuria comunal". Esto es así porque:

El secreto de esta relación se manifiesta directa, *abierta e inequívocamente* en la *relación del hombre con la mujer*. La relación del hombre con la mujer es la relación *más natural* del ser humano con el ser humano. Por lo tanto, en esta relación se ve hasta qué punto el comportamiento natural del hombre se ha convertido en *humano*, hasta qué punto la esencia humana se ha convertido en esencia natural para él, hasta qué punto su naturaleza *humana* se ha convertido en natural para él, hasta qué punto en su existencia más individual es al mismo tiempo un ser social. (Marx, 1966, pp. 98-99-énfasis en el original)

El individuo en el tercer estadio de la evolución social, en el que no es ni subjetiva ni materialmente dependiente, sino que goza de lo que Marx

---

<sup>35</sup> Esencialmente, las mismas ideas ya habían aparecido en los escritos de Marx de la década de 1840. Véase Marx y Engels (1972, p. 37).

llama "individualidad libre", es parte integrante de la sociedad que se prevé que suceda al capitalismo, la sociedad socialista, del mismo modo que el primer tipo de individuo trabajador era el individuo de la sociedad precapitalista y el segundo tipo es el individuo de la sociedad capitalista. Esto requiere una mayor discusión después de que tengamos una idea sobre el socialismo en sí. Así pues, veamos primero en pocas palabras cómo concibe Marx la sociedad después del capital.

## 2 ¿Qué es el Socialismo?

Esbozamos aquí brevemente cómo concibió Marx el socialismo como sociedad después del capital. Marx consideraba su socialismo "científico", no una creación del cerebro fértil de alguien.<sup>36</sup> Marx no lo diseñó como un retrato ideal de una sociedad. Consideraba que su socialismo era "científico" porque surge de la propia realidad, de la lucha de clases real, del movimiento histórico que se desarrolla ante nuestros ojos, y no se basa en las ideas o principios que han sido inventados por tal o cual reformista.<sup>37</sup> En este sentido, el "socialismo científico" se postuló contra el "socialismo utópico" que fue concebido en gran medida como una especie de sociedad ideal por algunos grandes pensadores progresistas como Owen, Fourier y Saint-Simon y surgió en un período en el que el proletariado estaba en su infancia, y las condiciones materiales de la autoemancipación de los trabajadores estaban en gran medida ausentes.

Del hecho de que el socialismo en Marx surja de la realidad de la sociedad capitalista, que se revoluciona en una nueva sociedad, se deduce que su supuesto de partida está históricamente muy limitado a la época capitalista, que a su vez es considerada como históricamente transitoria. En particular,

---

<sup>36</sup> La expresión "socialismo científico", en contraposición a "socialismo utópico", fue utilizada por Engels para su conocido folleto publicado primero en francés en 1880 y luego en inglés en 1892. En cuanto a Marx, escribió en francés el prefacio del folleto de Engels en 1880 llamando al folleto "una introducción al socialismo científico". Véase la edición bilingüe (francés/alemán) del folleto del mismo nombre publicada por Éditions sociales, París, 1977.

<sup>37</sup> Así, Marx escribió sobre la Comuna de París de 1871: "No tienen más ideales que realizar que liberar los elementos de la nueva sociedad de los que está preñada la propia sociedad burguesa que se derrumba" (Marx, 1986, p. 335).

se trata de un capitalismo avanzado en el que la sociedad ya se ha liberado de los grilletes milenarios precapitalistas de la falta de libertad personal del individuo bajo la esclavitud y la servidumbre (o el sistema de castas). Marx, en su crítica a Bakunin (1874-1875), observó que "una revolución social radical está ligada a ciertas condiciones históricas de desarrollo económico. Estas últimas son sus condiciones previas. Por lo tanto, sólo es posible cuando, con el desarrollo capitalista, el proletariado industrial ocupa al menos una posición significativa" (1973b, p. 633). Al mismo tiempo, aquí el modo de producción capitalista y las correspondientes relaciones de producción capitalistas han avanzado lo suficiente como para que la inmensa mayoría de la población se encuentre en una situación en la que ni se considera a sí misma como parte de los medios de producción (como lo eran los esclavos y los siervos) ni posee ningún medio de producción material como propio. Por el contrario, sólo tienen su propia fuerza de trabajo -manual o mental- para venderla "libremente" a los poseedores de los medios de producción a cambio de un salario (alto o bajo) para sobrevivir y reproducir la fuerza de trabajo. De hecho, ahora son los "esclavos asalariados" del capital. A su vez, esta sociedad llega con el tiempo a una etapa en la que ella misma ya no puede seguir existiendo debido a la incompatibilidad entre sus relaciones de producción y sus fuerzas de producción, en el sentido de que el progreso de las fuerzas de producción -de las cuales la "mayor fuerza productiva es la propia clase revolucionaria (el proletariado)" (Marx, 1963b, p. 135), que no está dispuesto a aceptar por más tiempo su posición social subordinada en la que el ser humano es un "ser degradado, esclavizado, descuidado, despreciable" (1975a, p. 251), se ve cada vez más obstaculizado por las relaciones de producción existentes. Esta es también la etapa en la que el desarrollo capitalista ha preparado las condiciones materiales y subjetivas adecuadas -los "enterradores" del capitalismo, la "inmensa mayoría"-destinadas a revolucionar la sociedad. Esta es precisamente la situación en la que comienza la "época de la revolución (proletaria)" (1980, p. 101).

Marx avanza el argumento de que ninguna formación social desaparece antes de haber agotado el desarrollo de todas las fuerzas productivas que contiene, y ninguna nueva formación social aparece antes de que las

condiciones materiales de su existencia hayan sido ya creadas por la precedente. También hay que subrayar que incluso cuando los elementos materiales necesarios están presentes, es la clase obrera, los "esclavos asalariados" del capitalismo, la que es el agente activo para eliminar el capital y construir la Asociación. Por primera vez, se trata de una revolución realizada por la "inmensa mayoría de la sociedad en interés de la inmensa mayoría", como subraya el *Manifiesto Comunista* de 1848, mientras que todas las revoluciones anteriores eran revoluciones de una minoría en interés de la minoría. En el "Epílogo" de su obra maestra *El Capital* Vol. 1, Marx escribió que era el proletariado "cuya profesión histórica [Beruf] es revolucionar el modo de producción capitalista y finalmente abolir las clases" (1987a, p. 703).<sup>38</sup> "La clase obrera o es revolucionaria o no es nada" (Marx, 1987b, p. 96), escribió Marx a un amigo, J. B. von Schweitzer, el 13 de febrero de 1865. Años antes, hablando de los trabajadores, Marx, en una carta a Feuerbach (11 de agosto de 1844), escribió: "es entre estos "bárbaros" de nuestra sociedad civilizada donde la historia está preparando el elemento práctico para la emancipación de la humanidad" (1975c, p. 355). En otras palabras, la autoemancipación del proletariado conlleva automáticamente la emancipación del resto de la sociedad. Como se lee en el *Manifiesto* de 1848 "El proletariado, el estrato más bajo de la sociedad actual, no puede elevarse por sí mismo sin que salten por los aires todos los estratos superiores de la sociedad oficial" (Marx y Engels, 1976, p. 495). Del mismo modo (un poco antes) en *La Sagrada Familia*: "El proletariado puede y debe liberarse. Sin embargo, no puede liberarse sin abolir sus propias condiciones de existencia. No puede abolir sus propias condiciones de existencia sin abolir todas las condiciones inhumanas de existencia de la sociedad actual que su propia existencia retoma" (Marx y Engels, 1972, p. 38). Y esta abolición se consigue mediante la propia autoactividad colectiva de los trabajadores. En la famosa declaración de Marx de 1864 en la Primera Internacional, "la emancipación de las clases trabajadoras es tarea de las propias clases trabajadoras".

---

<sup>38</sup> En este sentido, la clase obrera es automáticamente "revolucionaria profesional".

Con la liberación de las partes más numerosas de la sociedad, el resto de la sociedad también se libera. Se trata de una sociedad en la que ya no hay clases o, al menos, no hay clases enfrentadas y, en consecuencia, "el poder público pierde el carácter político" (1963b, p. 136). En otras palabras, en el socialismo no hay Estado.

Una distinción fundamental entre el socialismo de Marx y el socialismo tal y como lo practican y teorizan los partidarios de los regímenes autodenominados "comunistas" del siglo XX es que el primero es una sociedad sin clases (contendientes), donde el "poder público no tiene carácter político", por lo tanto, no hay Estado, como leemos tanto en su *Miseria de la Filosofía* de 1847 como en el *Manifiesto Comunista* de 1848 (como se ha mencionado anteriormente), mientras que un pilar central de los regímenes "comunistas" del siglo XX -bautizados como "socialistas"- es el Estado. Para recordar a los lectores, de hecho Marx fue anti-estado casi desde el principio de su vida adulta. Por ejemplo, en su polémica de 1844 con Ruge, Marx escribió: "la existencia del Estado y la existencia de la esclavitud son inseparables" (1975b, p. 412). En la obra compuesta conjuntamente por Marx y Engels (pero principalmente por Marx) *La Ideología Alemana* (1845-1846), leemos que "la organización [*Einrichtung*] del comunismo es esencialmente económica" (Marx y Engels, 1973, p. 70).<sup>39</sup> De hecho, en ningún texto existente de Marx que trate de la sociedad postcapitalista de la que ha desaparecido la política junto con las clases en liza se menciona el Estado.<sup>40</sup> Hay que añadir que, al igual que el Estado, el segundo pilar del socialismo "oficial", el Partido, está igualmente ausente de los textos de Marx sobre la sociedad poscapitalista. Los regímenes bajo

---

<sup>39</sup> Nótese que "comunismo" es el término alternativo a "socialismo" para Marx (y Engels), como se indicó anteriormente.

<sup>40</sup> Dos eminentes estudiosos de Marx han subrayado incluso la similitud entre las ideas de Marx y las de los anarquistas a este respecto. Hans Kelsen, de Viena, ha observado que "en el postulado de una futura sociedad sin Estado basada en el libre albedrío y la solidaridad, el socialismo marxiano está en total acuerdo con las ideas básicas del anarquismo. La teoría política que Marx (y Engels) han desarrollado es anarquismo puro. Por diversas razones la gente la ha pasado por alto" (1925, p. 264). Del mismo modo, el gran estudioso de Marx, Maximilien Rubel, ha subrayado que "por paradójico que parezca, Marx planteó el fundamento teórico del anarquismo en una época en la que éste sólo existía como doctrina romántica o como simple reacción individualista al poder establecido" (1957, p. 106).

el gobierno comunista que comenzó con los bolcheviques a principios del siglo XX -bautizados como "socialistas"- podrían llamarse propiamente "socialismo de Estado-Partido", que aunque pretende ser marxiano, en realidad tiene poco, o nada, que ver con el socialismo tal como lo concibió Marx.

En completo contraste está el "socialismo" de los regímenes bajo el gobierno del partido comunista, empezando por el gobierno bolchevique en Rusia. Aquí hay una curiosa convergencia de opiniones entre la derecha y una parte importante de la izquierda sobre el significado del socialismo. Tanto para la derecha como para una parte considerable de la izquierda, el "socialismo" se refiere a una sociedad marcada por la existencia de una autoridad central (incluida la planificación central) establecida por un partido único que ejerce el poder político, y la institución de la "propiedad pública" -significando la sustitución de la "propiedad privada"- en los medios de producción predominantemente por la propiedad estatal (nacionalizada). No hace falta añadir que la derecha ve este "socialismo" de forma negativa, mientras que la izquierda lo considera positivo. Ambas tendencias, de nuevo, atribuyen el origen de este socialismo a las ideas de Karl Marx. Esta noción recibida del socialismo -considerado como un sistema social que sucede al orden social capitalista- con su razón de ser en una forma de propiedad jurídica particular reivindicada como la "abolición de la propiedad privada", deja en gran medida intacta la cuestión de lo que Marx llama las relaciones sociales de producción -básicamente la relación de los productores directos con las condiciones de producción, dejando intactas la producción de mercancías y el trabajo asalariado, las señas de identidad del capitalismo. Se trata de una clara inversión de la posición del propio Marx sobre la cuestión, como se ve en sus propios escritos. La perspectiva original de Marx, inmensamente emancipadora, permanece suprimida y poco conocida.

En particular, la parte más descuidada del proyecto emancipador de Marx ha sido su énfasis en la situación del individuo en la sociedad. Leemos tanto en el *Manifiesto Comunista* como en el primer volumen de *El Capital* el fuerte énfasis en el socialismo como una sociedad en la que el principio rector es

el pleno y libre desarrollo de cada individuo, en definitiva, en la que el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos. Exactamente, lo contrario ha sido el caso del socialismo "oficial". En relación con esto hay otra característica notable del "socialismo" del siglo XX, que debe ser subrayada: La ausencia casi total de democracia bajo su dominio, mientras que leemos en el *Manifiesto Comunista*: "el primer paso de la revolución de la clase obrera es elevar al proletariado a la posición de clase dominante, la *conquista de la democracia*" (Marx y Engels, 1970, p. 52). En la *Crítica del Programa de Gotha* de 1875, Marx subrayó que la última forma de Estado de la sociedad burguesa tendrá la forma de una "república democrática" (Marx, 1970, p. 328).

Añadamos que entre los factores que han contribuido a la deformación/supresión de la perspectiva emancipadora original de Marx sobre el socialismo como "asociación de individuos libres e iguales", los dos más importantes han sido, en primer lugar, los bakuninistas tras la expulsión del grupo de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) no por sus puntos de vista teóricos (anarquistas), sino por lo que la AIT consideraba como actividades del grupo que intentaban socavar la Internacional desde dentro. El segundo factor que ha contribuido -no menos importante- a la deformación/supresión de la posición original de Marx sobre la sociedad postcapitalista ha sido la cuasi ausencia de democracia y el carácter represivo del Partido-Estado del siglo XX que pasa por el socialismo reivindicando la herencia de Marx. El resultado de estos dos factores ha sido la representación de un Marx estatista, antidemocrático y autoritario.<sup>41</sup> Recordemos a nuestros lectores que el

---

<sup>41</sup> Al margen de estos dos factores principales, también ha habido casos de enormes lecturas erróneas de los textos de Marx con el mismo efecto. Un ejemplo llamativo, entre otros, lo proporciona la eminente académica y libertaria Hannah Arendt, que ha escrito en relación con la Comuna de París de 1871: "siendo un hombre viejo, Marx era todavía lo suficientemente revolucionario como para acoger con entusiasmo la Comuna de París, aunque este estallido contradecía todas sus teorías y todas sus predicciones" (1963, p. 58). Añade que "Marx pronto se dio cuenta de hasta qué punto esta forma política contradecía todas las nociones de una 'dictadura del proletariado' por medio de un partido comunista cuyo monopolio del poder y de la violencia estaba modelado sobre los gobiernos altamente centralizados de los estados nacionales, y concluyó que los consejos comunales eran sólo órganos temporales de la revolución" (1963, pp. 260-261). ¡Qué asombrosa lectura *errónea* de Marx, quien, desde principios

gobierno de la clase obrera fue calificado por el *Manifiesto* de 1848 como la "victoria de la democracia", representando así el gobierno de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría de la sociedad.

Como ya se ha mencionado anteriormente, en las discusiones sobre el socialismo de Marx, su gran obra *El Capital* es generalmente dejada de lado presumiblemente con el argumento de que esta última obra se ocupa sólo del análisis y la crítica del capitalismo, o como dice Marx en su "Prefacio" de 1867 al primer volumen del libro, pone al descubierto la "ley económica del movimiento" de la sociedad capitalista, y no con la sociedad que él prevé que sucederá a la desaparición del capital. Pero eso es un error. La preocupación de Marx por el análisis y la crítica del capital(ismo) no le impide arrojar una luz importante sobre la sociedad que vendrá, precisamente generada por el propio capitalismo.<sup>42</sup> Desgraciadamente, no podemos estar de acuerdo con algunos eminentes estudiosos según los cuales, si bien la obra de Marx sobre el capitalismo no tiene parangón, no tenía mucho que decir sobre la sociedad después del capital. Es cierto que Marx subrayó famosamente en el "Epílogo" de su obra maestra que no estaba escribiendo "recetas para las cocinas del futuro", y que se había guardado de ofrecer cualquier descripción completa de la sociedad, que él pensaba que sucedería a la existente, en una sola obra terminada, para no aparecer como un "utópico". Sin embargo, había dejado numerosas sugerencias y afirmaciones repartidas por sus obras, suficientes para formar un amplio cuadro de la sociedad post-capitalista. Una lectura atenta de *El Capital* debería desmentir esta afirmación. Que no puede ser de otro modo

---

de la década de 1840 hasta el final de su vida, consideraba al Estado como un enemigo de la libertad humana y luchaba por una comunidad de individuos libres e iguales! Parece que está leyendo a Marx a través de las lentes leninistas. En segundo lugar, ella, como muchos otros lectores de Marx, ignora totalmente la influencia precisamente de la Comuna que vemos en el prefacio del *Manifiesto Comunista* de 1848. En vista de la experiencia de la Comuna de París, este programa (dado en el *Manifiesto*) ha quedado *anticuado* en algunos detalles. De hecho, en el cuerpo del texto de Marx *La Guerra Civil en Francia*, Marx calificó la Constitución Comunal como "la forma política por fin descubierta bajo la cual se puede llevar a cabo la emancipación económica del trabajo" (Marx, 1986, p. 334 -énfasis nuestro).

<sup>42</sup> En una imagen reveladora, Rosa Luxemburg escribió: "La doctrina [económica] de Marx es el vástago de la economía política burguesa, un hijo cuyo nacimiento le costaría la vida a la madre" (véase Luxemburg, 1970, p. 248).



lo demuestra la propia afirmación de Marx en el "Epílogo" de su obra maestra de que, frente a la economía política, que representa a la clase capitalista, su libro *El Capital* representaba al proletariado, la clase cuya misión histórica era derrocar el modo de producción capitalista y abolir las clases. ¡Qué otra cosa es esto sino una invocación a la futura Asociación construida sobre las ruinas de la sociedad capitalista! Es notable que incluso el simple retrato de la sociedad después del capital que Marx esbozó hacia el final del primer capítulo del primer volumen de *El Capital* haya sido casi totalmente ignorado por los escritores sobre el socialismo, incluyendo incluso a Lenin en *El Estado y la Revolución*.

En lo que sigue, trataremos de dar una idea integral de cómo Marx, en su obra *El Capital*, que se ocupa principal e inmediatamente de la sociedad capitalista y su modo de producción, introduce de vez en cuando la perspectiva de la sociedad futura. En efecto -dada su posición de que el capitalismo es un sistema social histórico y no eterno- de vez en cuando, en el curso de su análisis y crítica de algún carácter particular del modo de producción capitalista, Marx reflexionaba sobre lo que pensaba que sería el carácter opuesto en la sociedad futura, de la misma manera que cuando conjeturaba sobre la sociedad después del capital donde la institución del Estado había dejado de existir (como lo leemos en su discurso sobre la Comuna de París de 1871).

Retomemos algunos textos al respecto. Así, en su primera variante (los enormes manuscritos de 1857-1858) de *El Capital*, leemos en el primer cuaderno el contraste entre el proceso de intercambio bajo el capital y el del sistema alternativo tras la desaparición del capital. Bajo el capital "aunque los individuos produzcan en la sociedad y para la sociedad, su producción no es inmediatamente social, no es fruto de la asociación que distribuye el trabajo total entre sus miembros. Los individuos permanecen subsumidos bajo la producción social que permanece fuera de ellos como una fatalidad. La producción social no está subordinada a los individuos dispuestos a manejarla como su riqueza colectiva [*Vermögen*]" (Marx, 1993, p. 158). De nuevo, en el mismo cuaderno del mismo manuscrito, leemos, en relación con el sistema alternativo

El carácter colectivo de la producción haría que el producto fuera colectivo y general desde el principio. El intercambio no sería de valores, sino de actividades determinadas por las necesidades y los objetivos colectivos y esto fijaría desde el principio la parte del individuo en el mundo de la producción colectiva. Sobre la base de los valores de cambio sólo el intercambio plantea la generalidad del trabajo, en el sistema alternativo esta generalidad se plantea antes del intercambio, es decir, el intercambio de productos ya no será el intermediario para fijar la parte del individuo en la producción general. (1953, p. 88)

Tales conjeturas sobre la sociedad después del capital las encontramos, de nuevo, en *El Capital* Vol. 1. Así, Marx, refiriéndose con aprobación a su maestro Robert Owen, escribió:

como se desprende de Owen, la educación del *futuro* encontrará su germen en el sistema fabril que combinará el trabajo productivo con la instrucción y la gimnasia para los niños a partir de cierta edad, y que no sólo proporcionará un método para aumentar la producción social, sino que servirá como único método para producir seres humanos plenamente desarrollados. (1987a, p. 463 - énfasis añadido)

En la misma obra, de nuevo, refiriéndose a la tendencia del capitalista hacia la producción por la producción, Marx destacó que el capitalista

como fanático de la valorización de los valores [*Verwertung des Werts*] obliga despiadadamente a la humanidad a la producción por la producción y, por tanto, al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, y crea aquellas condiciones materiales que son las únicas

que pueden constituir la base real de una forma superior de sociedad, una sociedad en la que el desarrollo pleno y libre de cada individuo constituye el principio básico. (1987a, p. 543)<sup>43</sup>

Pasemos al segundo volumen de *El Capital*. En el segundo manuscrito, el capítulo tres de ese volumen, al discutir el carácter material del proceso de trabajo sobre la base de la producción socializada, Marx observó:

Aquí no hay capital-dinero. La sociedad distribuye la fuerza de trabajo y los medios de producción en las distintas ramas de la sociedad. Los productores tienen fichas de papel [*Anweisungen*] que les permiten retirar del stock social la cantidad de bienes de consumo correspondiente al tiempo de trabajo aportado. Estos vales no son dinero. No circulan. (Marx, 2008, p. 347)

De nuevo, en el octavo manuscrito de *El Capital* Vol. 2, mientras se discute el problema de la sustitución del capital fijo en el proceso de producción capitalista, Marx retoma la cuestión de qué pasaría en caso de un problema similar una vez que la producción capitalista dejara de existir. Marx observó:

Si dejamos de lado la forma de reproducción capitalista, sólo se trata de que el volumen de la parte del capital fijo que caduca varíe en varios años sucesivos. Si es muy grande en un año determinado, seguramente será mucho menor al año siguiente. La cantidad de materias primas, de productos semielaborados y de materiales auxiliares necesarios para la producción anual de los artículos de consumo -las demás cosas permanecen iguales- no disminuye por ello. Por lo tanto, la producción total de los medios de producción

---

<sup>43</sup> Los lectores deben tener en cuenta que la última parte de la declaración no es más que una variación de la frase final de la sección dos del *Manifiesto Comunista* de 1848.

debería aumentar en un caso y disminuir en el otro. Este tipo de sobreproducción equivale al *control por parte de la sociedad* de los medios materiales [*gegenständlichen*] de su propia reproducción. Pero dentro de la sociedad capitalista es un *elemento de anarquía*. (2008, p. 771-énfasis en el original)

Vayamos al manuscrito del tercer volumen del mismo libro en el que la referencia a la sociedad más allá del capital aparece en más de un lugar. Así, mientras discute el esfuerzo del capitalista por economizar el empleo de los medios de producción combinado con la rigurosa disciplina impuesta a los trabajadores, Marx subraya que "esta disciplina será superflua bajo un sistema social en el que los trabajadores trabajen por su propia cuenta" (1992, pp. 117-118). En el manuscrito del mismo libro, hablando de la agricultura, Marx señala que "la moraleja de la historia es que la agricultura racional es incompatible con el sistema capitalista y necesita o bien pequeños campesinos independientes o bien el control de los productores asociados" (1992, p. 191). De nuevo, en el mismo manuscrito, leemos con referencia al aumento del capital social:

Es el resultado de la producción capitalista en su desarrollo al más alto nivel, un punto de transición necesario hacia la reconversión [*Rückverwandlung*] del capital en la propiedad de los productores, sin embargo, ya no como la propiedad de los productores individuales, sino de los productores asociados, como la propiedad social directa. (1992, p. 504)

Por supuesto, el propio Marx lo indicó inequívocamente en el "Epílogo" de la segunda edición del primer volumen de *El Capital*, al tiempo que indicaba la "misión histórica" de la clase obrera que hemos mencionado anteriormente.

Una indicación definitiva del objetivo de Marx se encuentra en dos textos tempranos que preceden a *El Capital, Miseria de la filosofía* (1847) y el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848). En el libro de 1847, leemos:

En el curso de su desarrollo, la clase obrera sustituirá a la antigua sociedad civil por una asociación sin clases y su antagonismo, y ya no habrá un poder político propiamente dicho, puesto que el poder político es precisamente el resumen (*résumé*) oficial del antagonismo de la sociedad civil. (1963b, p. 136)

Del mismo modo, leemos en el *Manifiesto*:

Cuando en el curso del desarrollo han desaparecido las distinciones de clase, y toda la producción se concentra en manos de los individuos asociados, el poder público pierde su carácter político. El poder político en sentido real es el poder organizado de una clase para reprimir a otra. (Marx y Engels, 1970, p. 53-traducción modificada)<sup>44</sup>

Está muy extendida la idea de que el socialismo y el comunismo son dos sociedades sucesivas, que el socialismo es la transición al comunismo y que, por tanto, precede al comunismo. Esta idea está muy extendida, sobre todo después de la victoria bolchevique de 1917. Para Marx, esta distinción es inexistente. Para Marx, el socialismo no es ni la transición al comunismo, ni la fase inferior del comunismo. Es *el comunismo tout court*. De hecho, Marx llama al propio capitalismo "punto de transición" o "fase de

---

<sup>44</sup> La importancia de los dos folletos radica en la forma en que el propio Marx los consideró. En cuanto al primero, Marx observó que "contiene los gérmenes de las teorías desarrolladas en *El Capital* después de veinte años de trabajo". Luego, relacionando las dos obras, Marx observó que la lectura de estas dos obras "podría servir de introducción al estudio de *El Capital*" (Marx, 1962, p. 229).

transición" al comunismo (Marx, 1953, p. 438; 1963a, pp. 425-426). Para él, el socialismo y el comunismo son simplemente términos equivalentes y alternativos para la misma sociedad que prevé para la época postcapitalista que denomina, en diferentes textos, de forma equivalente: Comunismo, socialismo, República del Trabajo, sociedad de productores libres y asociados o simplemente Asociación, Sociedad Cooperativa, (re)unión de individuos libres. Por lo tanto, lo que Marx dice en uno de sus famosos textos -*Crítica del Programa de Gotha*- sobre las dos etapas del comunismo<sup>45</sup> podría aplicarse también al socialismo que tiene las mismas dos etapas.

El socialismo o comunismo aparece en dos sentidos diferentes en Marx (y Engels). Primero, como expresión teórica. En este sentido, el término no significa un estado de cosas que debería establecerse o un ideal al que debería ajustarse la realidad. Es más bien el "movimiento real que suprime el estado de cosas actual. El movimiento surge de las (pre)condiciones actuales" (Marx y Engels, 1973, p. 35). Engels dice del socialismo/comunismo: "en la medida en que es teórico, es la expresión teórica del lugar del proletariado en la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, el resumen de las condiciones de la emancipación del proletariado" (en Marx y Engels, 1972, p. 357). De nuevo (en el *Manifiesto Comunista*), "los principios teóricos de los comunistas... no son más que las expresiones generales de las relaciones reales de la lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se desarrolla ante nuestros ojos" (Marx y Engels, 1966, p. 70). En el segundo sentido, el socialismo/comunismo se refiere a la sociedad que se prevé que surja tras la desaparición del capitalismo.

Las condiciones para el surgimiento del socialismo no vienen dadas por la naturaleza. El socialismo es un producto de la historia. "Los individuos construyen un nuevo mundo a partir de las adquisiciones históricas de su mundo fundador. Ellos mismos deben, en el curso de su desarrollo, producir primero las *condiciones materiales* de una nueva sociedad, y ningún

---

<sup>45</sup> Este texto parece ser el único lugar en los escritos de Marx donde se encuentra esta división temporal en dos fases de la sociedad futura, a excepción de una sugerencia bastante vaga en este sentido en sus manuscritos parisinos de 1844.

esfuerzo del espíritu o de la voluntad puede liberarlos de este destino" (Marx, 1972a, p. 339 - énfasis en el original). Es el capital el que crea las condiciones materiales u objetivas y los agentes subjetivos para transformar la sociedad actual en una sociedad de productores libres y asociados. "Las condiciones materiales y espirituales de la negación del trabajo asalariado y del capital -en sí mismas la negación de las formas anteriores de producción social no libre- son a su vez el resultado de su (propio) proceso de producción" (Marx, 1953, p. 635). Incluso la extracción de plusvalía del individuo trabajador por parte del capital desempeña, paradójicamente, un papel positivo en la preparación de las condiciones de una individualidad mucho más rica de la sociedad futura.

Como esfuerzo inquieto por la forma general de la riqueza, el capital lleva al trabajo más allá de los límites de sus necesidades naturales y, de este modo, crea los elementos materiales para el desarrollo de una rica individualidad que es polifacética tanto en la producción como en el consumo, y cuyo trabajo no aparece más como trabajo sino como desarrollo pleno de la actividad misma en la que la necesidad natural en su forma inmediata desaparece porque una necesidad históricamente creada ocupa el lugar de la necesidad natural. Por eso el capital es productivo (Marx, 1953, p. 231).

El hecho del propio trabajo alienado bajo el capital contribuye contradictoriamente a la creación de las condiciones materiales para el surgimiento de la sociedad comunista. En un manuscrito de 1857-1858, leemos

La forma extrema de alienación en la que la relación del capital y el trabajo, el trabajo, la actividad productiva, con sus propias condiciones y su propio producto es un punto de transición necesario y, por lo tanto, en sí mismo...ya contiene la disolución de todos los presupuestos limitados de la producción, y más bien crea las condiciones previas indispensables de la producción y con ello las

condiciones materiales plenas para el desarrollo total y universal de las potencias productivas del individuo. (1953, pp. 414-415)

Al reducir el tiempo de trabajo necesario a su mínimo, el capital contribuye a crear, independientemente de su voluntad, tiempo disponible para la sociedad, aunque tiende a utilizarlo en su propio y exclusivo beneficio convirtiéndolo en trabajo excedente. Cuanto más consigue, más sufre la sobreproducción que le obliga a interrumpir el trabajo necesario.

Cuanto más se desarrolla esta contradicción, más se hace evidente que el crecimiento de las fuerzas de producción ya no puede estar ligado a la apropiación del trabajo ajeno, sino que la masa de trabajadores debe apropiarse ella misma de su propio trabajo excedente. Una vez que lo han hecho -y el tiempo disponible- deja de tener una existencia antitética. (1973a, p. 708)

Y ese es el punto de inflexión en el que comienza la apropiación colectiva social por parte de los individuos sociales. Entonces, por un lado, el "tiempo de trabajo necesario tendrá su medida en las necesidades del individuo social y, por otro lado, el desarrollo de la potencia productiva de la sociedad será tan rápido que, aunque en adelante la producción se calculará para la riqueza de todos, el tiempo disponible también aumentará para todos porque la riqueza real es la potencia productiva desarrollada para todos los individuos" (Marx, 1953, p. 596). En resumen, las condiciones materiales son creadas por la tendencia inherente al capital hacia el desarrollo universal de las fuerzas productivas y por la socialización del trabajo y la producción. En cuanto a la condición subjetiva, es proporcionada por los "enterradores" del capital -el proletariado- engendrado por el propio capital. Incluso con la más firme voluntad y el mayor esfuerzo subjetivo, si las condiciones materiales de producción y las correspondientes relaciones de circulación para una sociedad sin clases no



existen de forma latente, "todos los intentos de hacer estallar la sociedad serían Don Quijotismo" (Marx, 1953, p. 77).

Más de dos décadas después, en su polémica con Bakunin, Marx escribió: "Una revolución social radical está ligada a ciertas condiciones históricas de desarrollo económico. Estas últimas son sus condiciones previas. Por lo tanto, sólo es posible cuando, con el desarrollo capitalista, el proletariado industrial ocupa al menos una posición significativa" (Marx, 1973b, p. 633). Hay que subrayar, sin embargo, que las relaciones capitalistas no se revolucionan dentro del capitalismo de forma automática, ni siquiera con todas las condiciones materiales necesarias preparadas por el propio capital. Es la clase obrera la que es el agente activo para eliminar el capital y construir la sociedad socialista; la revolución proletaria es, por tanto, un acto de *autoemancipación*: "La emancipación de las clases trabajadoras debe ser conquistada por las propias clases trabajadoras" (Marx, 1985, p. 441). Marx y Engels subrayan igualmente que "la conciencia de la necesidad de una revolución profunda surge de la propia clase obrera" (Marx y Engels, 1973, p. 69). El punto de partida de la revolución proletaria es la conquista del poder político por el proletariado -el gobierno de la "inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría" (Marx y Engels, 1976, p. 495), la "conquista de la democracia" (Marx y Engels, 1966, pp. 74, 76). Esta llamada "toma del poder" por el proletariado no significa inmediatamente la *victoria* de la revolución<sup>46</sup>; es sólo el "primer paso de la revolución obrera" (Marx y Engels, 1966, p. 76) que continúa a través de un prolongado "período de transformación revolucionaria" necesario para sustituir el orden social burgués (Marx, 1964, p. 24). A este período de transformación corresponde una regla política específica, el gobierno absoluto de la clase obrera, la llamada dictadura del proletariado. Hay que subrayar que bajo el supuesto de Marx de que la revolución de la clase obrera tiene lugar en una sociedad -es decir, en el capitalismo avanzado- en la que la inmensa mayoría está formada por trabajadores como asalariados, este gobierno del proletariado durante el período de transformación es, en efecto, al mismo

---

<sup>46</sup> Como la frase ampliamente utilizada por la izquierda, "victoria de la revolución de octubre (1917)", por la que se entiende, por supuesto, la toma del poder político.

tiempo la mayor democracia. Sin embargo, hasta que no desaparezca totalmente el capital, los trabajadores siguen siendo proletarios por definición y la revolución continúa, por muy victoriosa que sea *políticamente*. "La sustitución de las condiciones económicas de la esclavitud del trabajo por las condiciones del trabajo libre y asociado sólo puede ser la obra progresiva del tiempo", y la "clase obrera tendrá que pasar por largas luchas, por una serie de procesos históricos de transformación de las circunstancias y de los hombres", escribió Marx con referencia a la revolución parisina de 1871 (Marx, 1971, pp. 76, 156-157). Más tarde, recordó a Bakunin que incluso con la instauración del dominio proletario "las clases y la antigua organización de la sociedad no desaparecen todavía" (Marx, 1973b, p. 630).

Al final del proceso, con la desaparición del capital, el proletariado junto con su "dictadura" también desaparece naturalmente, dejando a los individuos como simples productores, y el trabajo asalariado se desvanece naturalmente. Las clases desaparecen junto con el Estado en su última forma al inaugurarse el poder proletario y la sociedad de productores libres y asociados -el socialismo-. Dado que el Estado ha sido asociado inextricablemente con el "socialismo realmente (no) existente" del siglo XX, es importante subrayar que en lo que Marx concibió como socialismo no hay absolutamente ningún Estado, ninguna política, ya que este socialismo es una sociedad sin clases. Así, en una polémica de 1844, Marx escribe

En general, una revolución -el derrocamiento del poder existente y la disolución de las antiguas relaciones- es un acto político. Sin revolución el socialismo no puede ser viable. Necesita este acto político en la medida en que necesita la destrucción y la disolución. Sin embargo, allí donde comienza su actividad organizadora, donde destacan su objetivo y su alma, el socialismo se despoja de su cobertura política. (Marx, 1976a, p. 409)

El mensaje es básicamente el mismo en los dos textos siguientes, *Miseria de la Filosofía* (1847) y el *Manifiesto Comunista* (1848). En *La Ideología Alemana* (1845-1846), se afirma explícitamente que la organización del comunismo es "esencialmente económica" (Marx y Engels, 1973, p. 70). No hay absolutamente ningún texto en Marx que permita que el Estado -o, para el caso, la política- tenga un lugar en una sociedad sin clases que es precisamente el socialismo.

En todas las sociedades existentes hasta ahora, basadas en el dominio de las clases, la comunidad se ha erigido como un poder independiente frente a los individuos y los ha subyugado. Así, ha sido realmente una comunidad "falsa" o "ilusoria" o "aparente". El resultado de la revolución autoemancipadora de los trabajadores es la sociedad socialista, una "asociación de individuos libres" -como se mencionó anteriormente, individuos que no son personalmente dependientes como en el precapitalismo ni objetivamente dependientes como en el capitalismo- y allí surge, por primera vez, la "verdadera" comunidad en la que los individuos universalmente desarrollados dominan sus propias relaciones sociales (Marx, 1932, p. 536; 1953, p. 593; 1987a, p. 109; Marx y Engels, 1973, pp. 73, 74). En consecuencia, el modo de producción capitalista (MPC) cede su lugar al "modo de producción asociado" (MPA). Como ya hemos mencionado, con la desaparición de las clases, tampoco hay Estado y, por tanto, no hay política en la nueva sociedad. A este respecto, ya hemos citado anteriormente varios textos de Marx.

Del mismo modo, con la transformación de las relaciones de producción de la sociedad, también se transforman sus relaciones de intercambio, tanto con la naturaleza como entre los individuos. El capital, impulsado por la lógica de la acumulación, daña gravemente el medio ambiente y socava los poderes naturales de la tierra junto con los del productor humano, las "fuentes gemelas de toda riqueza" (Marx, 1953, p. 597). En cambio, en la nueva sociedad, liberada del loco afán de acumulación y con el único objetivo de satisfacer las necesidades humanas, los individuos regulan racionalmente sus intercambios materiales con la naturaleza con el "menor gasto de fuerza y realizan estos intercambios en las condiciones más dignas

y en plena conformidad con su naturaleza humana" (Marx, 1992, p. 837). En cuanto a las relaciones de intercambio entre los individuos, en el capitalismo las mercancías, los vehículos de intercambio, son el producto de trabajos privados, recíprocamente independientes, que sólo a través de la alienación en el proceso de los intercambios privados se confirman como sociales (trabajo). Es decir, aquí el trabajo individual es sólo indirectamente social. En la nueva sociedad, en cambio, se presupone la producción colectiva, con la colectividad como base de la producción desde el principio. La comunidad se plantea antes que la producción, y el trabajo del individuo es directamente social desde el principio. Por lo tanto, los productos dejan de tener valor de cambio. El intercambio de valores se sustituye por lo que Marx denomina intercambio de actividades determinadas por las necesidades colectivas. Desde el inicio mismo de la nueva sociedad, tal como acaba de salir del vientre del capital -la primera fase del socialismo de Marx- "los productores no intercambian sus productos y tan poco aparece el trabajo empleado en estos productos como valor" (Marx, 1964, p. 15). La producción colectiva, por supuesto, implica inmediatamente la apropiación social de las condiciones de producción en sustitución de la propiedad privada.

Por último, llegamos a la asignación/distribución de los instrumentos de producción -los medios materiales de producción y la fuerza de trabajo viva- y la consiguiente distribución de los productos en la nueva sociedad. La distribución de los instrumentos de producción se reduce realmente a la asignación del tiempo de trabajo total de la sociedad (muerto y vivo). Este reparto, que en el capitalismo se realiza mediante el intercambio en forma de valor, en el socialismo se realiza mediante el control directo y consciente de la sociedad sobre su tiempo de trabajo. Al mismo tiempo, de acuerdo con la naturaleza de la nueva sociedad, el tiempo libre más allá del tiempo de trabajo requerido para satisfacer las necesidades materiales debe ser proporcionado por la sociedad a los individuos asociados para su "desarrollo integral". De ahí que la "economía del tiempo sea la primera ley económica sobre la base de la producción comunitaria" (Marx, 1953, p. 89).

En cuanto a la distribución del producto social total en el socialismo, se divide primero entre las necesidades de producción y las necesidades de consumo de la sociedad. Las necesidades de producción se refieren aquí a las necesidades de reposición y ampliación del aparato productivo de la sociedad, así como a los seguros y fondos de reserva contra la incertidumbre. El consumo es a la vez colectivo -sanidad, educación, provisión para los que no pueden trabajar- y personal. El principio que rige el consumo personal sigue siendo el del intercambio de mercancías: La cantidad de trabajo que el individuo da a la sociedad es devuelta por la sociedad (después de las deducciones necesarias) por el individuo. Sin embargo, los "cupones de trabajo" mediadores no tienen *valor de cambio*. De hecho, en la producción de mercancías, existe una contradicción entre "el principio y la práctica"; la equivalencia se establece "*sólo de media*", ya que la participación individual en el trabajo social total es desconocida. Lo contrario es el caso del socialismo (Marx, 1964, p. 16; énfasis en el original). Del mismo modo, en su famosa discusión sobre la "asociación de individuos libres" en *El Capital* Vol. 1, Marx plantea que bajo "el trabajo socializado, diametralmente opuesto a la producción de mercancías, los certificados de trabajo mediadores no son dinero, sino que simplemente determinan la parte asignada a cada individuo trabajador - "sólo en aras de un paralelismo con la producción de mercancías"- según el tiempo de trabajo del individuo" (Marx, 1987a, pp. 109, 122).<sup>47</sup> En la fase inicial de la nueva sociedad, este principio de equivalencia, en paralelo con el principio bajo la producción de mercancías (de ahí que Marx lo llame "derecho burgués") pero sin que el producto asuma la *forma de valor*, no puede ser evitado. Este proceso sólo se supera totalmente en una fase superior de la sociedad, cuando se abren todos los resortes de la riqueza cooperativa, lo que conduce a la adopción del principio "de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades" (Marx, 1964, p. 17).

---

<sup>47</sup> Esta idea reaparece en el segundo manuscrito de Marx para *El Capital* Vol. 2 (Marx, 2008, p. 347). Curiosamente, considerando ambos textos de los dos volúmenes de *El Capital* sobre la asignación-distribución como se da aquí, se ve claramente que se refieren no a la fase superior de la sociedad socialista sino a su fase inferior a la que se refiere la *Gothacritique*; es decir, ya tenemos una sociedad de individuos libres y asociados sin producción de mercancías ni trabajo asalariado

### 3 El Individuo Desalienado en la Nueva Sociedad

Una vez delineados los contornos del modo de producción socialista, veamos más de cerca cómo veía Marx al individuo trabajador en la "Asociación". El punto de partida aquí es una distinción muy importante que Marx hace entre el trabajo del individuo como tal y el trabajo del individuo como *autoactividad*, una distinción que la mayoría de los lectores de Marx generalmente dejan de lado. El descuido de este punto por parte de los lectores les lleva a una comprensión errónea del énfasis explícito de Marx en algunos textos sobre la *abolición* de la división del trabajo y del trabajo mismo en la sociedad venidera.

Esta posición de Marx (y Engels) aparece más explícitamente en *La Ideología Alemana*. A primera vista, esta posición parece extraña. ¿Cómo podría sobrevivir una sociedad sin trabajo y sin división del trabajo? Incluso muchos marxistas se avergüenzan ante esta idea aparentemente "utópica". Veamos el asunto más de cerca. Básicamente, Marx subraya que el trabajo, tal como ha sido practicado por los individuos humanos en la sociedad hasta ahora, a lo largo de los tiempos, ha sido principalmente *involuntario*, al servicio de otros, mandado por otros. Este era el caso palpable de los individuos bajo "dependencia personal", como se ve en la esclavitud y la servidumbre (en sus diferentes formas). Bajo la "dependencia material", con el trabajo asalariado, esto es menos palpable, pero aquí también el trabajo de un individuo es impuesto al trabajador por fuerzas externas a él. El trabajo bajo el capital, como hemos visto antes, está alienado del trabajador. En los *Manuscritos* de Marx de 1844, aprendemos que la alienación del objeto del trabajo se resume en la alienación en la actividad del propio trabajador:

El trabajador se encuentra en la misma relación con su producto que con un objeto alienado. [...] En su trabajo, el obrero no se afirma, sino que se niega a sí mismo. El trabajador tiene la sensación de ser él mismo sólo fuera del trabajo y fuera de sí mismo en el trabajo. Su

trabajo no se da voluntariamente, se impone. Es un *trabajo forzado*. (Marx, 1973c, p. 514 - énfasis en el original)

Un año más tarde, en su polémica con List, Marx señala que la actividad del obrero no es una "manifestación libre de su vida humana, es más bien una alienación de sus fuerzas al capital". Marx llama a esa actividad "trabajo" y escribe que "el trabajo es, por naturaleza, una actividad no libre e inhumana" y pide la "abolición del *trabajo*" (1972b, pp. 435-436 -énfasis en el manuscrito). De hecho, Marx cita la opinión de Adam Smith de que el trabajo en la historia hasta ahora, incluyendo el trabajo bajo el capital, ha sido repulsivo, apareciendo como sacrificio, como trabajo impuesto externamente y que el no trabajo es libertad y suerte (Marx, 1953, p. 505). Ahora, en cuanto a la división del trabajo existente, Marx subraya que la actividad del

individuo no es voluntaria. Su propio acto se opone a él como un poder ajeno que en lugar de ser dominado por él lo esclaviza. Desde el momento en que el trabajo comienza a dividirse, a cada individuo trabajador se le impone un círculo de actividad definido y exclusivo del que no puede salir. (Marx y Engels, 1973, p. 33)

En la primera versión de su gran obra *El Capital*, Marx escribió que "[bajo el capital] el producto del trabajo vivo, el trabajo objetivado con su propia alma se opone a él como un poder ajeno. El proceso de realización del trabajo es al mismo tiempo la desrealización del trabajo" (1953, p. 358). Refiriéndose al proceso de reproducción simple del capital, Marx subraya en su obra maestra que en la medida en que antes de entrar en el proceso de trabajo el trabajo del obrero ya es apropiado por el capitalista e incorporado por el capital, este trabajo se objetiva durante el proceso constantemente en producto ajeno (1965, p. 1072; 1987a, p. 527). Refiriéndose a la división del trabajo en el capitalismo, Marx dice que este proceso se apodera no sólo de la esfera económica sino también de otras

esferas especiales, introduciendo en todas partes el proceso de "parcelización del individuo [trabajador]". Marx también llama a estos individuos "detalle", es decir, "individuos" fragmentados. Muy pertinentemente, Marx citó lo que llamó el "grito" del maestro de Adam Smith, A. Ferguson, "hacemos una nación de helots [siervos en la antigua Esparta], no tenemos ciudadanos libres" (1965, pp. 896, 992; 1987a, pp. 349, 463, 466).

En otras palabras, volviendo a un texto anterior, tenemos aquí lo que Marx llama "individuos abstractos" (Marx y Engel, 1973, p. 67). Por lo tanto, se trata de abolir *este* "trabajo" y *esta* "división del trabajo" como tarea de la "revolución comunista" (Marx y Engels 1973, p. 69). Es en este espíritu que Marx escribió en uno de sus manuscritos de 1861-1863: "Como si la división del trabajo no fuera igualmente posible si sus condiciones pertenecieran a los trabajadores asociados, y los trabajadores se relacionaran con estas condiciones como sus propios productos y los elementos objetivos de su propia actividad que por su naturaleza son" (1962, p. 271). Este es el sentido que tenemos en la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx de 1875. Al hablar de las fases inferior y superior de la sociedad comunista, Marx observó que la fase inferior de la nueva sociedad, que acaba de salir de la sociedad capitalista con todas sus marcas de nacimiento, no puede deshacerse completamente de la herencia del modo de trabajo de la vieja sociedad, incluida la división del trabajo, en particular la existente entre el trabajo mental y el físico. Sólo la fase superior de la nueva sociedad trascenderá completamente el estrecho horizonte burgués cuando el trabajo no sea simplemente un medio de vida, sino que se convierta en la primera necesidad de la vida, y no se abolirá toda la división del trabajo, sino sólo la que "somete al individuo a su subordinación esclavizante" (1964, p. 17), junto con la oposición entre trabajo mental y físico.

Hay otro aspecto del trabajo que concierne de manera vital al individuo trabajador en el socialismo. En todos los modos de producción, al menos después de la etapa más primitiva, el tiempo total de trabajo de la sociedad se divide en tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente. El



trabajo necesario es el que se requiere para conservar y reproducir la fuerza de trabajo, mientras que el trabajo excedente es el que va más allá del trabajo necesario y cuyo producto toma la forma de plusvalía en el capitalismo. "Para el capitalista tiene todo el encanto de algo creado de la nada" (1987a, p. 226). Una vez suprimida la forma de producción capitalista, una parte de la actividad humana total sigue siendo necesaria en el sentido anterior de preservar y reproducir la fuerza de trabajo del trabajador individual a través de las provisiones para el consumo colectivo e individual, incluyendo la alimentación, la vivienda, la salud y la educación. Sin embargo, en contraste con el capitalismo, el dominio del trabajo necesario se extiende mucho más de acuerdo con los requisitos del desarrollo total del individuo, sujeto sólo al límite establecido por las potencias productivas de la sociedad. El trabajo que va más allá de este trabajo necesario -el trabajo excedente-, que en el capitalismo servía principalmente para la acumulación de capital, desaparece.

Por otra parte, una parte de lo que se considera bajo el capitalismo como trabajo excedente, la parte que hoy sirve como fondos de reserva y de acumulación, se contaría, en ausencia del capital, como trabajo necesario. Los fondos de reserva y la reproducción ampliada y continua de los medios de producción se ajustan, no a las exigencias de la *acumulación de capital* (inexistente), sino a las necesidades sociales crecientes de los individuos asociados, incluyendo las provisiones para aquellos que no están en condiciones de trabajar. Todo esto entra en el ámbito de la producción material. Así, todo el trabajo dedicado a la producción material se cuenta como trabajo necesario en el socialismo. El tiempo que va más allá de este tiempo de trabajo necesario para la producción material es en realidad el tiempo libre, el tiempo disponible que es la riqueza misma, por una parte para disfrutar de los productos y, por otra, para la actividad libre, actividad que no está determinada por la coacción de una finalidad externa que hay que satisfacer, una satisfacción que es una necesidad natural o un deber social. En un pasaje justamente famoso, Marx observa:

El reino de la libertad comienza donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la conveniencia externa. Se encuentra, pues, por la naturaleza de las cosas, más allá de la esfera de la producción material realmente hablando. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, conservar su vida y reproducirse, el civilizado también debe hacer lo mismo en todas las formas sociales y bajo todos los modos de producción posibles. Con su desarrollo aumenta este reino de la necesidad natural porque aumentan sus necesidades, pero al mismo tiempo aumentan las potencias productivas para satisfacerlas. [...] [Sólo] más allá de esto comienza el desarrollo de las potencias humanas como un fin en sí mismo, la verdadera libertad, que, sin embargo, sólo puede florecer sobre la base del otro reino, el de la necesidad. (1992, p. 838)

Incluso el tiempo de trabajo no deseable, o necesario, en el socialismo tiene un carácter cualitativamente diferente en comparación con el tiempo de trabajo necesario en una sociedad de clases, en la medida en que este tiempo no es impuesto por un poder ajeno, sino que es asumido voluntariamente por los productores asociados como autoactividad, como autoafirmación. "El tiempo de trabajo de un individuo que es al mismo tiempo un individuo de tiempo disponible debe poseer una calidad muy superior a la de una bestia de trabajo" (Marx, 1962, pp. 255-256).<sup>48</sup> Parece que cuando Marx hablaba del trabajo no sólo como medio de vida, sino como la primera necesidad de la vida en la *Gothacritique* (a la que ya nos hemos referido), y, antes, en su discurso inaugural de la Primera Internacional (1864), de la distinción entre el tipo de trabajo anterior y el "trabajo asociado que realiza su labor con una mano dispuesta, una mente lista y un corazón alegre" (Marx y Engels, 1985b, p. 331), se refería

---

<sup>48</sup> En su conferencia de 1865 (en inglés) a los trabajadores de la Internacional, Marx declaró: "El tiempo es el cuarto del desarrollo humano. Un hombre que no tiene que disponer de tiempo libre, cuyo tiempo de vida entero, aparte de las meras interrupciones físicas por el sueño, las comidas y demás, es absorbido por su trabajo para el capitalista, es menos que una bestia de carga. Es una mera máquina de producir Riqueza Ajena, rota en su cuerpo y embrutecida en su mente" (1992, p. 424).

precisamente al "trabajo necesario" en el socialismo en la esfera de la producción material. En cuanto al tiempo de trabajo necesario otorgado a la propia producción material en el socialismo, el desarrollo continuo de las fuerzas productivas a un alto ritmo, ayudado por el avance de la ciencia y la tecnología, permitiría la disminución continua del tiempo de trabajo necesario y el correspondiente aumento del tiempo disponible, es decir, libre, para cada individuo.

La verdadera riqueza es la fuerza productiva desarrollada de todos los individuos. Entonces ya no es el tiempo de trabajo, sino el tiempo disponible, lo que constituye la medida de la riqueza. El tiempo de trabajo como medida de la riqueza plantea que la riqueza se basa en la pobreza. [...] Esto es plantear todo el tiempo de un individuo como tiempo de trabajo y así degradar al individuo a la posición de simple trabajador, subsumido bajo el trabajo. (Marx, 1953, p. 596)

Marx se refiere a la idea de los antiguos de que el objetivo de la producción es el individuo humano, y la considera "sublime" en comparación con el mundo moderno, donde el objetivo de los humanos es la producción y el objetivo de la producción es la riqueza (y no los individuos humanos, claro). Luego Marx añade:

Una vez que desaparece la forma burguesa limitada, la riqueza aparece como nada más que la universalidad de las necesidades, de las capacidades, de los goces, de las potencias productivas de los individuos, la elaboración absoluta de las aptitudes creativas del individuo sin otro presupuesto que el desarrollo histórico previo que hace un fin en sí mismo la totalidad del desarrollo de todas las potencias humanas como tales, no medido por una norma, previamente fijada, sino donde el individuo no se reproduce según una determinación particular, sino que crea su totalidad. En la economía burguesa, y en la época de producción correspondiente,

esta elaboración completa de la interioridad humana aparece como un vacío completo. (1953, p. 387)

En consonancia con el análisis en tres etapas de la situación del individuo dado anteriormente, Marx discute (en inglés) la relación cambiante a través del tiempo de lo que él llama el "hombre de trabajo" y los "medios de trabajo" en su discurso de 1865 a los trabajadores de la Internacional: La "unión original", luego su "descomposición", y finalmente "la restauración de la unión original en una nueva forma histórica" (1992, p. 412).<sup>49</sup> Aquí, la última forma se refiere al socialismo donde, a través de la apropiación de los "medios de trabajo" por el cuerpo colectivo de los individuos libremente asociados, se produce la "reunión".<sup>50</sup> Una vez establecida esta reunión, el ser humano deja de ser personal o materialmente dependiente, y deja de existir como individuo alienado, parcelado y fragmentado para convertirse en un individuo "totalmente desarrollado", "integral". Esta "individualidad libre" significa la apropiación real de la esencia humana por el humano para el humano, un retorno consciente a la esencia humana

---

<sup>49</sup> "La unidad original entre el trabajador y las condiciones de producción", escribe Marx, "tiene dos formas principales (dejando de lado la esclavitud, en la que el propio trabajador forma parte de las condiciones objetivas de producción): la comunidad asiática (comunismo natural) y la pequeña agricultura familiar (ligada a la industria doméstica) en una u otra forma. Ambas son formas infantiles e igualmente poco aptas para desarrollar el trabajo como *trabajo social* y fuerza productiva del trabajo social, de ahí la necesidad de la separación, de la ruptura, de la oposición entre trabajo y propiedad (en las condiciones de producción). La forma extrema de esta ruptura, dentro de la cual las fuerzas productivas del trabajo social se desarrollan más poderosamente, es la forma del capital. Sobre la base material que crea y por medio de las revoluciones que la clase obrera y toda la sociedad experimentan en el proceso de su creación, puede restablecerse la unidad original" (1962, p. 419-énfasis en el manuscrito).

<sup>50</sup> Hay que subrayar aquí un punto importante, apenas advertido. En la última sección del primer capítulo de *El Capital* Vol. 1, en la que Marx ofrece un retrato de la sociedad después del capital, se hace referencia a esta última en la traducción inglesa estándar de Moore y Aveling como una "comunidad de individuos libres". Es cierto que "comunidad" es una traducción correcta del término original alemán de Marx "*Verein*", que también podría traducirse como "unión" o "asociación". Ahora bien, en la versión francesa -en cuya redacción participó activamente Marx- encontramos muy interesantemente este término traducido como "reunión", que más que cualquier otro término traduce exactamente el espíritu de la "reunión" de la que habla aquí Marx, la "unidad original" que aparece en la nota inmediatamente anterior a esta nota. Por lo tanto, el término más apropiado para transmitir la nueva sociedad no es realmente la simple "unión", sino la "re-unión". Esto es una mejora de la versión inglesa.

conservando toda la riqueza del desarrollo anterior (Marx, 1973c, p. 536). Con ello comienza la verdadera historia de la humanidad, dejando atrás, en la célebre frase de Marx, "la prehistoria de la sociedad humana" (1980, p. 101). El socialismo es, en efecto, el principio, y no el fin, de la historia de la humanidad.

## Referencias

- Arendt, H. (1963). *On revolution*. Viking Press.
- Kelsen, H. (1925). Marx oder Lassalle. In *Archiv für die geschichte des sozialismus und der arbeitbewegung* (Vol. 11). Bibliothek der Friedrich–Ebert–Stiftung.
- Luxemburg, R. (1970). What is economics? In M. A. Waters (Ed.), *Rosa Luxemburg speaks* (pp. 219–250). Pathfinder Press.
- Marx, K., & Engels, F. (1970). The Manifesto of the Communist Party (1848). In *Marx–Engels selected works*. Progress Publishers.
- Marx, K., & Engels, F. (1972). Die heilige familie. In *Marx–Engels–werke* [hereafter, MEW] (Vol. 2). Dietz Verlag.
- Marx, K., & Engels, F. (1973). Die deutsche ideologie. In *MEW* (Vol. 3). Dietz Verlag.
- Marx, K., & Engels, F. (1976). Manifesto of the Communist Party. In *MECW* (Vol. 6, pp. 477–520). International Publishers.
- Marx, K. (1932). Aus den exzerptheften: Ökonomische studien. In *Marx–Engelsgesamtausgabe* [hereafter, MEGA] I/3. Marx–Engels Verlag.
- Marx, K. (1953). *Grundrisse: Der kritik der politischen ökonomie (Robentwurf)*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1959). The British rule in India. In *Marx and Engels, on colonialism*. Progress Publishers.
- Marx, K. (1962). Theorien über den mehrwert (Vol. 3). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1963a). *Grundrisse: Foundation of the critique of political economy*. Penguin Books.

- Marx, K. (1963b). *Misère de la philosophie*. In *Karl Marx oeuvres: Économie* (Vol. 1). Gallimard.
- Marx, K. (1964). Randglossen zum programm der deutschen arbeiterpartei. In *Marx–Engels Ausgewählte Schriften* (Vol. 2). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1965). *Le capital*. In *Oeuvres: Economie* (Vol. 1). Gallimard.
- Marx, K. (1966). Randglossen zur programm Der Deutschen arbeiterpartei. In *Marx–Engels studienausgabe* (Vol. 3). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Marx, K. (1970). *Critique of the Gotha Programme*. In *Marx–Engels selected works* (Vol. 3, pp. 13–30). Progress Publishers.
- Marx, K. (1971). *On the Paris Commune*. Progress Publishers.
- Marx, K. (1972a). Die moralisierende kritik und die kritisierende moral. In *MEW* (Vol. 4). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1972b). Über Friedrich Lists buch das nationale system der politischen ökonomie. In *Beiträge zur geschichte der arbeiterbewegung*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1973a). *Grundrisse: Foundation of the critique of political economy*. Penguin Books.
- Marx, K. (1973b). Konspekt von Bakunins buch “staatlichkeit und anarchie”. In *MEW* (Vol. 18). Dietz.
- Marx, K. (1973c). Ökonomisch–philosophische manuskripte (1844). In *MEW* (Vol. 40). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1975a). A contribution to the critique of Hegel’s Philosophy of Right: Introduction. In *Karl Marx: Early writings* (pp. 243–259). Penguin Classics.
- Marx, K. (1975b). Critical notes on the article “The King of Prussia and social reform, by a Prussian”. In *Karl Marx: Early writings* (pp. 401–421). Penguin Classics.
- Marx, K. (1975c). Letter to Ludwig Feuerbach (11 August 1844). In *MECW* (Vol. 3, pp. 354 – 361). International Publishers.
- Marx, K. (1976a). Kritische randglossen zu dem artikel “der könig von Preussen”. In *MEW* (Vol. 1). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1976b). *Zur kritik der politischen ökonomie manuskript (1861–63)*. *MEGA*<sup>2</sup> II/3.1. Dietz Verlag.

- Marx, K. (1980). *Ökonomische manuskripte und schriften (1858–1861)*.  
MEGA<sup>2</sup> II/2. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1982). Zur kritik der politischen ökonomie (manuskript, 1861–63). MEGA<sup>2</sup> II/3.6. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1985). Rules and administrative regulations of the International Working Men’s Association. In *MECW* (Vol. 20, pp. 441–447).  
International Publishers
- Marx, K. (1986). *The Civil War in France*. In *MECW* (Vol. 22, pp. 307–360). International Publishers.
- Marx, K. (1987a). *Das kapital. Kritik der politischen ökonomie (Vol. 1)*.  
MEGA<sup>2</sup> II/6. Dietz Verlag
- Marx, K. (1987b). Letter to Engels (18 February 1865). In *MECW* (Vol. 42). International Publishers.
- Marx, K. (1988). *Ökonomische manuskripte 1863–1867*. MEGA<sup>2</sup> II/4.1.  
Dietz Verlag
- Marx, K. (1993). *Grundrisse: Foundation of the critique of political economy*.  
Penguin Books.
- Marx, K. (2008). Manuskripte zum zweiten buch des “Kapitals” 1868 bis 1881. In MEGA<sup>2</sup> II/11. Akademie Verlag.
- Marx, K., & Engels, F. (1966). Manifest der kommunistischen partei (1848). In *Karl Marx Friedrich Engels studienausgabe* (Vol. 3). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Rubel, M. (1957). *Karl Marx: Essai de biographie intellectuelle*. Marcel Rivière.

## Referencias

- Althusser, L. (1965). *Pour Marx*. François Maspero.
- Althusser, L. (1969). Avertissement. In K. Marx, *Le capital* (Vol. 1). Garnier Flammarion.
- Antonowa, I. (1982). Der Platz des sechsten Kapitels “resultate des unmittelbaren produktionsprozesses” in der struktur des “Kapitals”. In *Beiträge zur Marx–Engels–forschung* (H. 11, pp. 63–72).
- Anweiler, O. (1958). *Die ratebewegung in Russland 1905–1921*. Leiden: E. J. Brill.
- Anweiler, O. (1974). *The soviets: The Russian workers, peasants, and soldiers councils, 1905–1921*. Pantheon Books.
- Arendt, H. (1963). *On revolution*. Viking Press.
- Brinton, M. (1970). *The Bolsheviks and workers’ control: The state and counterrevolution*. Solidarity.
- Bunyan, J., & Fisher, H. H. (1934). *The Bolshevik Revolution, 1917–1918*. Stanford University Press.
- Carr, E. H. (1985). *The Bolshevik Revolution, 1917—1923* (Vol. 1). W. W. Norton.
- Daniels, R. V. (1967). *Red October: The Bolshevik Revolution of 1917*. Macmillan.
- Deutscher, I. (1955). *Heretics and renegades* (1st ed.). H. Hamilton.
- Deutscher, I. (1957a). *Heretics and renegades*. Bobbs–Merrill.
- Deutscher, I. (1957b). *Russia in transition and other essays*. Coward–Mc Cann.
- Deutscher, I. (1967). *Stalin: A political biography*. Oxford University Press.
- Engels, F. (1970). Letter to August Bebel (18 March 1875). In *Marx & Engels: Selected works* (Vol. 3, pp. 31–38). Progress Publishers.
- Garegnani, P. (1960). *Il Capitale nelle teorie della distribuzione*. Giuffrè.
- Althusser, L. (1969). Avertissement. In K. Marx, *Le capital* (Vol. 1). Garnier Flammarion.
- Garegnani, P. (1985). La théorie de la valeur–travail chez Marx et dans la tradition marxiste. In B. Chavance (Ed.), *Marx en perspective*. Éditions de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales.



- Heinrich, M. (2011). *Die wissenschaft vom wert: Die Marxsche kritik der politischen ökonomie zwischen wissenschaftlicher revolution und klassischer tradition* (5. Auflage). Westfälisches Dampfboot.
- Horgan, J. (2018, November 3). Noam Chomsky calls Trump and Republican allies “criminally insane”. *Scientific American*. <https://blogs.scientificamerican.com/cross-check/noam-chomsky-calls-trump-and-republican-allies-criminally-insane/>.
- Kautsky, K. (1921). Von der semokratie zur staatsklaverei. In *From democracy to state-slavery*.
- Kelsen, H. (1925). Marx oder Lassalle. In *Archiv für die geschichte des sozialismus und der arbeiterbewegung* (Vol. 11). Bibliothek der Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Korsch, K. (1938). *Karl Marx*. Russel and Russel.
- Korsch, K. (1971). Introduction (1932). In *Three essays on Marxism* (1st ed.). Monthly Review Press.
- Lenin, V. I. (1964). The state and revolution. In *Collected works* (Vol. 25, pp. 381–492). Progress Publishers.
- Lenin, V. I. (1972). Can the Bolsheviks retain state power? In *Collected works* (Vol. 26, pp. 87–136). Progress Publishers.
- Lenin, V. I. (1982). *V. I. Lenin: Izbrannye proizvedeniya (Selected works)* (Vol. 2). Progress Publishers.
- Leontief, W. (1986). *Input-output economics* (2nd ed.). Oxford University Press.
- Luxemburg, R. (1970). What is economics? In M. A. Waters (Ed.), *Rosa Luxemburg speaks* (pp. 219–250). Pathfinder Press.
- Luxemburg, R. (1981). *Rosa Luxemburg. Gesammelte werke* (Vol. 5). Karl Dietz Verlag.
- Marx, K., & Engels, F. (1970). The Manifesto of the Communist Party (1848). In *Marx-Engels selected works*. Progress Publishers.
- Marx, K., & Engels, F. (1972). Die heilige familie. In *Marx-Engels-werke* [hereafter, MEW] (Vol. 2). Dietz Verlag.
- Marx, K., & Engels, F. (1973). Die deutsche ideologie. In *MEW* (Vol. 3). Dietz

Verlag.

- Marx, K., & Engels, F. (1975). Conclusions from the materialist conception of history. In *Karl Marx Frederick Engels collected works* [hereafter, MECW] (Vol. 5, pp. 50–53). International Publishers.
- Marx, K., & Engels, F. (1976). Manifesto of the Communist Party. In *MECW* (Vol. 6, pp. 477–520). International Publishers.
- Marx, K., & Engels, F. (1988). Resolutions of the general congress held at the Hague (1872). In *MECW* (Vol. 23, pp. 243–254). International Publishers.
- Marx, K., & Engels, F. (1989). The manifesto of the Zurich Trio. In *MECW* (Vol. 24, pp. 262–270). International Publishers.
- Marx, K. (1932). Aus den exzerptheften: Ökonomische studien. In *Marx-Engelsgesamtausgabe* [hereafter, MEGA] I/3. Marx–Engels Verlag.
- Marx, K. (1953a). *Critique of the Gotha Programme* (1875). In *Marx–Engels ausgewählte schriften* (Vol. 2). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1953b). *Grundrisse: Der kritik der politischen ökonomie (Robentwurf)*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1954). *Capital* (Vol. 1). Progress Publishers.
- Marx, K. (1956). Theorien über den mehrwert (Vol. 1). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1959a). The British rule in India. In *Marx and Engels, on colonialism*. Progress Publishers.
- Marx, K. (1959b). Theorien über den mehrwert (Vol. 2). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1962a). Randglossen zu Adolph Wagners “Lehrbuch der politischen ökonomie”. In *MEW* (Vol. 19). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1962b). Theorien über den mehrwert (Vol. 3). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1963a). *Grundrisse: Foundation of the critique of political economy*. Penguin Books.
- Marx, K. (1963b). *Le capital* (Vol. 1). In *Karl Marx oeuvres: Économie* (Vol. 1). Pléiade.
- Marx, K. (1963c). *Misère de la philosophie*. In *Karl Marx oeuvres: Économie* (Vol.1). Gallimard.
- Marx, K. (1964). Randglossen zum programm der deutschen arbeiterpartei. In *Marx–Engels Ausgewälte Schriften* (Vol. 2). Dietz Verlag.

- Marx, K. (1965). *Le capital*. In *Oeuvres: Economie* (Vol. 1). Gallimard.
- Marx, K. (1966a). Kritik der Hegelschen dialektik und philosophie überhaupt (1844). In *Marx–Engels studienausgabe* (Vol. 1). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Marx, K. (1966b). Aus den exzerptheften: Die entfremdete und unentfremdete gesellschaft, geld, kredit und menschlichkeit (1844). In *Marx–Engels studienausgabe* (Vol. 2). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Marx, K. (1966c). Ökonomisch–philosophische manuskripte (1844). In *Marx–Engels studienausgabe* (Vol. 2). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Marx, K. (1966d). Randglossen zur programm Der Deutschen arbeiterpartei. In *Marx–Engels studienausgabe* (Vol. 3). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Marx, K. (1970a). *Critique of the Gotha Programme*. In *Marx–Engels selected works* (Vol. 3, pp. 13–30). Progress Publishers.
- Marx, K. (1970b). Wage labour and capital. In *Marx & Engels: Selected works* (Vol. 1, pp. 142–175). Progress Publishers.
- Marx, K. (1971). *On the Paris Commune*. Progress Publishers.
- Marx, K. (1972a). Die moralisierende kritik und die kritisierende moral. In *MEW* (Vol. 4). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1972b). Über Friedrich Lists buch das nationale system der politischen ökonomie. In *Beiträge zur geschichte der arbeiterbewegung*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1972c). The Grundrisse. In R. Tucker (Ed.), *Marx–Engels reader* (pp. 221–294). W. W. Norton.
- Marx, K. (1973a). Arbeitslohn. In *MEW* (Vol. 6). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1973b). *Grundrisse: Foundation of the critique of political economy*. Penguin Books.
- Marx, K. (1973c). Konspekt von Bakunins buch “staatlichkeit und anarchie”. In *MEW* (Vol. 18). Dietz.
- Marx, K. (1973d). Ökonomisch–philosophische manuskripte (1844). In *MEW* (Vol. 40). Dietz Verlag.

- Marx, K. (1973e). Rezension des ersten bandes “Das Kapital” in Düsseldorf Zeitung (1867). In *MEW* (Vol. 16). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1974). The civil war in France. In D. Fernbach (Ed.), *The First International and after: Political writings* (pp. 871–953). Verso.
- Marx, K. (1975a). A contribution to the critique of Hegel’s Philosophy of Right: Introduction. In *Karl Marx: Early writings* (pp. 243–259). Penguin Classics.
- Marx, K. (1975b). Critical notes on the article “The King of Prussia and social reform, by a Prussian”. In *Karl Marx: Early writings* (pp. 401–421). Penguin Classics.
- Marx, K. (1975c). Economic and philosophical manuscripts (1844). In *Karl Marx: Early writings* (pp. 279–401). Penguin Classics.
- Marx, K. (1975d). Letter to Ludwig Feuerbach (11 August 1844). In *MECW* (Vol. 3, pp. 354–361). International Publishers.
- Marx, K. (1976a). Kritische randglossen zu dem artikel “der könig von Preussen”. In *MEW* (Vol. 1). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1976b). *The poverty of philosophy*. In *MECW* (Vol. 6, pp. 105–213). International Publishers.
- Marx, K. (1976c). *Zur kritik der politischen ökonomie manuskript (1861–63)*. *MEGA<sup>2</sup> II/3.1*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1977). *A contribution to the critique of political economy*. Progress Publishers.
- Marx, K. (1980). *Ökonomische manuskripte und schriften (1858–1861)*. *MEGA<sup>2</sup> II/2*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1982). Zur kritik der politischen ökonomie (manuskript, 1861–63). *MEGA<sup>2</sup> II/3.6*. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1985a). Value, price and profit. In *MECW* (Vol. 20, pp. 101–150). International Publishers.
- Marx, K. (1985b). The rules of the Association (Appendices 4). In *MECW* (Vol. 21, pp. 332–335). International Publishers.
- Marx, K. (1985c). Letter to Kugelmann 1862, December 28. In *MECW* (Vol. 41, pp. 435–437). International Publishers.

- Marx, K. (1985d). Rules and administrative regulations of the International Working Men's Association. In *MECW* (Vol. 20, pp. 441–447). International Publishers.
- Marx, K. (1986). *The Civil War in France*. In *MECW* (Vol. 22, pp. 307–360). International Publishers.
- Marx, K. (1987a). *Das kapital. Kritik der politischen ökonomie (Vol. 1)*. *MEGA<sup>2</sup>* II/6. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1987b). Preface to the contribution to the critique of political economy. In *MECW* (Vol. 29, pp. 261–267). International Publishers.
- Marx, K. (1987c). Letter to Engels (18 February 1865). In *MECW* (Vol. 42). International Publishers.
- Marx, K. (1987d). Letter to Engels (24 August 1867). In *MECW* (Vol. 42, pp. 407–409). International Publishers.
- Marx, K. (1988a). *Ökonomische manuskripte 1863–1867*. *MEGA<sup>2</sup>* II/4.1. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1988b). Resultate des unmittelbaren produktionsprozesses. In *MEGA<sup>2</sup>* II/4.1. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1989a). Johann Most kapital und arbeit Chemnitz 1876. In *MEGA<sup>2</sup>* II/8. Dietz Verlag.
- Marx, K. (1989b). Letter to Kugelmann (12 April 1871). In *MECW* (Vol. 44, pp. 131–135). International Publishers.
- Marx, K. (1991). Letter to Wilhelm Bracke (5 May 1875). In *MECW* (Vol. 45, pp. 69–73). International Publishers.
- Marx, K. (1992). *Capital* (Vol. 3). In *MEGA* II/4.2. Berlin: Dietz Verlag.
- Marx, K. (1993). *Grundrisse: Foundation of the critique of political economy*. Penguin Books.
- Marx, K. (1996a). *Capital* (Vol. 1). In *MECW* (Vol. 35, pp. 7–852). International Publishers.
- Marx, K. (1996b). Notes on Adolph Wagner. In T. Carver (Ed.), *Marx: Later political writings* (pp. 227–257). Cambridge University Press.
- Marx, K. (2000). *Theories of surplus value*. Prometheus Publishers.

- Marx, K. (2008). Manuskripte zum zweiten buch des “Kapitals” 1868 bis 1881. In *MEGA<sup>2</sup> II/11*. Akademie Verlag.
- Marx, K., & Engels, F. (1966). Manifest der kommunistischen partei (1848). In *Karl Marx Friedrich Engels studienausgabe* (Vol. 3). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Marx, K., & Engels, F. (1989). The manifesto of the Zurich Trio. In *MECW* (Vol. 24, pp. 262–270). International Publishers.
- Neurath, O. (2004). *Economic writings: Selections 1904–1945*. Kluwar Academic Publishers.
- Pannekoek, A. (2003). *Workers’ councils*. AK Press.
- Rubel, M. (1957). *Karl Marx: Essai de biographie intellectuelle*. Marcel Rivière.
- Rubel, M. (Ed.). (1982). *Oeuvres de Karl Marx* (Vol. 3). Bibliothèque de la Pléiade.
- Schumpeter, J. A. (1994). *History of economic analysis*. Oxford University Press.
- Schumpeter, J. A. (1997). *Ten great economists: From Marx to Keynes*. Routledge.
- Sen, A. (1973). *On economic inequality*. Clarendon Paperbacks.
- Shaikh, A. (2016). *Capitalism: Competition, conflict, crises*. Oxford University Press.
- Shkredov, V. P. (1973). *Metod issledovaniya sobstvennosti v “Capitale” K. Marxa*. Lomonosov University Press.
- Sweezy, P. M. (1990). Preface for a new edition of “post–revolutionary society”. *Monthly Review*, 42(3), 5–10.
- Sweezy, P. M. (1993). Socialism: Legacy and renewal. *Monthly Review*, 44(8), 1–10